



Resistencias

Historias de mujeres hondureñas
que cambian el mundo



María Castro Serantes



Editorial Nacional
Eva Thais
SECAPPH



Resistencias

Historias de mujeres hondureñas
que cambian el mundo



María Castro Serantes



Editorial Nacional
Eva Thais
SECAPPH

Primera edición: noviembre de 2025

© Secretaría de las Culturas, las Artes y los Patrimonios de los
Pueblos de Honduras (SECAPPH)
Tegucigalpa, M.D.C., Honduras.

© María Castro Serantes

Colección de Biblioteca Básica de Cultura Hondureña

ISBN: 978-99979-76-51-2

Anarella Vélez Osejo

Secretaria de Estado en los Despachos de las Culturas, las Artes
y los Patrimonios de los Pueblos de Honduras (SECAPPH)

Carolina Torres

Directora General del Libro y el Documento

Diagramación:

Héktor Varela

Diseño de portada:

María José Carbajal

Corrección de estilo:

Carmen Núñez

Emily Zelaya

Carlos Mondragón

Cindy Funes

Impresión

Editorial Nacional Eva Thais, SECAPPH

Este ejemplar de *RESISTENCIAS. Historias de mujeres hondureñas que cambian el mundo* es un bien público no venable. Después de leerlo compártalo con otras lectoras y lectores.



Resistencias

Historias de mujeres hondureñas
que cambian el mundo

Índice

Presentación.....	11
Prólogo.....	13
Introducción	15
1. Indyra Mendoza. Una vida por la defensa del movimiento LGTBI en Honduras	21
2. Berta Cáceres Flores. Resistencia a la privatización de la vida	37
3. Suyapa Martínez Amador. Militancia por una izquierda verdaderamente feminista	47
4. Karla Lara. La abeja rebelde de la música hondureña	57
5. Sara Tomé. El feminismo como posibilidad de soñar	67
6. Isabel Ochoa. Historia de una Honduras solidaria.....	87
7. Austra Bertha Flores López. Madre de luchas, abuela de conquistas.....	97
8. Gilda Rivera. Una vida construyendo feminismo	111
9. María Jesús Ramírez. La religión como servicio.....	145

*A Ixchel, que mueve todas mis resistencias;
te amo hija. A Mao, por hacer de Honduras mi
patria. A Honduras, por todo lo que me enseña e
impulsa a soñar. Al feminismo, por guiarme.*

Presentación

La obra *Resistencias Historias de mujeres hondureñas que cambian el mundo*, de María Castro Serantes, inscribe en un discurso cultural contemporáneo y que representa un gesto de notable sofisticación política y simbólica, fundamental para comprender el momento histórico que vive el país.

En este contexto, la biografía de María Castro Serantes adquiere un profundo significado. Su doble ciudadanía —española de nacimiento y hondureña por elección— simboliza un patriotismo inclusivo. En lugar de una voz extranjera que analiza desde lejos, tenemos a una autora que ha vivido y respirado la realidad de su país, rompiendo así con paradigmas neocoloniales. Su trayectoria en cooperación internacional, desarrollada en tres continentes, la posiciona como un puente entre luchas locales y una red global de solidaridad, lo que enmarca las luchas de las hondureñas en un contexto más amplio de derechos humanos y justicia de género. De este modo, su obra gana una legitimidad internacional que no solo amplifica la lucha de las mujeres hondureñas, sino que también conecta sus historias con las de otras luchas en el mundo.

El sólido marco teórico-político presentado —anclado en el estudio del género y los derechos humanos— añade un profundo sentido a su análisis. Lejos de ser una colección de biografías inspiradoras, este libro es un acercamiento riguroso a las estructuras

patriarcales que perpetúan la desigualdad. Al articular su discurso con gobernabilidad democrática y acción sin daño, la autora redefine lo que significa construir una democracia saludable en Honduras, importante en la recuperación del sentido de libertad y dignidad para la ciudadanía.

María Castro Serantes no solo es testiga, es también un archivo viviente de momentos históricos cruciales en Honduras. Su compromiso con el movimiento feminista y su presencia activa en la Resistencia Popular desde 2007 le otorgan una autoridad innegable. Al documentar su trabajo el papel de las mujeres, fundamental en ese proceso, su trabajo contribuye a una narrativa que ha sido típicamente ignorada y logra evidenciar que las mujeres que hoy están cambiando Honduras son las mismas que en el pasado han luchado por ello, trazando una línea de continuidad que legitima el actual Gobierno de Libre.

La elección de María Castro Serantes para crear este libro no es fortuita, es un acto deliberado que refleja el espíritu de una Honduras que busca su soberanía, su voz y su lugar en el mundo. Con su obra, la autora trasciende la literatura e invita a la acción, señala un horizonte posible donde el conocimiento, la política y el activismo se entrelazan, permitiendo vislumbrar un futuro en el que la dignidad, la equidad y la justicia sean el eje de la cultura hondureña. Este esfuerzo encarna el ideal de un gobierno refundacional que reconoce el valor de sus ciudadanas y ciudadanos, no solo por su origen, sino por su compromiso y lucha.

Anarella Vélez Osejo

Secretaria de Estado en los Despachos de las Culturas, las Artes
y los Patrimonios de los Pueblos de Honduras (SECAAPH)

Prólogo

Soy feminista, pero no lo he sido siempre. El feminismo es parte de una identidad que he ido construyendo —y deconstruyendo— día a día. No podría escribir este prólogo desde otra mirada, no solo por la temática del libro, sino porque su autora, María Castro, ha sido una pieza clave en esa construcción personal.

A María la conocí por trabajo: ella trabajaba en la oficina técnica de la AECID y yo en el Centro Cultural de la AECID. En el pasado, aun siendo parte de la misma cooperación, ambas oficinas teníamos caminos paralelos, hasta que llegó María con una energía envidiable y un propósito. Puso sobre la mesa proyectos conjuntos que tenían como eje central a las mujeres y a las diversidades. Fue en esa gestión donde me valoró a mí. Me reconoció, me hizo creer en mi trabajo y me sacó de un escondite en el que, sin saberlo, había permanecido por un buen tiempo. Eso hacen las mujeres que creen en las mujeres: nos hacen creer en nosotras mismas. Eso hace María: pone a las mujeres en el centro. María es parte de mi identidad feminista porque conocí con ella la sororidad en un espacio que antes aceptaba como competitivo y desigual.

María, en el libro que tienen en sus manos, cuenta historias de mujeres que no solo deben ser contadas, sino contadas así: por una mujer feminista, sensible, con un profundo amor por Honduras y un compromiso con las luchas que atraviesan a las hondureñas. Desde el inicio, el libro deja en evidencia la capacidad de la autora

de contar desde el respeto y la escucha, «...con la acentuación y forma de hablar de las mujeres entrevistadas». También nos deja ver su sensibilidad poética desde la forma en la que cuenta cada historia, en donde no solo informa: conmueve. Cierra cada texto con una pequeña prosa poética que es ofrenda para cada protagonista. María narra historias de mujeres valientes, contagiándose ella misma con la valentía de nombrar lo que en otros espacios se calla o se adultera. Tejiendo un hilo entre el golpe de Estado de 2009 y el asesinato de la activista Bertha Cáceres —dos hechos que marcan la historia de Honduras—, María construye una valiosa memoria histórica contada por mujeres.

María nació en España, pero se nacionalizó hondureña —fui yo su testigo—. Cuando hablamos de su libro y de este prólogo, soñamos con un viaje a Honduras para que pudiera presentarlo, y me dijo: «La verdad, votar también me haría ilusión». Con esa frase, me quedó claro que este libro no podía ser más coherente con la forma en la que María existe en el mundo.

Gracias, María, por este libro, por tu amistad, tu empatía y por tu ejemplo de valentía. Gracias por hacer que las mujeres que te rodeamos crezcamos cada día desde los aprendizajes —y los desaprendizajes—.

Karla Chévez

Tegucigalpa, M.D.C., noviembre de 2025

Introducción

Llamo a Honduras «el país de las mujeres fuertes», llena de orgullo por ser una de ellas.

Honduras me trajo un mundo de reflexiones que despertó una vocación que abandoné de niña: la escritura. Me enseñó que la fuerza tiene diversas formas y que, para entender un contexto, es necesario poner atención a las resistencias. Y para resistencias las de las mujeres que, a lo largo y ancho del mundo, luchan por los derechos que les pertenecen, por los de las que vienen y por los de las comunidades que habitan.

La historia formal ha borrado a las mujeres, también en Honduras. Si bien en las dos últimas décadas un gran número de mujeres feministas nos hemos propuesto recuperar la historia de y desde las mujeres, queda mucho trabajo por delante para visibilizar lo obvio: nosotras siempre estamos.

Excluir a las mujeres de la historia o contarla sin perspectiva de género nos lleva siempre a la posición de partida, de recién llegadas. Nos enseña y trata de disciplinarnos en la “irrelevancia”; no fuimos, no somos, ni seremos.

Una historia sin la voz de las mujeres invisibiliza la maternidad, la violencia basada en género, las astucias de las mujeres

para no permitir ser desplazadas, la sororidad que salva y sostiene, los obstáculos permanentes que sufrimos para ocupar puestos de poder, las acciones que realizamos en puestos de poder y en nuestro entorno, el cuidado de la infancia.... Invisibiliza las ideas, las estrategias, nuestras obras y acciones. Invisibiliza nuestra mirada.

He leído mucha historia desde la voz de las mujeres y dista enormemente de la historia oficial, en la que no estamos u ocupamos un lugar insignificante. En estas historias de mujeres hondureñas las y los lectores encontrarán otra Honduras. Una Honduras más cercana a la real, en la que las mujeres sostienen el país y luchan por causas justas. Mi Honduras.

María Castro Serantes

Octubre de 2025

Nota de edición

Este libro está escrito con la acentuación y forma de hablar de las mujeres entrevistadas, para que el y la lectora se acerquen mejor al universo de las Resistentes. Las protagonistas han revisado los textos antes de ser publicados.

Colección
*de Biblioteca Básica
de Cultura Hondureña*



INDYRA MENDOZA

Una vida por la defensa del movimiento LGTBI en Honduras

Entrevista realizada en Tegucigalpa el 3 de enero 2017

No había visto a Indyra desde 2010 e iniciamos nuestra conversación hablando sobre momentos que había borrado de mi mente:

«De lo que más me acuerdo de María es del velorio de Walter, que vos ayudaste con la cámara. Esas grabaciones las usamos después para la defensa de German Mendoza, al imputado que usaron como chivo expiatorio».

La noche del 13 de diciembre de 2009, en pleno desarrollo del golpe de Estado, el activista y defensor de los derechos humanos

de la población LGTBI Walter Trochez¹ fue asesinado. Esa madrugada una amiga me llamó para ver si podía acompañar a Indyra a identificar el cadáver. No acepté. No sabía ni qué hacer ni qué consecuencias podría tener para mí, pero creo que el mayor impedimento que tenía era el miedo.

«Al final nadie fue, nadie».

Al día siguiente asistí al velorio de Walter y se sentía el miedo en el ambiente. Era el primer asesinato de las caras visibles del movimiento social; todo el mundo miraba a su alrededor con desconfianza buscando ojos y orejas. A Indyra le temblaba el pulso y tenía dificultades para grabar con su cámara de video, ya que Walter era su amigo. Me pidió que grabara y así lo hice.

«Y luego la historia que se vino después... Después de tres años de insistir, el Estado trajo a una fiscal especial de Estados Unidos para la investigación con el FBI y todo el *show*, de veinte casos emblemáticos de Honduras y uno era el de Walter, y resulta que la Policía de aquí sembró evidencias, la Policía era el principal sospechoso. Siembra evidencias y agarran a un compañero nuestro —gay— que estaba en México durante el asesinato, German. Estuvo dos años preso, y no solo preso, sino que con torturas, violaciones y abuso dentro de la cárcel. Esto es una novela. Fue gracias a nuestras pruebas que lo dejaron libre».

1. Walter Orlando Tróchez (1982-2009) fue un activista político y líder de los derechos LGBT en Honduras. Tras haber sido secuestrado y amenazado el 4 de diciembre de 2009, fue asesinado el 13 del mismo mes en Tegucigalpa. Su muerte, vinculada a su participación en el movimiento contra el golpe de Estado y a su activismo, generó pronunciamientos del Frente Nacional de Resistencia Popular y de Amnistía Internacional, que exigió una investigación independiente. En enero de 2010 se realizaron vigiliat internacionales en solidaridad. Ver «*La historia jamás contada sobre el asesinato de Walter Tróchez*», Reporteros de Investigación, 18 de enero de 2018, <https://reporterosdeinvestigacion.com/2018/01/18/la-historia-jamas-contada-sobre-el-asesinato-de-walter-trochez/> — un reportaje exhaustivo que revela detalles poco conocidos del activismo de Tróchez, su persecución y el contexto sociopolítico de su asesinato.

Indyra Mendoza nació en Tegucigalpa el 4 de mayo de 1968.

«De recién me llevaron a La Ceiba, así que yo me siento ceibeña».

Fue criada por sus abuelos maternos.

«Ellos me criaron porque mi papá y mi mamá me tuvieron a los 21. Mi mamá se volvió a casar, mi papá también, cada cual por su lado y terminé criándome con mi abuela y mi abuelo. La verdad, para mí, yo siento que fue lo mejor. Mi abuela paterna es negra, negra, negra, Garay Lee. Mi abuelo me decía “mi desperdiciada”, por mi color; yo le digo siempre a las compañeras que, aunque no lo parezca, mi sangre es negra».

Pasó su infancia en el barrio Independencia en La Ceiba, rodeada por la mayoría de su familia, la cual era muy unida. Su abuela trabajaba en la casa desde que se casó y su abuelo trabajó con el corozo, para hacer el aceite de La Blanquita.

«Después puso un molino de maíz en mi casa, desde las cinco de la mañana y todos los días, se molía maíz. Mi abuelo decía que era mejor amanecer con hambre que dormir con deudas».

Creció rodeada de cultura, lo que le hizo desarrollar una gran afición por la lectura y el arte.

«Yo leía todo; siempre nos dijeron que leyéramos y el arte siempre estuvo en casa. En mi familia, todo se hablaba en la mesa: de economía, de finanzas, de todo. Una familia muy particular».

La vida de la familia de Indyra está llena de historias. Su padre, militar de la Fuerza Aérea, luchó en la guerra del 69 con El Salvador y su tío, Lisandro Garay, fue el primer piloto de Honduras.

«Hasta salió de Nueva York para volar el primer vuelo hacia Honduras; se cayó en el mar y lo rescataron. Él se compró un avión que se llamaba *El Tincute*, que era el principio de la primera línea aérea comercial de Honduras».

Su bisabuelo, Zoroastro Montes de Oca, fue un defensor de los derechos de los trabajadores y las trabajadoras de la bananera. Su hermano, Confucio Montes, fue un reconocido pintor.

«Vengo de una familia con una fuerte tradición de trabajo social y comunitario; cuando era chiquita, escuchaba todas las historias. Cuando me hice adulta, me convertí en la salvaguarda de la historia de mi familia; me heredaron los documentos, las fotografías... de ambas familias. Al final, lo extraordinario que ellos hicieron en su vida fue, de cierta forma, ordinario el día a día que pasaban con los trabajadores. Cómo escribían sobre los trabajadores antes de la huelga del 54, de la bananera, cómo escribían en los periódicos, cómo hacían ese activismo, que es lo mismo que yo hago, pero que en mi vida —que una lo ve como ordinario, ¿verdad?— se convierte en extraordinario cuando pasa el tiempo y se ve el impacto de esto en la vida de otras personas».

Indyra ha colaborado con el ensayista e historiador hondureño Mario R. Argueta para recuperar la historia de Zoroastro y Confucio Montes de Oca que se recoge en la obra *El pincel y el martillo*² e

2. *El pincel y el martillo* de Mario Argueta narra la vida de los hermanos Montes de Oca. Confucio, pintor que residió seis años en Europa enfrentando dificultades económicas, creó allí sus obras más reconocidas, como *El Forjador* (premiada en París), *El Gran Desnudo* y *Autorretrato*. Zoroastro, por su parte, fue un intelectual cercano al socialismo y participó en

Indyra la define como: «la obra y la crítica del pintor Confucio, y la defensa de la gente trabajadora que hizo mi bisabuelo Zoroastro». Dejó La Ceiba para ir a la universidad en Tegucigalpa.

«Yo estaba estudiando Medicina, pero no me daban los ojos. En ese tiempo tenía -12 de miopía y era muy difícil para mí. Decidí pasarme a Economía, porque no me di cuenta de que estaba Historia, sino hubiese estudiado Historia. Me tocó algo extraño, yo estudié en La Ceiba en un colegio católico y aunque me tocaron los 80 no se hablaba de eso.³ De hecho, mataron a mi vecino, mataron a otros... Cuando yo llego a la universidad en Tegus, me tocó clase de Sociología con Blanca Guifarro⁴ y me dejó totalmente quebrada, no le entendí... Era 1986, estaban aquí desapareciendo a las personas, matando a la gente y yo le escucho hablar a ella con el mismo lenguaje que yo escuchaba hablar a mis abuelos sobre mis bisabuelos, de los derechos de los trabajadores, de las trabajadoras, me gustaba cómo hablaba, pero no entendía porque lo que escuchaba no tenía nada que ver con lo que yo vivía en La Ceiba, vivíamos en una burbuja. Cuando me vine aquí a Tegucigalpa, dos años después, mataron a uno de mis compañeros que era un líder del sindicato. Era algo bien extraño. Fue como durante el golpe de Estado, que montón de gente no lo vivió porque mandaban a los hijos a coles privados y no miraban las marchas. Yo siento que yo también en mi etapa de juventud no me di cuenta de lo que pasaba en el país, es increíble».

las luchas proletarias dentro del enclave bananero de la Vaccaro Brothers, posteriormente Standard Fruit Co. Fuente: <https://blogs.unah.edu.hn/cac/el-pincel-y-el-martillo-confucio-y-zoroastro-montes-de-oca/>

3. *El Heraldo*, «Exigen justicia para 184 desaparecidos en los años 80 en Honduras», 30 de agosto de 2016, <https://www.elheraldo.hn/honduras/exigen-justicia-para-184-desaparecidos-en-los-anos-80-en-honduras-FNEH995189>.

4. «Blanca Guifarro», Heroínas.net, mayo de 2014, <https://www.heroinas.net/2014/05/blanca-guifarro.html>.

En el entorno universitario capitalino, Indyra tomó conciencia de las diversas realidades que vive el país, así como de su orientación sexual, y empezó su etapa de militancia.

«Salí del clóset hasta los 28 años, ya había hecho la maestría. Mi historia es bien chistosa, porque las lesbianas a los 15 ya conocen otras lesbianitas, ¡pero no había ninguna en La Ceiba! Todo el mundo escondido, yo no conocí ni trans en La Ceiba. A los 28 ahí ya me empieza a caer el veinte de que me gustan las mujeres. Esa es la etapa en la que empiezo a conocer a un montón de gente; íbamos a un bar que se llamaba El Clóset, escondido y a esconderse. Y unas compañeras abrieron un bar que se llamaba el Incógnita y el primer día les llegó la Policía; después abrieron una discoteca que se llamaba igual y el primer día llevaron las cámaras para sacar del Clóset a todo el mundo, la morbosidad... Ahí sí yo ya empecé a ponerme enojada. Y llegó un idiota que escribía en los periódicos, Otto Martín Wolf, escribió una cosa que se llamaba “Invertidos y otras hierbas”. Fuerte. Yo escribí un derecho de réplica, un artículo que se llamaba “Mis otras hierbas” usando un pseudónimo, Ingrid de la Oca. Esa fue mi primera acción, en 1997. Ahí sí me molestó mucho y ahí empieza mi activismo y comienzo a hacer derechos de réplica a todos los medios de comunicación cada vez que salía algo contra la comunidad. Entonces con un grupo de amigas empezamos a hacer CATTRACHAS. Empezamos a hacer derecho de réplica y seguimiento de medios.

«Por ejemplo, había una campaña de camas Olympia que era “Hola, me llamo Juan”. Era una campaña de radio, prensa y TV. Comparaban las camas Olympia con mujeres y las otras con travestis. Entonces salía de la cama Olimpia una rubia despampanante, y las que no eran Olympia eran rubias a las que les salían pelos. Yo tenía fax en mi casa, enviamos un fax a camas Olympia pidiendo que cambiaran, que era indigno; por aquel entonces

no nos salía la palabra discriminación ni derechos humanos. Y llega un día un fax en el que nos pedían disculpas y nos dicen que van a retirar la campaña centroamericana. Nos quedamos “¿qué?!” ¡Y retiraron la campaña en toda Centroamérica! Se dieron cuenta de que estaban siendo discriminatorios contra la comunidad, que no éramos ni comunidad ni LGTBI por aquel entonces. Entonces, ahí fue cuando decidimos que íbamos a hacer eso».

En aquella época Indyra trabajaba en la Fundación para el Desarrollo Municipal y haciendo consultorías.

«No era feminista ni las conocía. Éramos un grupo de amigas y amigos; nos llamábamos Red de Respuesta, porque dábamos respuesta. Veíamos tele con el control del VHS y grabábamos las noticias, lo mismo que hacemos ahora, solo que ahora es más fácil porque todo es digital. Y hacíamos el derecho de réplica, porque todo era peyorativo sobre la comunidad. Eso de “Invertidos” me enojaba, es lo peor de lo que nos han llamado».

Así nació CATTRACHAS, la primera organización lésbica en Honduras. CATTRACHAS es una organización lésbica feminista, dedicada a la investigación y comunicación para la incidencia política y la defensa de los derechos humanos de la comunidad LGTTBI en Honduras.⁵ Trabajan sin logotipos de las organizaciones que las financian para mantener su independencia y no tienen personalidad jurídica.

«Somos autónomas e independientes. Somos chiquitas, hacemos muchas cosas con pocos fondos, pero somos muy eficientes porque trabajamos en procesos. Cuando surge CATTRACHAS no había un movimiento LGTBI, había organizaciones sobre

5. Para más información sobre las actividades y proyectos de CATTRACHAS, se puede visitar su sitio web: <https://www.cattrachas.org/>.

todo en torno al VIH. Prisma, Colectivo Violeta, Comunidad Gay Sampedrana, estaba naciendo el movimiento Kukulkan, Arcoíris, pero eran de hombres gais. Y nosotras nos dedicamos a medios de comunicación a través de la defensa de los derechos humanos, también con el sistema de justicia. El origen de CATTRACHAS es un seguimiento de medios y sigue siéndolo. Evidencias por todos lados; este espíritu de la evidencia es importante».

CATTRACHAS dio un salto cuando comenzaron a participar en encuentros internacionales.

«En 2003 nos invitan a Costa Rica ya como grupo y en 2004 a Ginebra. En Ginebra me invitan junto con treinta activistas del mundo; ahí nace el movimiento LGTBI en el mundo y casi todas las organizaciones en América Latina porque en 2004 surge el primer brote fundamentalista en el mundo cuando en España se habla de aprobar el matrimonio homosexual y llega la noticia aquí... los aleluyas empiezan. La única que nos paró bola por aquel entonces fue la maestra Blanca Guifarro y un poco Custodio⁶.

«Nos invitan a Ginebra y nos dicen que llevemos un informe. Y yo empiezo a recopilar medios, hago entrevistas a las compañeras trans sobre los abusos de la Policía, palizas, desapariciones y hago el informe. La que nombraron como relatora de los derechos de las mujeres empieza a hablar sobre mujeres y género, y voy yo y levanto la mano y digo: “Usted está aquí hablando de derechos de las mujeres, nada de género”. En ese momento ni yo sabía qué era género, no sabíamos ni cómo queríamos ser llamadas. Entonces se me junta una muchacha al lado y me dice: “Soy la asistente de la relatora y dice que te dé una cita”. ¡A mí en

6. Ramón Custodio fue un defensor de los derechos humanos en Honduras. Llegó a ser comisionado nacional de Derechos Humanos en el país. Su apoyo al golpe de Estado en Honduras hizo que perdiera toda su credibilidad.

Ginebra! Los otros veinticinco que no tenían nada que hacer se vinieron a mi cita. Yo llevo mi informe y lo entrego, dos copias, al relator de tortura y a la de mujeres. Ya en Honduras me llega un correo y me dice: “Indyra, fijate que recibimos tu informe, pero me gustaría que lo rellenas de esta forma”, y me manda el formato. Eran siete casos. Lo envío por DHL, el día que mando el paquete, me llaman, que mataron a Leonela, una de las trans sobre las que yo hablaba en el informe. Después me invitaron a la segunda sesión en noviembre y ahí ya me capacitaron en derechos humanos. Ya me reuní con las relatoras, ya dije que habían matado a Leonela, y en 2005 salimos en el informe del relator de tortura y de la relatora de las mujeres pidiendo al Estado de Honduras que investigara el asesinato de Leonela».

CATTRACHAS hacía incidencia política y defensoría antes de conocer lo que esto significaba y trabaja con el sistema internacional de derechos humanos antes que con el interamericano.

«Con evidencias presentamos informes a los instrumentos internacionales denunciando las violaciones de derechos de la comunidad LGTBI. En 2012, metimos el caso de Leonela en el sistema interamericano; el otro caso de Vicky. Vicky es la primera persona asesinada durante el golpe de Estado⁷, era una mujer trans asesinada en San Pedro Sula durante el toque de queda; no le hicieron autopsia porque decían que era VIH positivo. Entonces eso involucra política, transfobia y discriminación a personas con VIH».

Además del seguimiento de medios y la denuncia internacional de violaciones de derechos humanos hacia la comunidad LGTBI en Honduras, CATTRACHAS se ha especializado en

7. En junio de 2009 sucedió el golpe de Estado en Honduras.

la puesta en marcha de observatorios de monitoreo de muertes violentas.

«Creé un sistema informático de monitoreo de medios de muertes violentas y lo replicamos en varios sitios. Pasamos a registrar mejor. No solo trabajamos con la noticia de la muerte, hacemos cruces con medicina forense y la unidad de muertes violentas de personas LGTBI; hacemos un análisis de los medios en todo y después eso nos sirve para hacer incidencia, para decir, por ejemplo, cómo el fundamentalismo religioso interfiere y cambia la política del país. Día a día monitoreando y después armamos todo».

El golpe de Estado de 2009 cambió el escenario y el movimiento feminista y LGTBI ganan visibilidad.

«Nuestra gran entrada triunfal en el movimiento feminista fue durante el golpe. Entonces ahí es donde ya empezamos a formar parte del movimiento».

Durante los seis meses del golpe de Estado, CATTRACHAS hizo grabaciones de lo que sucedía en Honduras desde la perspectiva del movimiento feminista y LGTBI, visibilizando sus acciones.

«No se estaba documentando y lo hicimos. El movimiento internacional feminista se empieza a dar cuenta del golpe por los videos que sacamos. Teníamos cámaras de cualquier tipo, la batería duraba dos horas. Fuimos avanzando tanto que llegó un momento que mi mano grababa sola y ya hacía el guion con la cabeza. Fuimos haciendo un archivo minucioso de lo que pasaba. Nos costaba hacer la edición como tres horas, después subir las a internet, a YouTube; se iba la luz, se iba el internet... la

velocidad... terminábamos a las doce de la noche para estar ya a las seis de la mañana en la marcha. Yo ponía el Himno Nacional al principio de los videos, porque no quería que me robaran el himno como símbolo patrio. Después empecé a meter canciones de mujeres. “Mujer tambora, corazón tambora” de Guatemala. Canciones de feministas de América Latina. Y me llamaban agradeciendo porque se sentían parte de la Resistencia; hubo una hermandad muy fuerte de las feministas, hubo mucha solidaridad del movimiento feminista de otros países. Eran videos de mujeres y LGTBI. Negras, indígenas... las macizas del mercado, las profesoras, las sindicalistas. Hicimos la visión del momento solo de mujeres y de la comunidad LGTBI»⁸.

El movimiento feminista y LGTBI aumentaron su visibilidad durante el golpe de Estado gracias a sus originales acciones y su persistencia en introducir su discurso sobre la igualdad de género dentro de la Resistencia Popular contra el golpe de Estado. Formaban parte de la resistencia, aunque sufrían la homofobia que imperaba en el movimiento social.

«Antes de 2009 íbamos a las marchas del primero de mayo; íbamos marchando la comunidad y delante iban los sindicatos; nosotros hacíamos acciones de correr y ellos corrían para que no nos juntáramos con ellos; corrían para dejar un espacio; así de desprecio. Llega el golpe y no les queda de otra. El movimiento LGTBI es el que más gana en el golpe. Bueno, obviamente también el COPINH, pero a ellos se les había ya visto en acciones fuertes. No digamos el movimiento negro, que antes era invisible. Con los videos hicimos que la gente conociera y reconociera a otras. Berta Cáceres no era conocida en el movimiento feminista latinoamericano, era una lideresa del movimiento

8. Red Lésbica Cattrachas. «Represión contra feministas en resistencia». *YouTube*, 16 de julio de 2009. <https://www.youtube.com/watch?v=UXLeikI0tdg&t=64s>.

indígena. Cuando yo empiezo a montar los videos, un montón de gente que no conozco empieza a escribir, a llamar... a pedir y empieza a escuchar a Berta con su discurso inclusivo y feminista, empiezan a enamorarse del discurso de Berta; la gente comienza a preguntar quién es. Lo que sí hay en nuestros videos es mucha gente que ahora está muerta o porque les asesinaron o porque murieron de forma natural. Es increíble».

Formaban parte de la resistencia, aunque sufrían la homofobia que imperaba en el movimiento social.

«Al principio íbamos con los compañeros, yo siempre filmando, y “¡culeros, culeros!” les gritaban a los militares. Y yo les decía: “No jodás, yo soy culera y estoy aquí”. Una vez estaba con Juan Barahona⁹ en una reunión de la resistencia y dice: “Y es que nos dicen maricas por no agarrar las armas”, y yo le dije “No jodás, serás medio hombre, pero jamás marica”. Es que me enojó [risas]. De verdad los educamos de poco a poco. Fue un momento un poco igualador».

El movimiento LGTBI fue duramente tocado durante el golpe de Estado, con un gran número de asesinatos.

«Asesinaron a treinta y seis personas en seis meses, se les fue la mano. Antes del golpe, todas las violaciones que teníamos registradas eran o asesinatos o ejecuciones extrajudiciales con vinculación de la Policía. Policías extorsionando y robando; de hecho, hasta metimos preso a un policía antes del golpe. Llega el golpe y los tres primeros días mataron a tres. Vicky, fue la primera de la lista. Día 2, otra, día 3, otra, día 4 otra, fue una cosa exagerada. Ellos estaban en las calles y tenían el poder. Militares, policías, guardas de seguridad... si hasta los guardas privados estaban en la calle, para ellos no había toque de queda. Todos

9. Líder sindical y militante en el Partido LIBRE.

con armas, machos se sentían... y a parte la impunidad. Pero ese es el rompe aguas. Ya en el 2010-2011 hacemos tanta incidencia con la CIDH, sistema universal, el EPU (Examen Periódico Universal) y todo, que se crea la unidad LGTBI y empiezan a investigar las muertes y los asesinatos ya no eran los policías, eran guardias de seguridad, taxistas, mareros... Dejaron tan establecido que cualquiera nos podía matar, que cualquiera nos mató, pero cualquiera. Los policías pasan de la extorsión, la violación física sexual y robo a las trans al crimen organizado, a la explotación en masa a otros niveles y al secuestro. ¿Para qué quieren extorsionar a una trans si están ganando millones extorsionando a los transportistas? Ahora nos mata cualquier pendejo, eso sí, pero no policías, ya no hay ejecuciones extrajudiciales».

Pero el asesinato que más impactó fue el del activista Walter. Indyra fue la única persona que fue a identificar el cadáver.

«Me sentía súper impotente porque era el cadáver de mi amigo, con el cual yo iba a reconocer cadáveres antes; pero también súperenojada porque yo llamando a todo el mundo, a la gente grande de las organizaciones, y ninguna pudo ir. Yo, aparte del dolor, la necesidad de tomarle fotos al cadáver —que vale más que le saqué fotos!— Nadie vino. Nos pusieron de rodillas a todo el mundo ese 13 de diciembre; “sí, nadie llegó”, dije yo, “estamos de rodillas, nos ganaron en terror”. Los dos niños que estaban con él andaban con camiseta rosada de la organización a la que pertenecían, yo sabía que por seguridad había que cuidarlos. Una amiga cooperante nos permitió ir a su casa porque era un lugar seguro, para darles dinero, cambiarles de camiseta, y nunca más en la vida los volví a ver. Y empezar después al día siguiente, cuando yo todavía estaba destruida, y escuchar a gente hablando, inventando, exagerando todo, dándole la oportunidad al Estado de decir: “No es cierto” Y todo el mundo levantan-do la bandera de Walter cuando la verdad no estuvo nadie ahí.

Nadie, yo sentí al movimiento de rodillas y me sentí destruida. Decidimos irnos a Santa Rosa de Copán a pasar el fin de año allí porque ya no queríamos saber de nada. Yo lloraba, no podía controlar, era un dolor. Yo había perdido, era todo el mundo perdido. Así como cuando mataron a Berta Cáceres, ese dolor, así de adentro, solo lo sentí ahí en la Resistencia en ese tiempo».

De las cosas que enorgullecen más a Indyra es el hecho de que CATTRACHAS trabaje siempre con base en la evidencia y el haber aportado en la creación de la Unidad LGTBI de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. También de haber contribuido a la memoria histórica de lo que pasó durante el golpe de Estado gracias a los videos que grabaron.

«Cuando me muera y me estudien, sesenta años después, van a hacerlo por los videos. Va a ser por eso, no por mi aporte a la comunidad, ni las leyes. De la evidencia es de lo que me siento más orgullosa».

Indyra opina que el problema principal en Honduras no es la impunidad, ni la respuesta del Estado ante los asesinatos, sino la falta de prevención de los mismos.

«No hay prevención, pero sí reacción; los gringos mandan a las fuerzas de tareas de investigación y cuando ellos hacen su trabajo en casos específicos, allí sí capturan a todo el mundo. Pero ya nos han asesinado, somos bajas permitidas. La Embajada Americana, que es la que manda en este país, cumple; mandan a sus fuerzas de tareas de investigación y no hay impunidad».

Para ella, uno de los principales problemas mundiales es el fundamentalismo religioso.

«Yo siento que ahora los fundamentalismos religiosos son una ola regional total. El Opus Dei hace lo mismo aquí como en El Salvador, como en Dominicana. Y los otros, los aleluyas, también trabajan así. Están en la OEA; a nivel mundial se siente el conservadurismo, van ganando».

Indyra no se siente activista, sino defensora de los derechos humanos.

«Yo soy defensora, yo defiendo la vida. He tenido que enterrar a mucha gente, tanto que la muerte no podría ser más parte de mi vida. Pero creo que tener una buena familia, sentirse en la familia, hacer cosas diferentes como los *hobbies*, poder hacer otra cosa, es fundamental. Es lo que le diría a cada defensora, a cada feminista, ¡busquen un oasis porque la carga que tenemos es demasiado grande! Y ahora ni siquiera bailamos, ahora ya ni fiesta. Yo hago cosas que no tienen nada que ver con los derechos humanos y así es como he logrado realmente no ahogarme, no tener pesadillas.

Y claro que pienso en Berta, pienso en Walter. Me enojo con Walter que me llamó para decirme que lo mataban pero no dio pistas sobre quién fue; me enojo con Berta, que no tenía ni una cámara ahí. Recuerdo a Cynthia Nicole, a todas las compañeras y las amigas y los amigos, pero ya no con ese dolor. Trato de sacarlo del cuerpo porque he conocido a compañeras más grandes que han estado muy enfermas, yo no quiero estar así. Quiero seguir viviendo en el arte, quiero otras cosas. No quiero quedar sola, no quiero quedar pobre, no quiero quedar con pesadillas. No tengo miedo a la muerte, pero no quiero sentirme enferma mientras viva. Y no quiero que ellas lo pasen, cada día que hablo con ellas se lo digo».

Indyra es mezcla de temple y pasión. Volcán y glaciar. Es voz y ojos de una comunidad que en su país, en su región, está en peligro simplemente por existir.



BERTA CÁCERES FLORES

Resistencia a la privatización de la vida

Artículo escrito en 2016 para una actividad de incidencia política sobre la vida y asesinato de Berta Cáceres

Recuerdo perfectamente la primera vez que vi al Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH). Fue durante la huelga de los fiscales de abril de 2008 en Honduras. Ocho fiscales se pusieron en huelga de hambre para pedir que se les dejase investigar casos de corrupción archivados en el cajón del fiscal general. Varias organizaciones del movimiento social y algunas personalidades del país se unieron a esta huelga. El entonces presidente Manuel Zelaya hizo gestos públicos de apoyo a los y las manifestantes y en este momento se multiplicaron las tensiones dentro del Partido Liberal y el Congreso Nacional que desembocaron en el golpe de Estado de junio de 2009.

Llegaba el COPINH, «esto va para rato», decía la gente. El COPINH está integrado por gente del campo, mujeres y

hombres hechos para resistir. El COPINH fue liderado por Berta Cáceres, una mujer fuerte que creía en el poder «con» y «para». Berta puso la lucha antipatriarcal en el centro del discurso, desde una organización mixta, indigenista y rural en un país extremadamente machista como Honduras. Además, potenció la conexión y el diálogo entre diversas organizaciones e internacionalizó problemáticas de Honduras que, evidentemente, se sufren en otras partes del mundo.

Tuve la suerte de conocer a Berta durante los primeros meses de resistencia al golpe de Estado de 2009. Todo era muy intenso en ese tiempo, así que solo me quedé con sensaciones sobre ella: el gran respeto que despertaba, su serenidad y su mirada atenta. La veía grande, aunque ella se presentaba cercana. La recuerdo dando discursos más que efusivos a las multitudes, participando en los encuentros feministas y en las marchas, tomándonos algo al final de la tarde.

El asesinato de Berta me produjo un profundo dolor. Me dolía por ella, a la que admiraba por su alegre fuerza y rebeldía, a la que consideraba un referente, una de las indispensables. Su muerte también despertó en mí un enorme miedo por las y los otros que luchan por los derechos humanos en Honduras.

Los avances y retrocesos en materia de derechos humanos son globales, por lo que deben serlo también las acciones para promoverlos y protegerlos. El asesinato de Berta Cáceres puso en una inmensa situación de vulnerabilidad a las personas defensoras de los derechos humanos de Honduras, la región y el mundo.

Berta Cáceres nació el 4 de marzo de 1971 en la ciudad de La Esperanza, del departamento de Intibucá, Honduras. En esa misma ciudad desarrolló su lucha durante toda su vida hasta el

2 de marzo de 2016 cuando fue asesinada. Berta era maestra de formación y fue madre de tres hijas y un hijo. Desde su juventud, destacó con su liderazgo, siendo activa en el movimiento estudiantil.

Berta vivió en la resistencia y solidaridad. El departamento de Intibucá vivió de forma cercana la guerra civil de El Salvador durante los años 80, conflicto que en el año 90 cesó con la firma de los acuerdos de paz. Berta Cáceres creció rodeada de refugiados y refugiadas salvadoreñas a quienes daba cobijo su madre, una partera y política muy activa en la comunidad.

En marzo de 1993, pocos meses después de la conmemoración de los quinientos años de la conquista de América, cofundó el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH). La organización agrupa a los pueblos indígenas, principalmente lenca, y campesinado del sur-occidente del país. Muchos y muchas de las integrantes del COPINH habían participado de manera directa o indirecta en las luchas sociales en Honduras y El Salvador; la desmilitarización de la zona da pie al paulatino resurgimiento de la participación social.

La creación del COPINH surge de la experiencia y la acumulación de fuerzas de estos espacios de lucha y, conforme a su tiempo, incorpora nuevas identidades y nuevas demandas del movimiento social. Se plantea como su objetivo la reivindicación y reconocimiento de los derechos políticos, sociales, culturales y económicos de los pueblos y comunidades indígenas.

La lucha por la defensa del ambiente se apareja con la resistencia histórica de las comunidades indígenas en defensa de sus territorios. Progresivamente consolida su tendencia a ser un movimiento social con clara orientación indígena, fomentando y canalizando su participación, sus reclamos para mejorar sus

condiciones de vida, por establecer vínculos de solidaridad con otras etnias y por ligar lo local a lo nacional. Esta consolidación del COPINH como organización indígena vino a dar voz a un actor social hasta ahora negado por los movimientos sociales tradicionales: las comunidades indígenas. Su relación con el Estado y las élites ha sido de tensión, confrontación y denuncia permanente.

Entrados los años 2000, el COPINH impulsó junto con otras organizaciones nacionales un espacio de lucha multisectorial y pluriétnico llamado Coordinadora Nacional de Resistencia Popular, que juega un papel vital en la contención del ALCA y el Plan Puebla Panamá. A nivel internacional, pertenecen a la Convergencia de Movimientos y Pueblos de las Américas (COMPA), al Frente Mesoamericano Contra Represas, a la Red Latinoamericana por el Agua y los Ríos, a la Campaña Mundial de Boicot contra el Banco Mundial, a la Campaña de Desmilitarización de las Américas (CADA), a la Red de Comunicación Centroamericana, a la Campaña Centroamericana por la Soberanía Alimentaria y contra Transgénicos.

Gracias a la visión integral de Berta, la lucha del COPINH evolucionó, pasando de una lucha contra el capitalismo depredador a un proceso antipatriarcal y descolonizador. Berta puso la lucha antipatriarcal en el centro del discurso trabajando para que la igualdad y la lucha contra la violencia hacia las mujeres se instalaran en el COPINH rescatando figuras e historias ancestrales, para potenciar el liderazgo de las mujeres y la responsabilidad sobre las tareas domésticas por parte de los hombres. De hecho, uno de los objetivos de la organización es «impulsar un proceso para elevar la participación y toma de decisiones de las mujeres (en plural) hasta alcanzar la equidad de género. Denunciar el atropello contra las

mujeres». Los vínculos del COPINH con organizaciones de mujeres y feministas nacionales e internacionales crecen con su historia.

En el 2009, Berta acompañó la candidatura independiente como designada a la presidencia del país. El golpe de Estado contra Manuel Zelaya Rosales el 28 de junio de ese mismo año planteó un nuevo escenario de lucha. El golpe fue la respuesta totalitaria de la oligarquía hondureña al giro que Zelaya dio hacia los sectores sociales hondureños durante los últimos años de su mandato así como su alineamiento con los nuevos gobiernos de izquierda de América Latina.

En el marco del golpe de Estado surgió un movimiento de resistencia popular de proporciones inéditas en Honduras en el que se encuentran organizaciones indígenas, ambientalistas, feministas, LGTB, negras, sindicales, estudiantiles y progresistas hondureñas. Fue la primera vez que muchas de estas organizaciones luchaban unidas.

Berta Cáceres es fundadora de este espacio y jugó un papel de primera línea en el mismo. Para muchos sectores, la confluencia no se concibe como un instrumento de defensa del Gobierno de Zelaya a ultranza, sino como un movimiento en defensa del Estado de Derecho y la resistencia contra la remilitarización del país que, dada la historia reciente de Honduras, todas las organizaciones anticiparon como consecuencia lógica del golpe.

Durante el golpe de Estado se aceleró la concesión de territorios para la explotación minera e hidroeléctrica, las cuales suman hoy el 35 % del territorio nacional, entre ellas el proyecto de Agua Zarca en el río Gualcarque contra el que Berta luchó y por el que presuntamente fue asesinada. De igual manera, se impulsa la estrategia de otorgamiento de territorios nacionales a la inversión privada con las ciudades modelo.

Pese a la presión internacional y las denuncias de violaciones de derechos humanos el golpe no se revirtió y dio paso a unas elecciones realizadas bajo un ambiente de represión, un abstencionismo récord y numerosas irregularidades. A pesar de ello, se concluyeron y de ellas surgió como ganador el candidato del conservador Partido Nacional, Porfirio Lobo Sosa, iniciando un periodo recordado por la remilitarización, la consolidación de la impunidad, el asesinato de miembros de la resistencia popular y la profundización de la pobreza y desigualdad social. La comunidad internacional reconoció paulatinamente el nuevo gobierno.

Durante este tiempo, el movimiento social y la resistencia popular confrontaron profundas discrepancias sobre la estrategia a adoptar y sobre los objetivos a buscar. Los meses de resistencia al golpe y la consolidación del mismo dejó un movimiento social desgastado frente a una derrota; llegaba el momento de plantear un escenario de resistencia de baja intensidad. Sectores cercanos a Zelaya, a movimientos de izquierda y al movimiento sindical, optaron por la vía electoral y crearon el Partido Libertad y Refundación (LIBRE). El COPINH y los sectores más cercanos a los movimientos sociales y a la lucha territorial optaron por una estrategia de acumulación de fuerzas y el repliegue táctico. Pese a las diferencias y en ocasiones tensas relaciones; ambas tendencias no rompieron su encuentro en espacios de lucha transversales como el de la despolitización del sistema judicial y la denuncia de las constantes violaciones de los derechos humanos y la militarización de la sociedad.

Berta y el COPINH volvieron a sus comunidades donde enfrentaron sus propias batallas en defensa de sus territorios contra la expulsión de poblaciones por parte del ejército y las fuerzas de

seguridad privada contratadas por las empresas ganadoras de las concesiones energéticas.

En el 2013 se convocaron elecciones en Honduras, donde un sector de las fuerzas de resistencia participó con la candidatura de Xiomara Castro en el Partido LIBRE. Se denunciaron irregularidades, pero volvió a reconocerse el triunfo del Partido Nacional, con su candidato Juan Orlando Hernández, consolidándose la falta de confianza hacia las instituciones públicas. Durante este periodo se dieron diversos escándalos, como la constatación de la relación entre la Policía Nacional, el sicariato y los carteles de la droga o el robo a la seguridad social del que se acusa al partido en el gobierno para financiar la última campaña electoral.

En este contexto extremadamente complejo, el COPINH centró su lucha en la defensa de sus territorios y recursos naturales. Asimismo, el COPINH ha estado presente en luchas que van desde la expulsión de empresas madereras a la exigencia de títulos comunitarios para el pueblo lenca. Igualmente, se ha enfrentado a más de quince proyectos hidroeléctricos y ha contribuido a la ratificación del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre derechos de pueblos indígenas, tras una histórica concentración en el Congreso Nacional.

Entre esas luchas destaca la oposición al proyecto hidroeléctrico de la represa de Agua Zarca, que fue aprobado con una concesión a la empresa hondureña Desarrollos Energéticos S.A., (DESA), y logró el respaldo de la compañía china SinoHydro. Este proyecto pretende generar 21.3 MW mediante la concesión por veinte años del río Gualcarque, río sagrado para los indígenas lencas. La presión del COPINH logró sacar a la transnacional SinoHydro (la más grande del mundo en construcción de represas) del proyecto, aunque este continúa.

En 2015, Berta recibió el Premio Goldman, también conocido como el Nobel verde, en reconocimiento a su lucha en favor de los derechos del pueblo indígena lenca y de la Madre Tierra.

El 2 de marzo Berta fue asesinada a disparos dentro de su casa en La Esperanza, Intibucá. Tenía mucho tiempo de denunciar los asesinatos de miembros del COPINH y las amenazas de muerte que venía sufriendo. De hecho, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos había demandado al Estado hondureño por su protección y resguardo policial.

Berta tenía claro que los intereses a los que se enfrentaba tocaban los bolsillos de personas al más alto nivel. La oposición que ella lideraba cuestionaba la política central del actual gobierno consistente en abrir el territorio nacional a las empresas extractivas y al capital transnacional. Una de las paradojas de la postmodernidad es que, en 2015, Honduras fue el cuarto país latinoamericano que más invirtió en energías renovables. Esto lleva a cuestionar el costo y los beneficiarios de dicha inversión.

A lo largo de su lucha, Berta ya había visto caer a muchos y muchas de sus compañeras y otros encarcelados; ella misma enfrentó un proceso judicial durante largo tiempo en el que fue acusada de posesión ilegal de armas en perjuicio de la seguridad interna del Estado de Honduras, a lo que ella aseguraba que se trataba de un montaje. La criminalización de las personas defensoras, como Berta, las pone en peligro.

Tras los previos intentos del gobierno por imponer la hipótesis de que el asesinato de Berta se debía a un conflicto pasional, los indicios hasta ahora recogidos indican una vinculación de la empresa DESA y excargos del Ejército. Doce días después de su asesinato, otro miembro del COPINH, Nelson García, obtuvo el mismo

destino. El acoso y asesinato a defensores de derechos humanos, periodistas y activistas ambientales es el día a día en Honduras; un 90 % de estos asesinatos quedan impunes.

Asesinaron a Berta porque demostraba que ES POSIBLE.

**La asesinaron por su carácter transgresor, su indiscutible
liderazgo dentro de los movimientos sociales y su capacidad
estratégica para vehicular las luchas.**

**Berta es fuerza, es sueño. Es esperanza en una Honduras
diversa, feminista y justa.**



SUYAPA MARTÍNEZ AMADOR

Militancia por una izquierda verdaderamente feminista

Entrevista realizada en Tegucigalpa el 29 de diciembre de 2016

Suyapa nació en San Pedro Sula, Honduras, el 3 de enero de 1964. Su madre era trabajadora doméstica y su padre jornalero. Tuvo dos hermanos varones, uno músico y otro zapatero; al músico lo mataron a los 22 años cuando ella tenía 15.

«Estudí en una escuela de niñas, aunque pasé por varios colegios. Como vivíamos en cuartería, nos andábamos cambiando de casa continuamente; nos pedían la casa porque no podíamos ajustar el dinero para la renta».

Su entrada en la militancia política inició con el movimiento estudiantil:

«Cuando pasé al instituto participé en grupos teatrales; en la banda, toqué la lira. Fui miembro de los Comités de Lucha de Estudiantes de Secundaria (CLES) y del Consejo Central de Estudiantes. Después fui al Instituto Tecnológico en Administración de Empresas (INTAE), donde continúo en la lucha con los CLES, pero se dividieron y pasé a formar parte del Bases Populares Revolucionarias de Secundaria (BPRS). En mi lucha por mejorar la educación pública en el país y por tener mejores edificios de las escuelas, participé en cantidad de tomas de centros educativos en un esfuerzo conjunto con la Federación de Estudiantes de Segunda Enseñanza (FESE)».

En el Instituto Tecnológico en Administración de Empresas recuerda el impacto que le causó la maestra Clementina García.

«Nos daba clase de Filosofía y Sociología, nos explicó las teorías de Marx y Lenin, la lucha de clases. Nos explicaba que los pobres no éramos pobres porque así hemos nacido, sino porque nos han puesto en situación de pobreza por la acumulación de riqueza; que había gente que se quedaba con toda la riqueza sin importarles que el resto del mundo se muriera de hambre. Así fui adquiriendo consciencia. Ella era dirigente del Colegio de Profesores de Educación Media (COPEM) y fundadora del Centro de Estudios de la Mujer (CEMH). Me ofreció que llevara la contabilidad del CEMH como voluntaria y acepté. En ese momento yo trabajaba en el Registro Nacional de las Personas (RNP). Después me echaron de ahí y pasé a trabajar en el Instituto Nacional del TÓRAX que es un centro hospitalario donde me desempeñé en la farmacia».

Su actividad política le llevó a dejar el país en diciembre del 83, una experiencia difícil en la que sufrió incluso abusos por parte de un compañero de militancia:

«El machismo imperaba entre la izquierda; además un machismo oculto, pues estabas en la clandestinidad y si denunciabas, te acusaban de ser infiltrada. Entonces era difícil denunciar».

Aunque en esta época Suyapa no se reconocía como feminista, las discriminaciones y violencias hacia las mujeres dentro de los movimientos de izquierdas le desconciertan y decepcionan. De regreso a Honduras, empezó a estudiar Ingeniería Industrial, pero tuvo que abandonarlo al no poder compaginarlo con el trabajo, por lo que buscó una carrera que se lo permitiera.

«Fue así que me cambié a Contaduría Pública y Finanzas en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, donde estaba también con los frentes estudiantiles».

En ese tiempo le tocó vivir la desaparición de algunos amigos y conocidos. Son los años 80 en Honduras, época en la que existían escuadrones de la muerte entrenados por agentes estadounidenses y asesores argentinos con el pretexto de terminar con el comunismo, que para ellos estaba representado en las organizaciones de izquierdas. El triunfo de los sandinistas en Nicaragua y la inestabilidad política en El Salvador hizo que los Estados Unidos, bajo el gobierno de Reagan, viera en Honduras una plataforma perfecta para establecer un ejército contrarrevolucionario, «los contras», para hostigar a los gobiernos vecinos y a los afines en el país.

«Después de ir a la universidad, me iba en las noches a trabajar en el CEMH. Más adelante me pidieron que trabajase a tiempo completo y dejé ya mi otro trabajo. Ahí inicia mi lucha política feminista, participando en diversas instancias como la Red contra la Violencia hacia las Mujeres, que es una red que surge

tras el asesinato de Ricci Mabel (que fue una estudiante de la Normal Mixta asesinada y violada por unos militares, dentro de los cuales estaba un coronel). También participaba en la red las organizaciones como Visitación Padilla, Comité Latinoamericano de Derechos de la Mujer (CLADEM), el Centro de Derechos de Mujeres (CDM), el Centro de Estudios de la Mujer (CEM-H), y luego este espacio se convirtió en el Colectivo de Mujeres Contra la Violencia, en la que yo fui miembro del equipo de coordinadoras».

En el CEMH, Suyapa pasó de llevar la contabilidad a coordinar proyectos, al tiempo en el que trabajaba en incidencia política y comunicación. Más tarde el CEMH cambia su estructura a órgano de codirección y se convierte en codirectora ejecutiva y después en una de las directoras generales que ha tenido la organización desde su nacimiento.

Suyapa ha participado en política como candidata a diputada por el Partido Unificación Democrática (UD) en 2005 y 2009, siempre defendiendo una posición feminista.

«Decidí participar en política porque quería demostrarme a mí misma y mostrar al movimiento feminista qué podía pasar si una feminista participaba en política, en el sistema de partidos. Realmente pasó lo que se esperaba, no quedamos, sacamos bastantes votos pero no quedamos. Es muy cansado, tenés una confrontación permanente. Entramos en contradicción entre nuestra teoría y la práctica partidaria. Sacamos lo del trabajo doméstico en la lucha y no les gusta, se pelean con nosotras, andan haciéndonos la cama, despavimentándonos el camino para que no avancemos. No consideran la situación y problemas de las mujeres, no les conviene».

Aunque el paso por un partido político fue decepcionante y desgastante, desde su organización Suyapa lidera las alianzas con mujeres parlamentarias y de partidos políticos para la incidencia política.

«Siento que no necesariamente tenés que estar en un parlamento o en un espacio gubernamental para provocar cambios. Desde los diferentes espacios en los que te movés, si estás convencida de tu teoría y tus principios, podés impulsarlos».

El día 28 de junio de 2009, militares encapuchados ingresaron a la fuerza en la residencia del presidente de Honduras, Manuel Zelaya, para trasladarlo a la Base «Hernán Acosta Mejía» de la Fuerza Aérea ubicada al sur de Tegucigalpa, para ser deportado a Costa Rica. Tras varios meses de tensiones políticas en el país, se consumó un golpe de Estado. La población salió durante meses a las calles exigiendo revertirlo, algo que no se produjo. Se conformó el Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP), en el que el movimiento feminista juega un rol importante, organizadas en la Red Feministas en Resistencia que obtuvo el apoyo y solidaridad de un gran número de organizaciones feministas de América Latina y Europa.

Durante este periodo en el que Suyapa estaba aún vinculada a la política, ella y la diputada Silvia Ayala compraron un billete para ir a Costa Rica a una reunión de la Resistencia con Zelaya. No había sido convocada ninguna mujer para esa reunión.

«Cuando llegamos allí, les dijimos que nosotras nos vinimos en avión comprando nuestros boletos porque nos autopropusimos, porque si llega a ser por ellos... Para algunas cosas nos dicen que estamos en riesgo y para otras nos ponen al frente. Por ejemplo,

en las manifestaciones estamos en las primeras filas. Para las gaseadas no, pero para la representación sí que estamos en riesgo. Con los representantes de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la comunidad internacional, nos querían dejar en un segundo plano».

«En el Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP) teníamos que pelear y autonombrarnos, nadie nos proponía. Eso fue el tiempito que estuve allí, pero me cansé y otras compañeras asumieron. Pero creo que no aguantaron mucho, pues pronto estuvimos fuera las feministas del frente. Los discursos nuestros son muy fuertes, tocan mucho, porque hablan de la vida familiar y las violencias. Ahí en el frente hay muchos agresores, así que cuando nosotras decíamos “democracia en la cama y en la casa”, no les gustaba. O cuando el finiquito social para los que ocupen cargos de dirección en el frente no sean agresores de mujeres, tampoco les gustaba, y preguntaban ¿qué era eso? Y que les dieran la palabra primero a mujeres como acción afirmativa nunca les gustó, no lo aprobaron. Al final la izquierda sigue siendo la misma izquierda».

A pesar de las dificultades de la participación en las organizaciones, en las manifestaciones contra el golpe de Estado siempre se escuchaba el lema: «La gente se pregunta y estas quiénes son, somos feministas en revolución», que daba mucha visibilidad al movimiento.

«Logramos hacer pintas sobre el aborto, conseguimos sensibilizar a algunos, aunque otros iban borrándolos. Es que la izquierda está permeada por la religión, la religión no te aguanta toda la agenda feminista. Lo que logramos es que sí nos miran, saben quiénes somos, cuál es nuestra propuesta; si no la aceptan ya es problema de ellos, pero saben que existimos. Antes no sabían ni que existíamos».

El asesinato de Berta Cáceres, activista indígena lenca y feminista hondureña, ocurrido el 2 de marzo de 2016, fue por causas directamente ligadas a sus reivindicaciones, fue un duro golpe para las activistas que, como Suyapa, son la cara visible de organizaciones de la sociedad civil.

«Todo esto que ha pasado nos ha hecho pensar cosas, aterrizar más, y sí, somos reconocidas».

El 28 de febrero de 2017, la empresa a la que se le vincula con el asesinato de Berta Cáceres, Hidroeléctrica Desarrollos Energéticos, S.A. (DESA), introdujo una demanda contra Suyapa Martínez por difundir «informaciones inexactas y perjudiciales contra la empresa y sus miembros por el crimen de la señora Berta Cáceres». La demanda provocó una reacción en cadena de las organizaciones feministas y populares que consideran que esta acción se suma a la persecución y criminalización contra luchadores y luchadoras sociales.¹⁰ Este asunto ha puesto a Suyapa en una situación de mayor vulnerabilidad, dado que el desacreditar y perseguir judicialmente a las activistas suele ser un primer paso para su hostigamiento y, como en el caso de Cáceres, su asesinato. Este caso continúa abierto, al margen de que existen un gran número de testimonios en informes que vinculan a la empresa con el asesinato de la activista.¹¹ Suyapa ha puesto la lucha por los derechos de las mujeres en el cen-

10. Business & Human Rights Resource Center. «Honduras: DESA presenta demanda civil contra la defensora de derechos de las mujeres, Suyapa Martínez, por sus pronunciamientos sobre el asesinato de Berta Cáceres» Últimas noticias, 2 de marzo de 2017. <https://www.business-humanrights.org/es/%C3%BAltimas-noticias/honduras-des-a-presenta-demanda-civil-contr-a-la-defensora-de-derechos-de-las-mujeres-suyapa-mart%C3%ADnez-por-sus-pronunciamientos-sobre-el-asesinato-de-berta-c%C3%A1ceres/>

11. Giorgio Trucchi. Honduras: «DESA y agentes del Estado detrás del asesinato de Berta Cáceres». *Resumen Latinoamericano*, 2 de noviembre de 2017. <https://www.resumenlatinoamericano.org/2017/11/02/honduras-des-a-y-agentes-del-estado-detras-del-asesinato-de-berta-caceres/>.

tro de su vida. Considera que los femicidios son la mayor lacra de Honduras y que son la punta del iceberg de otras discriminaciones.

«También la violencia sexual, que es la que menos se denuncia. Si los juzgados reportan más de 2,900 casos anuales, imagínate la cantidad que debe haber. Y el incesto, que se da mucho. La impunidad, es otro problema; solo 4.7 % de los casos de violencia sexual se resuelve. Aunque existen instancias como el Módulo Integral de Atención Especializada (MAIE) y la Unidad de Investigación de Muertes Violentas de Mujeres y Femicidios, no funcionan en todo el país; ni la investigación especializada funciona. El gobierno crea programas, pero no con suficiente cobertura, como si solo hubiese violaciones y femicidios en Tegucigalpa y San Pedro Sula... La violencia doméstica no ha bajado en diez años. Se denuncia, pero la caducidad de casos está por encima del 70%».

Lo más duro para Suyapa ha sido su doble militancia.

«Esa conciliación entre lo que yo pensé de la izquierda y el feminismo. El feminismo a nivel del movimiento social es rechazado. Ahora todavía te declaras feminista y te miran mal, pero antes te lo decían con descaro. Desde la izquierda se entendía la reivindicación de igualdad como ruptura de la unidad».

Suyapa recuerda cuando le decían: «mirá, compañera, le doy permiso para que venga a dar un taller, pero no me vaya a dividir el movimiento». Al margen de la dureza del camino que escogió, sigue siendo un torbellino de energía y pasión.

«Siento que no pasé por esta tierra en vano. Las diferentes luchas en las que me he metido lo he hecho por conciencia. Estoy orgullosa del nivel de conciencia desarrollada a nivel de la lucha social».

Suyapa lleva esculpida en su rostro la dureza de la decepción junto con la satisfacción de vivir para lo que sueñas. Es una mujer de resistencia diaria, que siembra feminismo en cualquier fisura que encuentra en su camino.

**Feminista, sorora, valiente, Suyapa es una montaña
que resiste a la intemperie de la vida. La vida por los derechos
de las mujeres.
Es una RESISTENTE que desconoce la palabra imposible.**



KARLA LARA

La abeja rebelde de la música hondureña

Entrevista realizada en Tegucigalpa el 28 de diciembre de 2016

Karla Lara nació en Tegucigalpa el 14 de junio de 1968, siendo la tercera de cuatro hermanas y un hermano. Su padre era economista y fue gerente de una empresa de alimentos durante varios años.

«Por razones políticas lo despidieron y se fue a su pueblo, San Juancito. Se dedicaba a la agricultura (cultivaba café y hortalizas) y a hacer mermeladas y encurtidos. Mi mamá era ingeniera civil, pero tuvo artritis reumatoidea desde los 32 años y tuvo que dejar de ejercer; siempre trabajó con mi papá».

En su casa el arte siempre estuvo presente.

«A mi padre le gustaba que hubiera en la casa actividad artística. También trabajamos desde muy pequeños. Mi papá y mi mamá tenían esa idea del rigor, de lo que el trabajo te aportaba».

Comenzó a cantar a los 16 años en el coro de la universidad y con el grupo Rascaniguas. Rascaniguas¹² fue un movimiento artístico rompedor que nació en la Honduras de los 80 en la Escuela Nacional de Bellas Artes, fue el primer grupo que hizo teatro musicalizado en ese momento. Por Rascaniguas han pasado un inmenso número de artistas esenciales en la historia del país como: Rafael Murillo, Tito Ochoa, Mariano Rodríguez, Karla Lara, José Nery Lara (el Chino), David Herrera, entre otros. Fue la semilla de muchos grupos musicales y el inicio de la carrera profesional de varios artistas en el mundo del teatro.

Karla es la única de sus hermanos(as) que no terminó la universidad, pues abandonó sus estudios de Trabajo Social a los 17 años.

«Una historia sentimental... A raíz de eso me saca mi papá del país porque no hallaba qué hacer conmigo y me fui a México».

En México inició su historia de militancia con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)¹³, y sigue con la relación política que existía ya en su familia. La madre de Karla nació en El Salvador donde vivió hasta los 15 años, pues sus padres tuvieron que huir de Honduras en el tiempo de la dictadura de

12. Rasca Niguas. «Rasca Niguas». *YouTube*, 23 de abril de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=c4KPIMTvafo>.

13. El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) surgió el 10 de octubre de 1980 como una alianza de cinco organizaciones político-guerrilleras de izquierda durante la guerra civil salvadoreña. Tras la firma de los Acuerdos de Paz de Chapultepec, el movimiento se transformó en un partido político e inició su participación formal en la vida democrática de El Salvador. Ver: <http://www.fmln.org.sv/index.php/nuestro-partido/historia-del-fmln>

Cariás; ambos eran militantes liberales y profesores. Por parte de su padre, su abuelo se casó en terceras nupcias con una salvadoreña y uno de sus hermanos militaba en el Frente.

«Ya en México se personaliza la relación y me organizo. A mi papá le dio cólera. Yo si me fui al frente fue sobre todo por ganas de desafiarlo. Sí, tenía mis convicciones, obviamente, pero mi decisión estuvo muy cruzada por mi deseo de llamar por teléfono a mi papá y decirle en clave “que me iba para la finca”. Mi mami sufrió mucho con la decisión».

En el FMLN, Karla se integró en el grupo musical Cutumay Camones¹⁴, símbolo de la lucha salvadoreña. El grupo había estado muchos años fuera haciendo labor de promoción de la solidaridad internacional; era la época de los grandes festivales latinoamericanos en el mundo, donde tocaban con los grandes de la trova.

«El grupo Cutumay Camones era de una de las organizaciones que pertenecía al FMLN. Éramos estructura política en una zona de guerra; no teníamos algunas obligaciones que tenían las estructuras militares, pero a mí me tocó alguna vez correr [risas]. Cuidaban mucho las estructuras políticas, que eran la Radio Venceremos y dos grupos de música, los Torogoces de Morazán y nosotros. Estaban también la estructura de conducción política y los religiosos, la estructura de los celebradores de la palabra que le llamaban. Cutumay Camones llevaba muchos años de andar rondando, habían ido a Estados Unidos, a Asia, a todas partes, y en ese momento deciden que hay que volver. Es el momento en que se optó por la vía del proceso de paz. Y en eso hay una plaza en el grupo, hice mi casting en un parque en Ciudad de México y me seleccionaron».

14. Redacción de HUACAL. «Cutumay Camones». *HUACAL*, 1 de octubre de 2012. <https://huacal.blogspot.com/2012/10/cutumay-camones.html>.

Karla vive esta experiencia con mucha intensidad. Era muy joven, 17 años, y se dejó llevar por la situación. Su hermana Katia formaba parte de Radio Venceremos desde México en la parte de vídeo documental del FMLN.

«Era vivir el ocio que implica la guerra. Creo que si pienso para atrás sobre las oportunidades que se pierden en esa lógica de la guerra, del enfrentamiento armado, además de lo doloroso que es la zozobra... Seguía un poco la lógica esa del practicismo, el démosle hoy que mañana quién sabe mañana quién amanezca [risas]. Existe también un tema claro de machismo, pues hay ejercicios de poder. Las compañeras que hacían radio eran siempre las más jovencitas y solían ser las principales víctimas del machismo; también eran las más astutas porque había que saber lenguaje morse y muchas palabras, eran compañeras bien inteligentes, con mucha memoria».

Pasaron unos nueve meses en El Salvador en la zona de Perquín, San Fernando y los alrededores y más tarde se fueron a Nicaragua. Poco después viajaron a Cuba a grabar un disco, el último de Cutumay Camones, *Patria Chiquita Mía*, y el primer disco en el que Karla participó. El grupo se fusionó en ese tiempo con otro y pasó a llamarse Cutumay Mozote. En Cuba, Karla quedó embarazada de su relación con uno de los componentes del grupo, que fue el padre de tres de sus hijos. Regresaron a Nicaragua por un corto periodo. Gobernaba ya Violeta Chamorro y la realidad del país estaba cambiando; ya no contaban con los mismos apoyos.

«Era “calabaza, calabaza cada quién para su casa”. Entonces vine a Honduras para tener a los gemelos, era noviembre de 1991».

Karla tuvo a sus hijos y regresó con ellos a El Salvador. El 16 de enero de 1992 se firmaron los Acuerdos de Paz de Chapultepec, en México, dando fin a los doce años de guerra en El Salvador.

«Fue muy duro porque en El Salvador la reinserción, como así se llamaba, era un fiasco. Ibas a un lugar a presentar tu carnet de desmovilizada del Frente, pero no había trabajo. Cuando nos desmovilizamos, nos dieron un saco de arroz, uno de maíz y uno de azúcar y ya, al agua a nadar. Y ahí nomás me volví a embarazar de Marcela. Era horrible porque era pensar en cómo volvíamos a hacer la vida en El Salvador, pero estaba embarazada otra vez».

El holandés —exdirector del grupo de música— Eduardo, se había integrado en Convergencia Democrática¹⁵ y consiguió que la empleen en el partido.

«Convergencia Democrática era la gente de izquierdas del país que no apostaba al proceso armado. Se había decidido que la Convergencia participase en el proceso electoral y entonces montaron un staff de apoyo para Rubén Zamora, que iba de candidato. No querían ligarlo a la lucha armada, pero, después de rogar muchísimo a Eduardo, me dio trabajo. Yo había locutado para radio Venceremos antes, cuando estaba en el Frente, entonces volví a locutar, trabajaba en el staff de Zamora y cantaba. Y en eso nace Marcela en El Salvador».

Poco tiempo después de que diese a luz a Marcela, se separó de su compañero, por lo que su situación se complicó. Karla tenía 24 años. Su madre le apoyó con el cuidado de sus hijos y le convenció de que regresara a Honduras.

15. «Tres partidos salvadoreños forman Convergencia Democrática.» *El País*, 1 de diciembre de 1987. https://elpais.com/diario/1987/12/01/internacional/565311614_850215.html

«Siempre estaba viajando. Iba a Honduras, dejaba a Marcela y me traía a los gemelos, venía, me traía a los gemelos y dejaba a Marcela. Regresé a Honduras en el 94, pero yo me sentía salvadoreña. Aunque ya no tenía un vínculo organizativo, porque eso se había perdido, de verdad que sentía El Salvador como mi país. Además de que una cree en el internacionalismo, creo que una es de donde hace casa. Me costó volver, me costó volver a acostumbrarme a Honduras. Es que siempre cuesta volver, ¿verdad? Ya todo el mundo está en otra nota [risas]. Ya de ahí ya me quedé».

Al llegar a Honduras trabajó en la organización no gubernamental Oxfam, que fue su inicio en el trabajo con la cooperación internacional. Trabajó durante diez años como administradora y comunicadora en varias organizaciones.

«Pude estabilizarme, volver a tener un lugar, la familia. Es difícil retornar, pero esos otros elementos, la familia, la estabilidad económica, laboral me cayeron muy bien».

Paralelamente, Karla continuó cantando.

«Volví a Rascaniguas. De verdad que el retorno y la posibilidad de volver a sentirme de acá, de Honduras, me la dio la música. Era sentirme de ese grupo, eran mis amigos de antes. Era divertidísimo ir al ensayo con los niños, con las mochilas, una mochila con ropa, otra con juguetes... y andar con los tres. De ahí armamos otro grupo que se llamaba Doble vía con Alfredo Poujol. Volvían a estar los mismos personajes de grupos anteriores. Estaba Ricardo Zavala, el Chino Lara, Alfredo Corrales, Mariano Rodríguez, una holandesa que tocaba el arpa, Liz Joosten... Después hicimos TrovaSon».

En 2001, tuvo a su cuarto hijo, Oscar Mauricio, y dejó de cantar un año. Regresó en 2002 con algunos trabajos como solista.

«Guillermo Anderson¹⁶ era uno que me andaba siempre diciendo que cantara con mi nombre. Y a mí me hacía mucho ruido porque yo siempre apostándole a lo colectivo, al grupo... y yo decía no, y cómo con mi nombre y con los mismos músicos».

En 2004 lanzó su primer disco en solitario, *Donde Andar*, y dejó de trabajar en cooperación.

«Decido dedicarme como actividad prioritaria a la música hacia 2005, cuando salgo de Dan Church Aid y comenzamos con una gira que nos montó esta organización en Dinamarca y España. Ya no podía tener otro trabajo».

Karla Lara se fue posicionando como una de las cantantes más importantes del país, combinando su carrera musical con la militancia desde el movimiento social, especialmente el movimiento de mujeres y feminista, y con trabajos de locutora. Muchas de sus canciones se han convertido en himnos de las reivindicaciones sociales del país.

16. Guillermo Anderson (1962-2016) fue un destacado cantautor y activista hondureño, reconocido por su contribución a la música y cultura de Honduras. Estudió Literatura hispanoamericana, teatro y música en la Universidad de California en Santa Cruz, donde también trabajó en teatro bilingüe para niños inmigrantes. A su regreso a Honduras en 1987, fundó el grupo cultural Colectivartes y presentó el espectáculo «Sabor a Sombra». A lo largo de su carrera, realizó giras por América, Europa y Asia, y recibió premios por su labor en defensa del medio ambiente, la educación y la salud. Falleció el 6 de agosto de 2016 en La Ceiba, dejando un legado musical que continúa vigente en Honduras. Fuente: «Guillermo Anderson», Fuente, Redacción. «Guillermo Anderson, el cantante que hizo brillar a Honduras.» *La Prensa*, 6 de agosto de 2016. <https://www.laprensa.hn/honduras/guillermo-anderson-el-cantante-que-hizo-brillar-a-honduras-HULP919952>.

«Creo que siempre he estado cercana a la canción política, desde una visión política feminista. Que, claro, una sigue aprendiendo y repensando esos feminismos nuestros a veces tan institucionalizados».

El 7 de abril de 2008, sucedió uno de los acontecimientos que más ha marcado la historia reciente de Honduras, la huelga de los fiscales^{17 18}. Cuatro fiscales del Ministerio Público iniciaron una huelga de hambre para exigir que no se archivaran los casos de corrupción. La apoyaron movimientos sociales entre los que estaba el COPINH, organizaciones feministas, artistas y algunos(as) políticos, como el presidente del gobierno en ese tiempo, Manuel Zelaya. Karla Lara participó pasando varios días en huelga de hambre. Esta huelga fue preludio del golpe de Estado que sufrió Honduras en 2009.

El 28 de junio de 2009, tras varios meses de tensión política, efectivos del Ejército de Honduras arrestaron al presidente Manuel Zelaya y lo deportaron a Costa Rica, consumándose un golpe de Estado tras varios meses de crisis política y social^{19,20}. La ya frágil democracia hondureña sufrió un retroceso del que no se ha recuperado.

«Cuando lo de la Cuarta Urna, me mandó a decir Mel si hacía una canción para la consulta popular, porque Katia [su hermana] estaba trabajando en los spots de la Cuarta Urna. Entonces

17. Red Lésbica Catrachas «Huelga de Fiscales, Honduras #5». *YouTube*, 28 de mayo de 2012. <https://www.youtube.com/watch?v=QbOOVB1eg44>

18. «Huelga de hambre de fiscales crispa ambiente político en Honduras.» *La Prensa*, 26 de abril de 2008. <https://www.laprensa.hn/honduras/huelga-de-hambre-de-fiscales-crispa-ambiente-politico-en-honduras-PTLP695758>.

19. «Golpe de estado en Honduras». *BBC Mundo*, 28 de junio de 2009. https://www.bbc.com/mundo/america_latina/2009/06/090628_1430_honduras_arresto_med.

20. «El Ejército de Honduras detiene al presidente Zelaya y lo expulsa a Costa Rica». *El País*, 28 de junio de 2009. https://elpais.com/internacional/2009/06/28/actualidad/1246140016_850215.html

yo le contesté que yo no hago nada nunca con ninguna oficialidad. Ni en el poder ni en la llanura [risas]».

Tras el golpe, llegaron meses de movilización social para exigir el restablecimiento del presidente y de la democracia. Los movimientos sociales en Honduras sufrieron grandes modificaciones en esta época; desde las feministas, el LGTBI, el movimiento ecologista, el indígena, las organizaciones de defensa de los derechos humanos, el artístico, etc.; que se implicaron en la Resistencia Popular contra el golpe de Estado. Karla Lara participó desde Feministas en Resistencia y Artistas en Resistencia.

«Hay un antes del golpe y después del golpe. Antes del golpe, para nosotras, para el movimiento feminista, el centro había sido la incidencia para la despenalización de la Píldora de Anticoncepción de Emergencia (PAE)».

Su presencia en las movilizaciones contra el golpe y la denuncia de violaciones de derechos humanos es permanente.

El 2 de marzo de 2016, asesinaron en Honduras a la activista Berta Cáceres, amiga y admirada por Karla. Este hecho ha producido un profundo daño en el movimiento social hondureño, en el que la figura de Berta, fuerte y dialogante, era central.

«El asesinato de Berta Cáceres fue un golpe enorme. El miedo se metió en el cuerpo, la mataron porque podía cambiar las cosas».

Honduras sigue en una crisis política y social, agravada por las elecciones del 26 de noviembre de 2017. El presidente Juan Orlando Hernández Alvarado se presentó a la reelección

presidencial —prohibida en la Constitución—, y se proclamó vencedor tras unas irregulares elecciones en las que los principales partidos de la oposición y gran parte de la sociedad civil denunciaron que se cometió fraude electoral. Desde ese día no han cesado las movilizaciones en el país, ante las que las fuerzas de seguridad del Estado han respondido duramente causando varias muertes.

Karla y Melissa Cardozo, la poeta y activista, escenifican el libro *13 Colores de la resistencia hondureña*, que Melissa escribió en 2010. Viajan por el mundo presentando esta performance que les sirve de formato para sensibilizar sobre la situación de Honduras, el asesinato de Berta Cáceres y llamar a la solidaridad internacional.

La vida de Karla es una canción de protesta. Es difícil adivinar si canta para luchar o lucha para cantar. Necia, divertida y apasionada, Karla es «la abeja rebelde» de la música hondureña.



SARA TOMÉ

El feminismo como posibilidad de soñar

Entrevista realizada en Tegucigalpa en diciembre de 2016 y retomada en febrero de 2021

Sara Tomé es una activista feminista y defensora de los derechos humanos en Honduras. Su historia es como la de muchas mujeres en el país, con la diferencia de que el feminismo le abrió una puerta en la que ella entró y transformó su vida. El feminismo está en el hilo de su vida, tejiendo para ella y para otras, desde lo local, lo nacional y lo internacional. Sara ha convertido la adversidad en árboles en los que asirse y escalar firmemente. Nació el 6 de septiembre de 1985 en Comayagüela, un barrio popular de Tegucigalpa.

«Nací en un barrio de recuperación de tierra, le llamaron Nueva Esperanza. Mi mamá estuvo muy implicada en la recuperación de tierras, porque mi familia no tenía vivienda propia; eran

migrantes de la zona rural y alquilaban en cuarterías. Mi mamá había ahorrado y había ajustado para comprar el terrenito en aquel entonces, así que nos quedamos a vivir en una casita de cartón por cuatro años».

Sara tiene tres hermanas y un hermano. Su madre y su padre eran pastores protestantes de la iglesia evangélica y, como su padre tenía un puesto importante en su ministerio, cuando ella tenía un año lo trasladaron a Olancho.

«Mi mamá iba embarazada de mi hermana menor. Allá estuvimos por varios años hasta que trasladaron otra vez a mi papá a Tegucigalpa y regresamos a la casita, pero con muchas dificultades y mi madre enferma».

El motivo de su regreso a Tegucigalpa fue la denuncia que su madre hizo ante la iglesia de los continuos malos tratos a los que su esposo la sometía.

«Obviamente, nadie la creyó; más bien a mi mamá la iban a encerrar en un centro psiquiátrico. ¡Cómo iba ella a acusar a un pastor bien importante de bigamo y maltratador! Por eso mi madre huye a Tegucigalpa a refugiarse donde mi abuela y a él lo trasladan a Tegucigalpa para opacar la crisis».

Al margen de la situación de violencia que se vive en la familia, su madre y padre no se separan y continúan conviviendo en la misma casa. Su madre se siente más segura porque su abuela vive con sus hermanos cerca de su casa.

«Cuando volvimos eran los 90 y estaban en su *boom* las microempresas de zapatería. Uno de mis tíos emprendía en el ne-

gocio y le iba muy bien. Entonces mi mamá se sale de la iglesia —más bien la expulsan— y se engancha con este proyecto laboral que tenía mi tío y logra instalar dos talleres; entonces salimos de la miseria».

Su madre trabajaba más de trece horas al día distribuyendo zapatos por todo el país, por lo que casi no la veía. Sara y sus hermanas se quedaban con su padre, que era el encargado de gestionar los talleres.

«La violencia de mi papá nunca paró. Mi mamá llegaba agotada de sus viajes y mi papá la recibía con golpizas, insultos y amenazas. Hasta que un día mi papá disparó a mi mamá con nosotras (mis hermanas y yo) presenciando todo. Ahí sí mi familia se convenció de que era cuestión de tiempo para matarla y se involucró. Mi mamá se sintió más apoyada y decidió dejarlo. Para ese entonces yo tenía 8 años, pero la violencia tampoco paró por parte de mi papá».

Su padre continuó acosando a su madre a pesar de la separación. Llegaba a la casa o al taller y le robaba el dinero, los materiales y las herramientas; incluso un día intentó incendiar la casa con ellas adentro.

«Un día mi mamá decidió irse a Estados Unidos. Creo que fue una decisión muy sabia. Si no se hubiese ido, mi papá la hubiera matado. Aunque, bueno, nos dejaba a nosotras, pero decidió no comprometer su vida».

La partida de su madre fue una experiencia muy dura. Sara era muy pequeña, sin embargo, entendía bien la situación. La familia de su padre les decía que su madre nunca regresaría porque había

rehecho su vida, algo que les hacía daño porque infundía en ellas la idea que su madre las había abandonado.

«Estuvo siete años intentando llegar a Estados Unidos; siempre la retornaban. Se quedó trabajando en Guatemala con muchos problemas de salud. A los tres años de irse no sabíamos nada de ella porque mi madre había caído en una crisis de enfermedad y había perdido la memoria. Cuando recuperó la memoria, regresó con nosotras, era marzo del 98. Ahí fue cuando llegó el Mitch y se llevó nuestra casa; perdimos la mitad del barrio».

El huracán Mitch fue uno de los ciclones tropicales más devastadores de la era moderna; pasó por Centroamérica del 22 de octubre al 5 de noviembre de 1998. Provocó grandes daños en Honduras; en parte debido a las malas prácticas agrícolas, forestales y a la existencia de viviendas en zonas peligrosas. Una conjugación entre pobreza y mala gestión provocó que murieran cerca de 6,500 personas a causa de inundaciones y deslizamientos, así como miles de desaparecidos y desaparecidas. Cerca del 20 % de la población se quedó sin hogar y mucha gente sin medios de vida para subsistir. Entre ellos, la familia de Sara.

«Arrasa con todo el Mitch. Amiguitas y amiguitos, vecinas y vecinos, nuestras casas, todo. Y ahí estábamos viviendo y sintiendo toda la tragedia. Sin embargo, nada era tan abrumador porque estaba mi mamá con nosotras, nada era tan grave porque estaba mi mamá. Vivimos en albergues dos años. El Estado de Honduras nunca le dio respuesta a mi comunidad, de nada, así que la gente se organizó y gestionó las viviendas».

Casi toda la población de Nueva Esperanza vendía en el mercado, como la madre de Sara, y, como estaba inhabilitado, casi na-

die tenía trabajo. Vivieron en escuelas y otros espacios que iban ocupando hasta que los echaban.

La organización feminista Centro de Estudios de la Mujer-Honduras (CEM-H)²¹ llegó a su barrio para proveer de asistencia humanitaria, recogida de cadáveres y apoyo psicosocial a niñas y jóvenes. En una situación tan prolongada de desastre, en la que las familias y vecindarios se desestructuraron, mujeres y niñas se encontraban en una situación de especial vulnerabilidad.

«Todo era llanto, tristeza, desesperanza. Las CEM-H se dieron cuenta de la situación que vivíamos las niñas, adolescentes y mujeres, y se acercaron a nosotras con diálogos sobre cómo estábamos, cómo nos sentíamos. Y así comenzó la organización de las niñas, adolescentes y mujeres en el proceso de recuperación post-Mitch, con acompañamiento del CEM-H.

«Mi comunidad organizada logró ubicar unos terrenos e hicieron la gestión para adquirirlos; hoy es la colonia Cruz Roja. En aquel entonces era muy lejos, una montaña. Yo estaba en el colegio y nos tocaba trabajar sábados y domingos. Los cipotes y cipotas chapeábamos, pues era una montaña y había que hacer el camino. La gente adulta trabajaba todo el tiempo. Las mujeres fueron tan increíblemente valientes que asumieron liderazgos en la construcción de las viviendas, elaboraban trabajos que “no eran para las mujeres” y cuidaban de sus hijas e hijos».

Las jóvenes de la colonia Cruz Roja asistían a los talleres que organizaba el CEM-H. Sus familias las enviaban porque no había nada que hacer en el barrio:

«Y así nos enganamos con ellas: con los talleres y las jornadas.

21. Para más información sobre el Centro de Estudios de la Mujer-Honduras (CEM-H), sus proyectos y actividades, se recomienda visitar y consultar el sitio web: <https://cemh.org.hn/>

También porque había comida. ¡En serio!, había buena comida y en ese entonces comíamos comida enlatada gringa, aquellos frijoles horribles; íbamos bien contentas. Las mamás nos mandaban también porque la comida que sobraba nos la llevábamos para compartir en la cena del día».

Fue en esos talleres con el CEM-H que Sara escuchó hablar sobre feminismo, derechos, de igualdad.

«Para mí fue importante escuchar hablar de feminismo, 12 años tenía. Imagínate, venía de una familia machista, conservadora y violenta con las mujeres. Mi papá religioso y agresor. Cuando llega el CEM-H, recuerdo que el primer taller lo tuvimos con Miriam Suazo. Ver a Miriam fue impactante, era como ver lo imposible en aquel cuerpo. Empezó a hablar de la situación de las mujeres, que teníamos derechos. Nos preguntó qué sueños teníamos nosotras como niñas y adolescentes. ¡Jamás me habían preguntado qué sentía, qué pensaba o qué quería!»

La situación de la población en la colonia, de los y las jóvenes, era de derrota mental y física; la gente estaba agotada y desesperanzada. Esa fue la primera vez que les preguntaron sobre sus sueños y aspiraciones; esto marcó a Sara.

«Cuando escuché que las mujeres teníamos derechos, para mí fue como una luz. Porque para mí era imposible pensar siquiera que las mujeres teníamos algo que decir o pensar. Cuando Miriam²² nos preguntó qué queríamos hacer de nuestras vidas, yo solo dije: “¡Quiero ser abogada y voy a ser abogada!”. Ella me dijo: “Cuando te gradués, si necesitas apoyo, buscanos que ahí vamos a estar para apoyarte”. Y yo le creí, desde todo mi ser le creí».

22. Miriam Suazo es una defensora de derechos humanos y activista feminista.

El saberse con derechos fue esencial en su vida y, desde ese momento, Sara se enfocó en perseguir sus sueños:

«Para mí, el feminismo significó, definitivamente, transformación. Transformación, porque vivíamos en condiciones tan precarias, sin ninguna oportunidad, y pensaba que no había nada para mí en esta vida más que la tragedia, la miseria y la violencia. Cuando yo entendí, entendimos que había otras posibilidades, que de alguna manera podía lograrlo, que podía desear estudiar, que tenía derecho a estudiar, a soñar... Pues me puse a soñar. Eso se me quedó dentro. Y me dije: “Pues voy a buscarlo y voy a lograrlo”».

Su madre hizo todo lo posible para que ella y sus hermanas estudiaran, a pesar de la precariedad en la que vivían. Ir a la escuela era complicado y peligroso; más aún ir a la universidad. Fue a la universidad gracias al apoyo económico de su tío Rodolfo Tomé, bajo condición de que fueran solo cuatro años porque no tenía los recursos económicos para sostenerla más tiempo. En ese momento se desvinculó del CEM-H, ya que la prisa por terminar la universidad impedía que pudiese hacer otras actividades.

«Mi mamá me daba 20 lempiras diarios y yo pasaba de siete de la mañana a ocho de la tarde en la universidad; el transporte me costaba más de 10 al día. A veces me salía de las clases porque no aguantaba el hambre, pero como tenía en la cabeza que, de otra forma, yo siendo pobre no podría estudiar, tenía que aguantar. A veces nos dejaba botadas el bus en la noche porque no lograba hacer conexión entre un transporte y otro; era peligroso. Una vez me quedé sola y tuve que ir a la posta policial para que me ayudaran con la llegada a mi casa, arriesgándome a cualquier situación de mayor peligro. Eso significó el feminismo, el no darme por vencida».

Terminó la universidad en los cuatro años pactados, siendo la primera graduada en su familia. En 2006, tuvo que hacer su práctica privada y fue complicado, pues no tenían contactos.

«Entonces se me vino Miriam. Como a la quinta visita al CEM-H encontré a Miriam y ella me reconoció de inmediato. Inicié con mi práctica privada allí y me quedé trece años trabajando. Crecí personal, política y profesionalmente en CEM-H».

Realizó su práctica profesional atendiendo casos de violencia hacia las mujeres: atención emocional, asesoría legal, acompañamiento y, cuando las mujeres decidían denunciar, llevaba los casos. Tras la práctica continuó realizando este trabajo, agotador y peligroso, hasta principios de 2011.

«Ese trabajo me abrumó mucho. Creo que era muy chiquita y me enfrenté a tres persecuciones de hombres agresores después de las audiencias. Como yo trabajaba en el programa de violencia con Mirta Kennedy²³, una de mis responsabilidades era alimentar la base de datos sobre los feminicidios. Elaboraba análisis de noticias, alimentaba el boletín que registraba y denunciaba la expansión acelerada de la violencia y el feminicidio. Todo ese trabajo me tenía mal; no podía dormir, vivía con miedo, estaba paranoica, me entristecía cada noticia que leía de las mujeres asesinadas; entonces dije: “Ya no más”. Además, el programa de atención y prevención de la violencia contra las mujeres donde trabajaba cerró porque ya no había fondos».

En 2010, se cambió a la coordinación de proyectos. Sara vivió rodeada de violencia y al insertarse en el CEM-H este ámbito se

23. Mirta Kennedy (Uruguay, 1949) llegó a Honduras en los años 80, y se instalaría en el país trabajando desde y por el movimiento feminista.

convierte en su trabajo. Rodeada de las historias de otras mujeres pudo entender mejor la de su madre y la suya.

«Escuchar historias de mujeres que eran muy parecidas a las de mi mamá me daba fuerza y coraje, pero, según yo, tenía la posibilidad de hacer algo en ese momento. Además, yo sufrí un abuso sexual a los 16 cuando iba camino al colegio. En mi vida, rodeada de violencia, mi acercamiento al CEM-H y trabajar esos aspectos fue significativo para mí. Trabajar con mujeres que sufren abusos, para mí era la posibilidad de hacer justicia por mí, por mi mamá y para ellas».

Además de poder tener un rol activo en las historias de las mujeres víctimas y supervivientes de violencia, se acercó a su madre.

«Ese trabajo me ayudó, además, a comprender que mi mamá no era la única. Conocer el contexto de los feminicidios me permitió entender que mi mamá había tomado una decisión por su vida, aún sobre la vida de nosotras, sus hijas. Además, me permití hablarlo con mi mamá, discutirlo, sanarlo entre las dos y caminar hacia un mejor vínculo con ella. También me permitió un reencuentro conmigo misma».

El 28 de junio de 2009, tras varios meses de crisis política, sucedió el primer golpe de Estado del siglo XXI. El día en que se produjo estaba convocada una consulta a la población para que se pronunciase sobre la realización de una asamblea constituyente. El movimiento feminista, como el total del movimiento social, se posicionó públicamente a favor de la constituyente con el propósito de poder influir en la misma sobre los derechos de las mujeres. Tras el golpe de Estado se situaron en la resistencia desde la red Feministas en Resistencia. El golpe de Estado dio visibilidad al movimiento

feminista y sus luchas, aunque evidenció también el eterno problema que la izquierda tiene con el feminismo y con la aceptación de los derechos de las mujeres.

«Desde que empecé a trabajar en el CEM-H hasta el golpe de Estado no tuve ninguna cercanía con hombres. Por mi historia, no permitía que se acercaran hombres. En el 2009, para mí fue bastante confrontativo el tener que sentarme a dialogar y articular con los compas; sin embargo, me lo permití. Es lo rico del feminismo, que nos permite detenernos, echar la mirada atrás y repensarnos sin culpas y seguir».

El CEM-H participa desde Feministas en Resistencia dentro del Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP), la plataforma que aúna a los movimientos políticos y del movimiento social que reivindican la reversión del golpe de Estado.

«Dentro del propio movimiento social nos amenazaban. Nosotras estábamos siempre exigiendo que Feministas en Resistencia tuviera reconocimiento, representación y poder dentro del FNRP, porque éramos parte de todo ese proyecto político. Pero eso era peleándonos cuerpo a cuerpo y llegaba un momento en que los hombres nos amenazaban de violarnos, hacernos esto, lo otro... porque éramos feministas».

Berta Cáceres, líder indígena lenca, feminista y activista social hondureña, jugaba un importante rol en el FNRP. Su carácter dialogante servía de puente entre el movimiento feminista y el resto del movimiento social. Sara tuvo la oportunidad de estar con ella en muchas ocasiones. Su asesinato el 2 de marzo de 2016 la afectó profundamente, así como al conjunto de la sociedad civil hondureña.

«Anduve mucho rato con Berta en la lucha antimilitarista, las jornadas por la constituyente, todo lo que tenía que ver con la refundación. Con Berta aprendí sobre el racismo, las resistencias de pueblos originarios y a encontrarme con mi identidad e historia indígena. Ella tenía el arte de dialogar con todo el mundo, no solo porque era importante, decía ella, sino porque había que escuchar a todos y todas. Ella sabía que tenía muchos “anticuerpos” por su pensamiento radical, sin embargo, podía sentarse con diversos actores y la escuchaban. Con Feministas en Resistencia retomamos camino con el movimiento social y ella estaba ahí participando. Pero luego del asesinato de Berta se fortalecieron las relaciones patriarcales. Es dolorosa la instrumentalización que hacen de una mujer que creó las bases ideológicas y políticas, el camino para cambiar este país. Se satanizaba la idea de Berta de refundar el país y ahora todo el mundo es refundacionista».

El asesinato de Berta Cáceres fue un duro golpe para el movimiento social en Honduras. Cáceres era un personaje público reconocido internacionalmente, por lo que su asesinato visibilizó la indefensión en la que asumen su labor las y los militantes por los derechos humanos y del medioambiente.

«Vivimos tiempos muy difíciles como población hondureña, y aún más difícil es para la gente organizada y en resistencia. Personalmente vivo con miedo a tanta violencia. Hemos perdido tanto... Personas que hemos amado, personas de trascendencia como Berta, Margarita Murillo... Durante el golpe vivimos amenazas y persecución; sin embargo, luchábamos por revertir la realidad abrumadora y nos alimentábamos de un proyecto político articulado a nivel de país que construíamos todos los días. El proyecto político por refundar Honduras nos mantenía llenas de fuerza, esperanza y en constante movimiento; nada podía con nosotras en ese momento, estábamos llenas de vida».

Sara milita desde muy joven en el movimiento feminista y ha participado en un gran número de procesos desde el CEM-H. Uno de sus mayores orgullos es el haber estado en el germen de la organización de las mujeres jóvenes feministas y el haber estado inserta en los avances en la tipificación del feminicidio.

«Eso sí me enorgullece, haber sido parte de los inicios de la organización política de las mujeres jóvenes de barrios marginalizados; iniciamos en la colonia Cruz Roja en 1998. Ahora hay muchas organizaciones de mujeres jóvenes feministas urbanas, rurales, campesinas, garífunas, etc. También estoy orgullosa de haber contribuido a la politización y legislación del feminicidio. Formé parte de los cimientos del registro y análisis de los feminicidios; ahora está institucionalizado en el observatorio de la violencia de la UNAH y algunas organizaciones como CDM y CATTRACHAS tienen sistemas mejorados. Junto a Mirta Kennedy y Suyapa Martínez del CEM-H fuimos parte de un grupo de feministas que constituimos todo lo que conocemos como femicidio en Honduras.

«A veces nos sobrepasa el trabajo organizativo asalariado y se debilita el activismo político, porque el trabajo y la emergencia nunca acaban. Pareciera no tener fin porque las condiciones en las que vivimos las mujeres cada vez son peores. El feminismo en Honduras se ha multiplicado entre las generaciones más jóvenes; hay más feministas y con ellas muchos feminismos que complejizan la articulación política, pero enriquecen la movilización».

El 26 de noviembre de 2017 se realizaron elecciones presidenciales en Honduras. Las dos previas habían sido muy cuestionadas, pero estas dieron lugar a una fuerte crisis en el país. El presidente que ostentaba el poder, Juan Orlando Hernández, se presentó a las elecciones tras una polémica interpretación de la Constitución que

prohíbe la reelección. Tras las votaciones se proclamaron vencedores tanto Hernández como Salvador Nasralla (quien encabezaba la coalición «Alianza de Oposición contra la Dictadura»), en un ambiente de movilizaciones sociales masivas que denunciaban fraude electoral. Ese mismo año Sara dejó su trabajo en el CEM-H e inició un nuevo ciclo vital.

«El 2017 fue un tiempo de mucha confrontación para mí a nivel personal, profesional y político. Llevaba mucho tiempo trabajando en el CEM-H y decidí ir a buscarme en otros lados. Era aventurarme a ver qué había fuera de este mundo, pues era como mi hogar, fue como emanciparme para vivir sola. No tenía ninguna oferta de trabajo en ese momento, pero rápidamente encontré cosas que hacer a nivel laboral. Empecé a trabajar con ONG internacionales diseñando proyectos, porque eso sí lo aprendí muy bien en CEM-H. Pasé varios meses haciendo consultorías. En ese momento me propusieron facilitar una escuela para el Movimiento de Diversidad en Resistencia (MDR). Eso fue para mí un quiebre».

El golpe de Estado de 2009 produjo una visibilidad mucho mayor del movimiento LGBT en Honduras, que hasta ese momento era conocido fundamentalmente por su trabajo sobre el VIH. Desde 2009, se fortalece el trabajo político y de derechos humanos del colectivo de la diversidad sexual.

«Durante más de trece años de trabajo constante, he logrado adquirir y desarrollar diversas capacidades (no solo a nivel teórico, político, conceptual, sino también creativo) para elaborar procesos de formación política y de derechos, así que me invitaron a facilitar este proceso y lo acepté. Se dirigía a potenciar líderes LGBT en Honduras en el marco de la defensa de sus

derechos. La primera experiencia en 2018 fue retadora, pero no muy exitosa; no obstante, en la segunda escuela en el 2019 nos propusimos diseñar un proceso mucho más profundo, crítico y de construcción de pensamiento colectivo. Le llamamos Escuela de Pensamiento Político, Identidades, Corporalidades y Sexualidades Disidentes. Una escuela dirigida a promover e incentivar pensamiento crítico desde lo sexo-genérico y construir identidades, pero identidades políticas disidentes. Yo tuve la fortuna de haber crecido en un feminismo de mucha formación política; mi maestra en el CEM-H fue Mirta Kennedy, que contribuyó a todo esto que ahora intento ser y sostener. De ese proceso de formación surgió una pequeña generación LGBT que está creando mucho ahora, proponiendo, que tienen proyectos en colectivo y en colaboraciones. Es un movimiento LGBT que forma parte de una América Latina que está muy politizada, con muchas propuestas y cuestionamientos sobre de dónde vienen nuestras identidades, nuestras sexualidades no heterosexuales, reflexiones sobre nuestros pueblos indígenas y nuestro devenir colonial...»

Esa segunda escuela con MDR fue muy importante para Sara también a nivel personal.

«Me encontré con parte de mi ser que creo yo que no había querido ver porque estaba ocupada con el feminismo de las mujeres. Este espacio del MDR me hizo encontrarme con un grupo de personas muy interesantes, personas inundadas de preguntas y reflexiones. Fue un reflejo de lo que fue para mí el feminismo; en ese momento estas personas se preguntaban: “¿Quiénes somos en este país?, ¿en este entorno?, ¿qué hacemos?, ¿cómo construimos?”. Este grupo de personas se quedaron construyendo su sujeto/sujeta/sujete político. Estoy hablando de personas no binarias, personas trans no binarias, personas trans masculinas, desde la discusión de “el ser masculino” en este sistema

patriarcal. Cuestionando el papel que se nos ha asignado como población LGBT en un capitalismo voraz, en el racismo... es decir, todas esas conexiones de opresiones sistémicas. Para mí fue encontrarme con una parte que estaba esperando paciente-mente, esa parte que me faltaba por descubrir de mi ser político. A partir de ahí, con esas personas valientes, empiezo a reconstruir también mi identidad y mi sexualidad no heterosexual. He venido construyendo esta parte, reconociendo esa parte y nombrándome también desde el ser lesbiana, tortillera, disidente, no desde el marco tradicional LGBT, sino ubicando nuestras identidades, sexualidades y corporalidad en estos momentos que vivimos y, sobre todo, en este país que duele tanto».

En este periodo de cambio, Sara se embarcó en un nuevo proyecto profesional. Fue seleccionada para trabajar en la organización internacional sueca We Effect, que nace y se desarrolla en el movimiento cooperativo.

«En mi posición actual continúo colocando mis aprendizajes obtenidos en CEM-H, ya que también era una organización con vínculos fortísimos e importantes a nivel de la región y a nivel internacional. Participar en espacios de articulación centroamericana me permitió desarrollar una mirada más regional, conectar mi lugar con el entorno. Recuerdo que Mirta Kennedy llegaba a la oficina y me preguntaba: “¿Qué pasó hoy, Sara?” Yo tenía que haber leído lo que había pasado en el contexto hondureño, en el contexto centroamericano, en Latinoamérica, internacional... La segunda tarea era conectar todo eso con el trabajo que estábamos haciendo. Mirta siempre me decía que lo que vivimos aquí en Honduras era una parte, que todo estaba conectado, solo había que encontrar las conexiones.

«Desde We Effect también hacemos esas conexiones; es una organización regional, así que hay compañeras en varios países

con quienes estamos dialogando y pensando qué está pasando en la región, cómo afecta a las mujeres y, por ende, cómo afecta la agenda de trabajo que acompaña We Effect, además cómo respondemos o podemos responder a este escenario actual y su impacto en la vida de las mujeres y el trabajo que impulsamos en la región».

En Honduras y la región hay una fuerte presencia de cooperación internacional para el desarrollo. Desde el movimiento feminista y social se critica que alteren sus agendas locales y su débil posicionamiento en cuestiones de derechos humanos. Sara ha pasado de trabajar en una organización de la sociedad civil hondureña a una organización internacional, un donante, pudiendo observar este asunto desde los dos prismas.

«Sí hay apuestas temáticas y/o enfoques de trabajo desde la cooperación. Por ejemplo, en We Effect, una de sus apuestas de trabajo es el cooperativismo de vivienda de propiedad colectiva, y otro acompañar el enfoque de la economía del cuidado en la región. Identificamos organizaciones que también trabajan los ejes temáticos o enfoques de trabajo y nos asociamos. En relación con los derechos humanos, hemos ido asumiendo algunas responsabilidades. Trabajamos en países como Colombia, Guatemala y Honduras... Lo que significa que debemos posicionarnos frente a la situación que vive la población con la que trabajan nuestras socias contrapartes, y lo estamos haciendo desde diferentes acciones; por ejemplo, el año pasado se publicó una investigación sobre mujeres defensoras de derechos humanos. «Creo que las organizaciones de cooperación internacional, mínimamente, deben posicionarse y, por otro lado también, la cooperación puede instar a escuchar sobre ciertas cosas y acompañar algunas acciones que permiten maximizar la evidencia de lo que sucede en América Latina».

En enero de 2021, el Congreso Nacional de Honduras aprobó una reforma de la Constitución que busca blindar la prohibición absoluta del aborto, que ya se da en el país, además de la posibilidad de que se legalice el matrimonio de personas del mismo sexo, reivindicación del colectivo de la diversidad sexual. Un número significativo de políticos y políticas se opusieron, algo inédito en un país marcado por la fuerza de la religión y sus líderes.

«Como pueblo hondureño nunca hemos tenido una tregua en cuanto a derechos de las mayorías, entonces, siempre pensamos en la posibilidad de sí se puede estar peor... El aborto aquí ha sido siempre perseguido. Si vas a salud pública con un aborto natural, estás a la expectativa de qué sucederá con la investigación de si te lo provocaste... Hay mujeres privadas de libertad por abortar, aunque el aborto no haya sido claramente responsabilidad de ellas, y este escenario aumenta las posibilidades de que las mujeres sean criminalizadas por abortar. Creo que el aborto avanza a un mayor nivel de trascendencia en el movimiento feminista. Aquí vivimos la misma realidad que en El Salvador, solo que aquí hemos estado más ocupadas de la violencia contra las mujeres y con los femicidios. Lo más interesante que provocará este contexto es que se va a profundizar la discusión religiosa. La discusión sobre en qué crees y desde donde colocas la fe, pues vivimos en un país ultraconservador y muy religioso. En ciertos espacios ya tenemos esta conciencia y discutimos sobre esto y creo que se va a extender. Necesitamos debatir más en lo público sobre el poder de la religión, cómo influyen en nuestra vida cotidiana. Esta es una reflexión interesante para nuestra región de América Latina, porque la religión que profesan ahora también es occidental, es un legado colonial. Cuando las mujeres se dan cuenta de que la religión que ellas profesan ni siquiera ha sido una religión de este territorio se

quedan abrumadas; porque, además, la religión, como institución colonizadora, las contiene».

Desde el golpe de Estado de 2009, a pesar de que el Estado hondureño es laico, la presencia de la religión en actos públicos, institucionales y políticos ha aumentado. De hecho, también en espacios de la sociedad civil.

«En el marco del golpe también había una crisis; quisieron en ese momento elevar a un rango constitucional leer la Biblia. A nivel de marcos legales, las leyes rigen ciertas situaciones y en la práctica se aplica otra. Pero sí es cierto que los marcos van promoviendo cultura.

«El movimiento LGBT está en movimiento, la prohibición del matrimonio igualitario no lo va a detener. Lo que sí es que ya se nos acabó la percepción del “disfrute libre” porque con esta prohibición la gente se va a sentir con mucho más derecho de cuestionar y violentar a personas LGBT en lo público. Si bien es cierto que este es de los países que más personas LGBT asesina, es un movimiento que avanza a un nivel mucho más posicionado. Van a surgir más movimientos políticos LGBT, el asunto es que a la par va la represión, la persecución, el control y la criminalización»

A finales de 2021, se realizaron las elecciones presidenciales en Honduras. A Sara este contexto la toma en un momento reflexivo, combativo pero sereno. No obstante, le preocupa la situación actual, cree que todavía puede empeorar.

«Los contextos electorales siempre son bastante hostiles y van dejando mucha miseria; personalmente, nunca había visto tanta mendicidad como ahora. Antes no mirabas esa cantidad de

mujeres con sus hijas e hijos instalados en la calle en calidad de vivir. La miseria ya tiene una representación visual y de carácter permanente en lo público.

«Yo sigo viva. Sigo viva en este país donde es difícil vivir y además, quedarse. Porque quien puede se va, así pasa. Sigo con vida, en movimiento y decido quedarme aquí en esta tierrita, buscando otras posibilidades».

Ruge en silencio. Me cuenta su vida con una levedad enorme, aun consciente de cada marca que le ha dejado. Sara es una resistente nata, como su madre. Sueña para guiar su vida, para mejorar su país, para cambiar el mundo. Sueña por ella soñando por todas.



ISABEL OCHOA

Historia de una Honduras solidaria

Entrevista realizada en Santa Rosa de Copán el 29 de diciembre de 2018

Isabel Ochoa nació en Corquín, Copán, el 14 de noviembre de 1947.

«En mi cédula dice el 20, pero seguro que mi papá se había echado sus tragos cuando fue a “denunciarme”, porque así se decía en Corquín. Nacimos en una casita de bareque. Pobres, pero, vaya, mi padre trabajaba mucho y teníamos lo básico. Mi madre, como todas las mujeres de esa época, trabajaba cuidando a sus hijos e hijas, haciendo todo lo del hogar y mi padre trabajando en la tierra. Vivíamos del maíz, el frijol, el plátano —eso era lo básico en esa época— más las verduras que sembraba por medio de la milpa o el platanar, de eso subsistíamos. En esa época las mujeres no trabajaban en la tierra ni eran dueñas de nada, el que era dueño del pedacito de tierra, del maíz cuando lo sacaban, de lo que ganaban vendiendo, era mi padre y el que decidía lo que se vendía. La mujer en esa época no poseía ningún bien».

Isabel fue la segunda de nueve hermanos y hermanas que nacieron de año en año.

«A los siete años ya viajaba a la montaña en tiempo de verano y me llevaban para cocinar, hacer tortillas, hacer frijoles. Luego también la crianza de los hermanos; yo me recuerdo muy pequeña chineando a los niños que nacían, ayudando a mi madre. Realmente era una madre también de los hijos e hijas que iban naciendo. A las hijas mayores, como es mi caso, nos tocaba cuidar a toda una familia».

A fines de los 60, el cristianismo está cambiando en América Latina. Surge en el continente la Teología de la Liberación entre el nacimiento de las Comunidades Eclesiásticas de Base, el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín (1968). Frente a otras corrientes de la iglesia, la Teología de la Liberación pone a los y las pobres en el centro y trabaja por la transformación social. Para esta corriente es fundamental eliminar la explotación, la falta de oportunidades y las injusticias, para lo cual es necesario tomar conciencia sobre la realidad socioeconómica latinoamericana. Es en este momento en que el sacerdote Fausto Milla^{24,25} llega a Corquín iniciando un nuevo camino en la vida de Isabel.

«Comencé a involucrarme en temas sociales a través de la Iglesia católica. ¿Qué no hice yo dentro de ese movimiento? Era promotora social, daba catecismo, me involucré en escuelas radiofónicas, alfabetización... con el movimiento social cristiano».

24. Equipo Nizkor. «Padre Fausto Milla, al servicio de la salud y de los pobres». *Derechos Human Rights*, enero de 2007. <https://www.derechos.org/nizkor/honduras/doc/milla.html>.

25. Redacción. «Padre Fausto Milla: 'Xiomara no manda en Libre'». *La Prensa*, 23 de octubre de 2013. <https://www.laprensa.hn/honduras/padre-fausto-milla-xiomara-no-manda-en-libre-AWLP393773>.

A los 20 años, dentro del mismo movimiento, comenzó a trabajar con Cáritas llevando grupos de amas de casa de mujeres en varios municipios, en los que se les orientaba sobre participación social y derechos humanos.

«Llegué a llevar unos treinta grupos de mujeres; hacíamos de todo con ellas. Mejorábamos pisos de tierra, envasábamos alimentos en los sectores de mayor producción, alfabetización y logramos organizar un grupo de promotoras. Éramos un movimiento muy fuerte organizado a nivel nacional a través de la Federación de Mujeres Campesinas (FEMUC)».

Llegaron los 80, la «década perdida», como la llaman en Honduras. El presidente de Honduras era Suazo Córdoba y su gobierno era guiado por la «Doctrina de Seguridad Nacional» en la que los y las «subversivos» eran perseguidos y desaparecidos:

«Había matanza de gente. Hablar de derechos humanos era ser comunista, y los comunistas eran los malos, los que impulsábamos la maldad en los pueblos».

En esta época deja de trabajar con Cáritas.

«Me impliqué bastante en la recuperación de tierras con los grupos de campesinas, tratando la tenencia de tierras de las mujeres. Me llamó un monseñor de Santa Rosa y me dijo que yo ya no podía trabajar con Cáritas porque me había involucrado mucho en la lucha del campesinado y a la Iglesia católica no le convenía. Eso a pesar de que fue la Iglesia católica la que impulsó esos cambios en la conciencia de la gente, una conciencia mágica de las religiones. Y fue ahí que yo salí de Cáritas y continué en el Movimiento Social Cristiano (inicio del Partido Demócrata Cristiano) a nivel nacional, en el movimiento campesino. Fue

muy duro porque fueron los años de la desaparición de compañeros: el padre Guadalupe, Roque Andrade... Éramos un grupo de promotoras seleccionadas a nivel nacional que trabajábamos sobre derechos humanos, sobre las tierras, derechos de las mujeres, lucha de clases. Fueron años de mucha persecución. Yo fui perseguida durante ese tiempo. Luego viene la guerrilla salvadoreña, los movimientos a nivel centroamericano (Nicaragua, Guatemala y El Salvador). Viajé mucho por Centroamérica con el Movimiento Social Cristiano, pero apoyado por organizaciones internacionales. Después llega la guerra en El Salvador y los desplazados».²⁶

La guerra civil de El Salvador sucedió entre el 15 de octubre de 1979 y el 16 de enero de 1992. La revolución sandinista en Nicaragua del 19 de julio de 1979 al 25 de febrero de 1990. La Guerra Civil en Guatemala, escenario de un genocidio de los pueblos indígenas, fue del 13 de noviembre de 1960 al 29 de diciembre de 1996. Entre guerras, Honduras era la base de la llamada «contra» (contrarrevolución) orquestada por los Estados Unidos, que eran grupos de insurgentes que intentaron acabar con el gobierno revolucionario en Nicaragua e impedir que el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) ganase la guerra en El Salvador. Todo ello aniquilando cualquier movimiento que considerasen peligroso en Honduras.

En medio de esta época convulsa en la que Centroamérica es un cruento escenario de la Guerra Fría, Isabel es madre. En 1979 tuvo a su hijo, en el 85 a su hija, ambos del mismo padre. Decidió criarlos con el apoyo de su hermana salvando los prejuicios y tratando de mejorar su situación económica.

26. «1976-1986: Una década de conflictos en Centroamérica». *La Opinión*, 21 de octubre de 2016. <https://laopinion.com/2016/10/21/1976-1986-una-decada-de-conflictos-en-centro-america/>

«Yo quería criar a mis hijos sola. Eso fue mucha lucha. Trabajando, estudiando, porque saqué Enfermería teniendo a Oscar Mauricio y teniendo a los dos saqué Promoción Social. Y esto trabajando. No fue fácil ni para mis hijos ni para mí. Trabajé en salud pública en el hospital solo un año y después me contrataron como responsable de salud para los refugiados de Mesa Grande, que eran como unas quince mil personas. También trabajaba para los refugiados guatemaltecos, en El Tesoro, El Paraíso y Copán, que eran como unos cinco mil. Pero en esa época era ya muy dura la persecución de las personas que trabajábamos por la defensa de los derechos humanos, tanto por la defensa de las personas refugiadas como de las otras, aunque trabajásemos para organismos internacionales. En ese momento yo estaba ya con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), pero, aun siendo un organismo internacional, a varias personas que trabajaban con refugiados los desaparecieron».

Isabel trabajó de 1984 a 1990 con el ACNUR dando promoción y asistencia sanitaria a los y las refugiadas en Honduras, junto a mujeres y hombres de diferentes países.

«Fue una experiencia bonita que me marcó la vida y la de mis hijos, pues los llevaba al campamento. Yo quería que ellos miraran lo que yo hacía. Los refugiados eran campesinos, pero muy bien capacitados. Se tuvieron que desplazar de sus países por la persecución. No todos estaban vinculados a la guerrilla, de hecho, yo conocí gente que salió porque arrasaron con su aldea. Y yo tuve que escuchar todos esos relatos de la gente, que todavía me duele internamente cuando me acuerdo. Por ejemplo, la masacre del Sumpul, que acorralaron a la gente de una aldea y del lado de El Salvador ametrallándolos. La gente para escapar de eso venía a Honduras, pero al otro lado del río Sumpul estaban los militares hondureños y mataron a cantidad de gente en el

rio. Aldeas completas arrasadas en los encuentros de la guerrilla con los militares salvadoreños, pero también con los militares de Honduras. Había un acuerdo entre los dos Estados, por ejemplo en Sumpul, para acorralar a la gente».

Isabel temía por su vida, más aún tras tener a sus hijos:

«Antes yo me exponía a todo, pero ya teniendo a mis hijos no era fácil mantener un trabajo y la lucha por pura convicción. La persecución de defensores tenía vinculación con la contra. Honduras fue como una plataforma de los Estados Unidos, porque los Estados Unidos apoyaba a la contra e igual El Salvador. Tenemos un hecho bien claro, el monseñor Romero, que como otros expusieron su vida y fueron asesinados. Igual en Honduras, igual en Nicaragua, en Guatemala... Gobiernos fascistas militares unidos a nivel de Centroamérica, apoyados por fuerzas externas, deteniendo todo lo que fuera cambio, a las personas que trabajábamos y luchábamos por mejorar la vida para la gente más pobre, la gente más vulnerable. El campesino, el obrero, la mujer, la niñez... Y eso trajo consecuencias duras, pero aquí estamos. Cuando yo veo el caso de mis compañeras de lucha, por ejemplo Margarita Murillo, que se salvó de esos años y se fue a El Salvador, después regresó a hacer su familia, pero siempre involucrada en cuestiones de cambio, y la mataron en 2014».

Isabel sufrió la muerte de compañeros y compañeras de lucha durante estos años. Ella misma fue perseguida y amenazada durante largo tiempo.

«A mí me tocaba hacer los reportes de las y los refugiados, esa creo que fue la peor etapa. Una vez que fui a dejar un reporte, escuché a un tipo que se encargaba de desaparecer gente en Santa Rosa que le dice al superior que soy guerrillera. No era cierto, yo no era guerrillera. Mi pensamiento era de cambio, pero yo

no andaba con armas, para nada. Y entonces le dijo que ya sabía qué hacer conmigo».

Tuvo más sustos de este tipo, pero, gracias a la suerte unas veces y a la ayuda de la gente en otras, se libró. Muchos compañeros y compañeras de esos tiempos no lo han contado. Esto marca, pero cuando una se mete por convicción no puede salir.

En 1995, la contratan para trabajar en el recién creado Comisionado Nacional de Derechos Humanos (CONADEH), que es la Institución Nacional de Derechos Humanos (INDH) de Honduras. Las Instituciones Nacionales de Derechos Humanos son organismos de promoción y protección de los derechos humanos que promueve las Naciones Unidas en esa década y, siguiendo los Principios de París, se instalan en casi todos los países. El CONADEH fue creado en 1992 por decreto del Congreso Nacional, mediante la reforma del artículo n.º 59 de la Constitución de la República de 1982 «para garantizar los derechos y libertades reconocidos en esta Constitución», y también de los Tratados, Pactos, Convenciones y sus Protocolos Facultativos ratificados por el Estado hondureño.

«Me contratan para trabajar como delegada departamental de Lempira. Yo ahí me sentí muy bien en el CONADEH con el doctor Leo Valladares, porque hacíamos efectivo el mandato del comisionado de controlar a las autoridades. Recepcionábamos las quejas de la población y teníamos potestad para ir a hablar con las instituciones que infringían los derechos humanos. En mi oficina teníamos dos abogados; ellos llevaban la parte legal y yo la parte de dirección y administración. A nivel nacional fue una institución que nació con mucha fuerza y fue decayendo en estos años; ahora es el Gobierno de Honduras el que la manipula. Antes había independencia a pesar de que era

una figura constitucional. Yo trabajé quince años con el CONADEH en Gracias, Lempira, pero ahí tuve grandes problemas porque a nivel de la región de occidente era la única mujer a nivel de coordinadora».

Isabel sufrió el machismo desde que inició hasta que terminó su trabajo en 2010:

«Yo dedicaba todo el tiempo a mi trabajo, de siete de la mañana hasta a veces salir a las diez de la noche. No fue fácil con el acoso de los hombres, de todo tipo: sexual, laboral... Yo sacaba un mejor trabajo, pero lo trataban de invisibilizar. Quisieron sacarme varias veces, pero las mujeres somos inteligentes».

Cuando en 2009 se produjo el golpe de Estado en Honduras y el Comisionado Nacional de Derechos Humanos, Ramón Custodio López, no reconoció que se estaba produciendo un golpe de Estado ni la violación de derechos humanos en el país, Isabel y otra compañera del CONADEH manifestaron su desacuerdo ante esa posición que adoptó la institución en la que trabajaban.

«Las únicas personas que protestamos fuimos mi investigadora y yo. Llamamos a Custodio por teléfono y le dijimos que considerábamos que el CONADEH no estaba cumpliendo con su mandato, que su rol no era inclinar la balanza. Nos respondió que nosotras no entendíamos de política. De ahí que renunció mi compañera y yo esperé un poco para salir jubilada».

Además de trabajar en la defensa de los derechos humanos durante toda su vida, Isabel cultiva café en su finca, iniciando que las mujeres fueran propietarias y gestoras en su familia.

«Ya trabajando con ACNUR podía ahorrar un poco; fui ahorrando y envalentonada le dije a mi papá que quería que me diese una manzana para plantar. Mi papá se empezó a reír y me dice: “¿Vos vas a hacer finca? Nooo, si ni mis hijos varones lo han hecho”. Yo le reté y le dije que me diera una manzana y si al año no la tenía cultivada, se la devolvía. A los dos años era la mejor finca de esa zona de Corquín y mi padre me dijo: “Me has convencido” y empezó a tecnificar su finca como la mía. Luego le dije: “Mire, papá, le compro otra manzana de finca para tener unas 2 manzanitas, “Vaya pues” y me vendió otra. Y así nace la finca y de ahí hice yo la casa de la esquina cuando el café estaba a buen precio».

No fue fácil en su vida el vencer las barreras del machismo y la desigualdad, tanto desde un punto de vista personal como profesional.

«No fue una lucha fácil, pero demostré y sigo demostrando que como mujer puedo hacer lo que me propongo. Yo creo que si estuviera al lado de un hombre no hubiese podido. Luché por mis dos hijos; si no pude darles lo mejor, es porque no estaba en mis manos. Hice Enfermería porque yo quería tener algo más para sacar a mis hijos. Entré a sacar Promoción Social, me gradué en noviembre y Karla nace en enero. Todo mi impulso para salir adelante fueron mis hijos, porque si no hubiese sido por ellos, me hubiera metido en la guerrilla de El Salvador o así y allí hubiera terminado. Una cosa es una lucha de promocionar el desarrollo y otra agarrar las armas».

Lo más difícil en la vida de Isabel han sido las contradicciones y dificultades que ha sufrido para criar a sus hijos, especialmente cuando eran pequeños. Ellos son también su mayor orgullo.

«Todavía siento adentro no haber tenido todos los días a mis hijos cuidándolos, darles de comer, ir con ellos al parque, aquí,

allá, no podía hacerlo. Me iba el día lunes y regresaba el viernes, metida en la universidad viernes y sábado. Por eso me salí de la universidad. Ni con Óscar Mauricio ni con Karla pude estar todo el tiempo con ellos. Eso fue lo más duro para mí».

Tras dedicar su vida a la promoción y protección de los derechos humanos en Honduras, mira con pesimismo la realidad de su país.

«A mis años no he visto cosas tan horribles como ahora, ni en los 80. La violencia y la violencia desde el Estado, un narcoestado exprimiendo al pueblo al máximo. La canasta básica por las nubes, la energía eléctrica, el agua; ... todo. Con razón la gente agarra camino y se va a Estados Unidos en caravanas. Yo nunca en mi vida había visto esto. Había gente que se iba buscando mejores condiciones de vida, pero una marcha masiva como esta nunca la había visto. El problema político es el principal. De ello deriva todo, la violencia institucionalizada. En Honduras tenemos un Estado fallido y esto influye en la desesperanza de la gente».

Pero, dentro de la mirada pesimista hacia su país, considera que ella, junto con otras, ha contribuido a plantar cara al machismo.

«Si yo me pongo a pensar en mis años de infancia, juventud y vejez, yo creo que hemos caminado, que hemos puesto un granito de arena. Somos de un planeta, si ponemos un granito de arena repercute en el mundo. Si una no deja de luchar por lo que uno cree, las generaciones que siguen son las beneficiadas».

Soñadora, comprometida y luchadora, Isabel se ha dedicado a plantar semillas a lo largo de su vida. Semillas de cambio.



AUSTRA BERTHA FLORES LÓPEZ

Madre de luchas, abuela de conquistas

Entrevista realizada el 16 de abril de 2021 en La Esperanza, Intibucá

Austra me recibe con sus hijos en su casa de La Esperanza, Honduras, con la amabilidad y sencillez que siempre regala. Su casa ha sido y es permanentemente visitada por personas que ocupan puestos políticos, en embajadas, cooperantes, activistas, entre otros. Está vigilada por la Policía desde que el 2 de marzo de 2016 asesinaron a su hija, la conocida líder indígena, feminista y medioambientalista Berta Cáceres Flores. Berta estaba a punto de celebrar su cumpleaños 45.

La memoria de Berta, que ha movilizado a muchas personas a lo largo y ancho del globo, es solo una de las razones de las innumerables visitas que Austra recibe, pues esa casa ha jugado un rol político y social en la comunidad desde siempre.

La Esperanza de Berta fue antes La Esperanza de Austra; ambas cambiaron su historia. La esperanza las movió a ambas a luchar por lo que se les decía imposible, a actuar conforme a sus sueños de un mundo más decente, consiguiendo lo que solo las soñadoras pueden alcanzar. La Esperanza acoge y mueve a toda la familia de Austra, unida por la lucha social y la persistencia por obtener justicia para Berta. Una familia en la que las resistencias se tejen con la comunidad.

Habla mucho de Berta, de todos sus hijos, hijas, nietos y nietas, de sus luchas. «No me voy a morir hasta que se haga justicia», me dice sumergiéndome en su vida al lado de su hijo Tavo, al que pide profundizar en partes de su historia. Tiene miedo de que las dolencias que ha pasado en los últimos tiempos le impidan recordar.

Austra es una figura esencial en las luchas e historia de Honduras y su casa tiene vida. Late con la familia. Late con el entorno. Late con Austra.

Austra Bertha Flores nació el 3 de febrero de 1933 en La Esperanza, cabecera del departamento de Intibucá y ciudad más alta de Honduras. Agustina López Pineda y don Manuel Flores, sus padres, desde jóvenes participaron en política. La participación política y social ha sido el eje de su vida.

«Mi familia era de los primeros habitantes de La Esperanza por los años de 1890. Algunos de los parientes más antiguos vinieron de Guatemala, cuando aquí era un pequeño pueblo. Crecí con mi papá y mamá; éramos siete hermanos. Era una familia muy bonita, muy grande. Mi papá era carpintero y mi mamá jefa de familia, lo hacía todo».

Honduras era la «república bananera»²⁷. La inestabilidad política, la injerencia extranjera, las guerras civiles y los gobiernos militares trazaban el contexto local, mientras el global lo dominaba La Gran Crisis. Las empresas estadounidenses United Fruit Company, la Standard Fruit Company y la Cuyamel Fruit Company explotaban grandes plantaciones de banano en la costa norte de Honduras para la exportación, muy rentables gracias a las concesiones y favores políticos de los que disfrutaban. Desde 1928 hasta mediados del siglo XX, la industria bananera fue crucial para entender la realidad sociopolítica del país y de Centroamérica. Dos días antes del nacimiento de Austra, el general Tiburcio Carías Andino se instaló democráticamente en el poder. Perteneciente al Partido Nacional de Honduras y simpatizante del fascismo, abandonó pronto la democracia y desde 1937 instaló el conocido como «Cariato», régimen que duraría hasta enero de 1949. El gobierno de Carías se basó en la aniquilación de la oposición política, el anticomunismo (ilegaliza el Partido Comunista de Honduras), el apoyo a las empresas bananeras, la mejora de infraestructuras, la represión de las huelgas de trabajadores y trabajadoras, el cierre de medios de comunicación y la reducción del poder legislativo. Ante la presión de Estados Unidos, Carías accedió a convocar elecciones en 1948, en las que ganó su compañero de partido Juan Manuel Gálvez.

En esa Honduras Austra Bertha vivió sus primeros años. Su familia era de ideología de izquierda, algo que sin duda marcó el que ella asistiera a la escuela (no generalizada para las mujeres en

27. «República bananera» es un término inventado a inicios del siglo XX por el humorista y escritor O. Henry haciendo referencia directa a Honduras. El término se utiliza en la actualidad para referirse de forma peyorativa a un país considerado políticamente inestable, corrupto, con una democracia cuestionada o gobiernos militares, y dominado por una empresa extranjera.

ese tiempo) y que desde joven formase parte del atacado grupo de las y los «rojos».

«Fui a la escuela primaria y de ahí pasé a la Escuela Normal²⁸ de Occidente. Éramos bien poquitos estudiantes porque la población era muy pequeña. Luego pasé la primaria y fui a estudiar enfermería».

Fue la formación y práctica como partera lo que define su vida, el eje de su historia:

«Saqué el curso de partera. Ser partera fue lo que me hizo conocer tantas mujeres, tanta gente, tener esa relación humana.

«Asistí unos cinco mil partos en más de treinta años de ejercicio. No había centro de salud, no había hospital, no había ni médicos. Me tocaba asistir a la medianoche, a la madrugada me venían a levantar, a cualquier hora. De esa forma fui conociendo la verdad del sistema de vida de tanta gente. Conocí muchas mujeres, la situación de miseria, pobreza, discriminación en la que vivían, y empecé a organizar los frentes femeninos».

No habla de vida en pareja más que para mencionar el lastre que suponía para su vida y trabajo. Tuvo cinco hijas y cuatro hijos, el primero en 1947, con solo 14 años, y la última en nacer fue Berta en 1971, a sus 38 años. Su actividad social y política no eran lo habitual en un país en el que las mujeres tenían como destino estar bajo el control de los hombres.

«Lo más difícil ha sido ser madre soltera, porque el padre de estos me abandonó cuando eran muy pequeños. Tantísimo tra-

28. Las escuelas normales son centros educativos dedicados a la formación de maestros y maestras de escuela. En muchos países de América Latina juegan un rol político importante.

bajo, tanto desvelo noche tras noche con los partos para poder sostener la familia, educarlos. Su papá no me ayudaba como se debía y la casa quedó “gravada” cuando nos separamos, pero yo la acabé de pagar; fue mucho dinero para ese tiempo. Pero yo los crié, los eduqué como madre jefa de familia, como política, participando sin que nadie me estuviera controlando la vida.

«Creo que esa independencia me hizo superarme, no estar dependiendo de un hombre ni de nadie que me estuviera cuidando dónde salgo y de dónde vengo. El papá de estos se ponía furioso cuando me venían a llevar en la medianoche o en la madrugada para asistir un parto.

«A todos mis hijos los pude hacer profesionales, pude sacarlos adelante, formarlos como gente de bien y para que sirvieran también a la comunidad, que tuvieran sensibilidad humana. Y eso para mí ha sido la recompensa a todo mi trabajo, a toda mi lucha. Lo recibo como un regalo, como una recompensa a mi trabajo humanitario.

«Tuviera o no dinero la gente, yo iba asistir los partos donde fuera. A veces caminaba horas y horas bajo el sol, bajo las tormentas. Decidí que mi vida era servir, que para eso saqué mi enfermería, mi curso de partera. Y por suerte he sido madre y padre de estos muchachos y muchachas que, gracias a Dios, me han salido buenos. Estudiaron y son profesionales».

Austra sacó a sus hijas e hijos adelante gracias a la solidaridad y reconocimiento de la gente que atendía.

«Viví muchas dificultades como madre jefa de familia, pero no me faltó nunca la comida. Me traían canastas llenas de huevos, cuajada, bebidas... Se cobraban 30 lempiras por un parto, pero a la gente pobre no les cobraba. La que podía pagaba, la que no podía no. Y cuando acordaba, venían con gallinas, maíz, frijoles, leña... En ese tiempo no había electricidad. En casa no faltaba qué comer, además del cariño de toda la gente.

«Me desvelaba mucho, a veces acababa de asistir un parto y me llamaban para ir a otro. Así fue como me conoció la gente y cuando participé en política, me apoyaron».²⁹

Su actividad como partera le dio un gran reconocimiento en su zona y la hizo estar al tanto de la realidad social. Fue muy activa en la militancia por la participación política y social de las mujeres, así como en la defensa de los derechos humanos. Su casa era el centro de la vida política del lugar.

«Como era una casa grande, se organizaban las reuniones en los corredores. Era una lucha incansable por la justicia en este país; y algo queda. Por lo menos hemos luchado. Aquí en esta casa se organizó la apertura de la oficina del Comisionado de Derechos Humanos. Ha habido de todo aquí. Han estado presidentes; Carlos Roberto Reina, Villera Morales, entre otros.

Estuve en contacto con el Comité de Mujeres por la Paz “Visitación Padilla”³⁰, con Gladis Lanza. Vinieron a visitarme para organizar acá el frente femenino Visitación Padilla en el departamento de Intibucá. Se hacían capacitaciones para concientizar a las mujeres de que debían participar. No solo como amas de casa, costureras, etc.; había que participar en la política porque ¡sí! Teníamos igual de derechos que los hombres. Yo iba por todos los municipios del departamento de Intibucá, a las comunidades, a las aldeas, llevando el mensaje, organizando. Las capacitaciones que se impartieron ayudaron mucho

29. El bipartidismo, con periodos en el gobierno del Partido Liberal de Honduras —centro— y el Partido Nacional de Honduras —conservador— imperó en Honduras, con procesos constitucionales y gobiernos de facto, así como numerosos periodos de facto dirigidos por juntas militares. Después del golpe de Estado de 2009 toman fuerza otras formaciones, aunque no será hasta 2021 en que otro partido, (Libertad y Refundación), accede a la presidencia.

30. El Movimiento por la Paz «Visitación Padilla», fue fundado en 1984 y continúa activo en la actualidad. Visitación Padilla (1982-1969) fue maestra y activista por los derechos de las mujeres. Visitación Padilla organizó las asociaciones mutualistas de Honduras, impulsó la Liga antialcohólicas de mujeres y la Sociedad Cultural Femenina.

a que la gente aprendiese y se quitase el miedo. El miedo te rinde.

«Era una gran discriminación contra las mujeres, sin derecho a estudiar, sin derecho a nada más que cocinar y los trabajos domésticos. Solo como ama de casa; pero no había participación en la política. Y entonces, pues, se convocó una primera reunión de mujeres con los frentes femeninos. Se exigió en el Congreso Nacional el derecho al voto. No solo de elegir, sino de ser electas también».

El movimiento sufragista de Honduras arranca a finales del siglo XIX³¹. Fue muy activo durante el gobierno de Carías (1937-1949) y su sucesor el nacionalista Juan Manuel Gálvez (1949-1954). Durante el gobierno de Gálvez se dieron dos hechos que impactaron en la historia de Honduras y la de los derechos de las mujeres: la Gran Huelga de trabajadores y trabajadoras, y la creación del Partido Comunista, ambos en 1954.

Será durante el gobierno de facto del nacionalista Julio Lozano Díaz (1954-1956) en que verán concedidas sus reivindicaciones mediante la Ley de Defensa del Régimen Democrático y los Derechos Políticos de la Mujer, que entrará en vigor en 1955. Las elecciones de 1957, en las que se restaura la constitucionalidad bajo la presidencia de Ramón Villeda Morales (Partido Liberal, 1957-1963), fueron las primeras en las que las mujeres ejercieron su derecho al voto.

El golpismo regresó de 1963 a 1965, con el gobierno de Oswaldo López Arellano (Partido Nacional), seguido de un periodo constitucional de su mandato entre 1965 y 1971. De 1971

31. En la gran huelga de 1954 participaron un gran número de mujeres y Teresina Rossi ocupa un lugar protagónico. Fuente: Anarella Vélez. «La gran huelga de 1954». *Estudios de la mujer*, 9 de febrero de 2021. <https://estudiosdelamujer.wordpress.com/2021/02/09/la-gran-huelga-de-1954/>

a 1972, el nacionalista Ramón Ernesto Cruz estuvo legalmente en el poder, pero fue apartado por un golpe de Estado militar. De 1972 a 1982, hubo gobiernos militares de facto, bajo el mando de Oswaldo López Arellano, Juan Alberto Melgar y Policarpo Paz García consecutivamente.

En 1982, con un contexto regional marcado por las guerras civiles y genocidas, la intervención estadounidense y la persecución a todo lo que sonase a «comunismo», el presidente Roberto Suazo Córdova (Partido Liberal) inició una época de gobiernos constitucionales, la llamada Era Democrática, que duró hasta 2009, con los partidos Nacional y Liberal intercalándose en el poder.

La década de los ochenta fue muy turbulenta en Centroamérica y, mientras en Nicaragua, El Salvador y Guatemala se daban conflictos internos, Honduras comenzó a ser conocido como el paraíso de la Contra³². Austra ha tenido ya todos sus hijos e hijas, que le acompañan en la atención a partos y a personas refugiadas que huían de la guerra de El Salvador³³.

«Me capturaron una vez acusándome de apoyar la guerrilla salvadoreña. En parte era cierto, porque vinieron muchísimas mujeres refugiadas de la guerrilla, del Frente, a la frontera del departamento de Intibucá y yo las iba a atender. Conseguí una escuela para que se instalasen. Asistía los partos de ellas y por eso vino una escolta militar a catear la casa, porque decían que tenía armas para enviarlas a la guerrilla salvadoreña, ¡y yo con una mujer de parto que no tenía ni dónde ponerla! Madre mía,

32. Honduras se convierte en los años 80 en el centro de la implementación de la política Reagan hacia Centroamérica y la instalación de «los contras» (los contrarrevolucionarios/as). Los activistas sociales y de izquierda sufrieron persecución, tortura y desaparición.

33. El conflicto interno de El Salvador se desarrolló entre 1979 y 1992, con la participación de Estados Unidos bajo la lógica de la Guerra Fría y el combate al «comunismo».

me libré porque era conocida, pudieron haberme desaparecido. La gente tenía mucho miedo en ese tiempo, había mucha persecución, personas presas y desaparecidas».

Con 49 años, Austra comenzó a participar en el Partido Liberal de Honduras. Fue la primera mujer alcaldesa de La Esperanza y de las primeras del país³⁴:

«En los ochenta ya lancé mi candidatura para alcaldesa del municipio de La Esperanza gracias al apoyo de las mujeres. Toda la familia, mis amigas y amigos, las personas que atendía me dieron su apoyo; me prestaron el voto muchos nacionalistas. Tenía prestigio, pues inyectaba en todo el occidente, salvaba a sus niños y niñas, a las mujeres; todo eso me ayudó. Gané tres períodos».

Sus hijos e hijas siguen los pasos de Austra y militan en el ámbito estudiantil y sindical; fueron perseguidos desde muy temprana edad. Para más Inri, ella despertaba malestar por ser mujer y por tener apoyo popular sin repartir favores y dinero. La familia era vigilada.

«Recuerdo bien cómo uno del Partido Nacional, que se sentía furioso porque yo gané y él quedaba como regidor, pidió mi renuncia porque se negaba a estar bajo el mando de una mujer. Cosa tan burda, imagínense qué discriminación más terrible. Le dije que se fuera él.

«Cuando me presenté en el segundo periodo, éramos ya siete mujeres regidoras y yo como alcaldesa. Esa fue una de las cosas más grandiosas, hacer ese concientizar para que las mujeres tuvieran valor de lanzarse a la política. Que estudiaran, que se

34. Austra Berta fue alcaldesa en los periodos: de 1982 a 1985, de 1986 a 1989 y de 1999 a 2002.

hicieran profesionales, abogadas, doctoras y todo, porque en ese tiempo había una discriminación terrible, un machismo espantoso.

«Como alcaldesa hice mucho: el alcantarillado, puentes, trabajo en salud, educación... El presupuesto era bajísimo, pero se hizo bastante».

Fue de las primeras mujeres en participar en política desde varios cargos. Fue alcaldesa de La Esperanza entre 1994 y 1998, gobernadora departamental de Intibucá y diputada suplente del Congreso Nacional durante la presidencia del gobierno de Carlos Flores Facussé, de 1998 a 2002.

Siendo gobernadora sufrió una retención durante varias horas, acusándola de apoyar a la guerrilla de El Salvador. Esta vez le salvó ser diputada.

«Como gobernadora me tocó a mí organizar todas las comunidades cuando llegó el huracán Mitch, un trabajo muy duro. Este cargo me dio chance de cruzar todas las fronteras para visitar los problemas en las municipalidades. Impulsé mucho en todos los municipios proyectos dirigidos a mejorar la situación de las mujeres y también proyectos de acceso a luz.

«Ahora hay muchas mujeres alcaldesas y diputadas. Mi nieta Olivia, la hija de Berta, fue diputada al Congreso Nacional. Me da mucha satisfacción porque fue un trabajo muy duro en contra del machismo en ese tiempo, costó el reconocimiento para nosotras.

«Como diputada, impulsé la adopción del convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre pueblos indígenas y tribales».³⁵

35. Honduras ratificó en 1995 el Convenio No. 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre pueblos indígenas y tribales.

Políticamente muy activa, siempre fomentó la participación política de las mujeres y su visibilidad. Formó parte de la Comisión de Educación y Cultura de la Asociación de Municipios de Honduras (AMHON) y militó activamente en la misma para que las mujeres ocupasen cargos de dirección.

Sus hijos e hijas crecían con sus militancias. Uno murió joven, otro pasó períodos de exilio, puesto que estaban bajo vigilancia. Su hija pequeña, Berta, cofundó el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH) en 1993. El COPINH centró su lucha en la defensa de los derechos de las poblaciones indígenas y la mejora de sus condiciones de vida. Berta introdujo el anticapitalismo, el antipatriarcado y el antirracismo en los ejes de la organización. Además, facilitó las alianzas con la población garífuna, considerada indígena y afrodescendiente. Su liderazgo y capacidad de negociación la convierten en un referente mundial de la defensa de los derechos humanos y del medioambiente. Por ello, iniciaron los problemas con las empresas y poderes fácticos que ven en el COPINH, en Berta y en su familia, un obstáculo. El convenio 169 de la OIT que impulsó Austra fue centro de la militancia de Berta.

«En la familia hemos sido siempre luchadoras y luchadores sociales. Berta era la más pequeña. Empezó ese camino de luchar no solamente por el país, sino por nuestros vecinos también. Integró parte de la guerrilla en El Salvador, la causa de Berta Cáceres ha sido muy amplia».

En el país continuó el bipartidismo en esa llamada Era Democrática³⁶, en la que Honduras vivía en la pobreza, violencia y

36. Roberto Suazo Córdova (Partido Liberal, 1982-1986), José Simón Azcona (Partido Liberal, 1986-1990), Rafael Leonardo Callejas (Partido Nacional, 1990-1994), Carlos Roberto Reina (Partido Liberal, 1994-1998), Carlos Flores Facussé (Partido Liberal, 1998-2002), Ricardo Maduro (Partido Nacional, 2002-2006), Manuel Zelaya (Partido Liberal, 2006-2009).

consecuencias de los frecuentes fenómenos naturales. En 2009 se rompió el constitucionalismo con el golpe de Estado al presidente Manuel Zelaya, que fue seguido de una enorme resistencia popular que duró meses movilizadas en las calles.

La familia de Austra se integró en la resistencia, en el que Berta ocupa un rol central de liderazgo. Parte de la resistencia terminaría conformando el Partido Libertad y Refundación³⁷, y otra parte seguiría militando desde la sociedad civil, como es el caso de Berta.

El protagonismo de Berta en las luchas de Honduras y su reconocimiento internacional crecen y, con ello, la persecución que sufre. El 20 de abril de 2015, recibió el Premio Ambiental Goldman, el más importante en la defensa de los recursos naturales.

La noche del 2 de marzo de 2016 la asesinaron de un disparo en su casa; hacía poco tiempo que había dejado la casa de su madre, pues temía por su seguridad. El asesinato de Berta conmocionó el país y aterró a defensoras y defensores de los derechos humanos.

«Bertita era mi hija menor. Era la chula, como la llamábamos aquí en el pueblo. Fue vilmente asesinada por este sistema. Ella siguió mis pasos, pero no en la vida política, sino que social. Se puso a trabajar, a organizar a los pueblos indígenas, a trabajar con las mujeres misquitas, los pueblos afrodescendientes, todo por todos.

«Aprendió de mí que era necesario no solo tener una profesión, sino ocupar una posición social y humanamente. Ella sabía que era perseguida. Me dijo: “Mamá, me van a matar”. Le dije llorando: “No digas tonteras, Bertita, tu trabajo es organizar a los pueblos indígenas, a los lenkas, y te necesitan para exigir sus derechos». Pero ya la tenían señalada, no había manera de poder evitar ese momento y poder salvarla. La asesinaron.

37. En 2011 se fundó el Partido Libertad y Refundación.

«Es una tragedia horrible. Pero dejó todo esto, los pueblos indígenas, las comunidades, organizadas».

Austra, junto con sus hijos y nietas, continúa exigiendo justicia para Berta y quieren llegar a los autores intelectuales. El asesinato de Berta, tras ser galardonada por el Premio Medioambiental Goldman, causó un enorme *shock* en Honduras y en el mundo. Varias personas fueron detenidas y uno de los principales implicados ha sido condenado a veintidós años de prisión. El juicio ha sido seguido por organismos de derechos humanos, así como por diferentes personalidades de la comunidad internacional. Austra dice que no se morirá hasta que se haga justicia.

Tras el golpe de Estado de 2009, sucedieron varios gobiernos cuestionados por denuncias de fraude electoral y gran conflictividad social. El narcotráfico creció y se dispersó. En las elecciones de noviembre de 2021 hubo una histórica participación de la población en las elecciones que dieron triunfo a Xiomara Castro, primera mujer en ocupar esta responsabilidad. Al poco tiempo de ocupar el cargo Castro, su predecesor, Juan Orlando Hernández, fue extraditado por delitos de narcotráfico.

El camino a la participación política de las mujeres lo fue labrando Austra junto a otras.

«Una de las cosas más importantes de mi vida fue haber podido organizar a las compañeras mujeres. Ahora hay bastantes alcaldesas en todos los departamentos, varios municipios y también diputadas al Congreso Nacional que han sabido representar muy bien a las mujeres».

La historia de Honduras está marcada por esta mujer fuerte, a la que le cuesta hablar de ella sin aludir a su tierra, gentes, y país.

La historia de Honduras cruza la suya y le insufla una fuerza que, seguro, es en parte herencia ancestral que corre también por hijos y nietas.

Austra Bertha Flores López es madre de luchas y abuela de conquistas sociales. Su mirada es como su casa, lugar de encuentro para tejer resistencias.

Austra Bertha Flores López es madre de luchas y abuela de conquistas sociales. Su mirada es como su casa, lugar de encuentro para tejer resistencias. Austra es hogar, cuidado, vida. LUCHA.



GILDA RIVERA

Una vida construyendo feminismo

Entrevista realizada en Tegucigalpa el 14 de abril de 2020
Fotografía cedida por Gilda Rivera.

Gilda Rivera es una de las feministas hondureñas más conocidas dentro y fuera de su país. Los años han añadido a su fuerza un poco de picante ironía y un cierto relativismo que la endulza. Y es que hace unos años Gilda me daba algo de miedo. Me ha tranquilizado el escuchar cómo otras también la asustaron a ella antes; tal vez esto forme parte de ser feminista.

La dureza es algo necesario para sobrevivir en Centroamérica cuando trabajas en defensa de los derechos humanos, más aún si son los derechos de mujeres y niñas por lo que luchas. Sobrevivir y hacerse respetar; Gilda ha conseguido ambas cosas.

Trabajé con Gilda por los convulsos 2010 en Honduras, todas cargadas por la consolidación del golpe de Estado. Una década más tarde, nos reencontramos para esta entrevista. Su mirada dura

acompaña un tono de voz modulado para discursar y defender ideas. Su cuerpo delata su sensibilidad, dulzura y coquetería.

Es abril de 2020. Me habla desde su casa, recién llegada de un viaje que el COVID-19 complicó. Me habla desde las dudas a las que la pandemia y el miedo nos abocó. Las hondureñas saben surfear el miedo mejor que nadie, pero el miedo siempre nos hace cambiar el foco.

Gilda nació en 1956 en el Distrito Central, departamento de Francisco Morazán, Honduras.

«Formalmente nací el 21 de febrero de 1956, pero tengo entendido que mi padre al irme a inscribir iba con sus copas y se equivocó, porque siempre me celebraron el 15 de febrero.

«Nací en Comayagüela, en el hospital La Policlínica. Mi madre era secretaria comercial y trabajaba en el Telégrafo Nacional, se llamaba Josefa Esperanza Sierra Lagos, y estaba casada con mi padre, que era el abogado Rafael Rivera Torres».

Esperanza muere muy joven, cuando Gilda y sus dos hermanos mayores, Suyapa y Gerardo, eran muy pequeños.

«Mi madre padecía de un problema cardíaco que dicen que ahora es fácil corregir. Pero bueno, si en medicina ahora estamos en pañales, no pensemos en la década de los 60. Murió del corazón un 20 de julio de 1962. Y mi padre murió un 19 de marzo, el Día del Padre, de 1992. Le dio un paro cardíaco en lo que hoy es mi casa».

La vida de Gilda está marcada por su abuela materna, quien la crió tras la muerte de su madre.

«Vivíamos en Choluteca, pues mi padre trabajaba en un juzgado de Choluteca; habíamos pasado parte de mi infancia en Yuscarán.

Con la muerte de mi madre, mi padre nos llevó de vacaciones de Navidad con mi abuela materna. Se llamaba Gilda Lagos viuda de Sierra, que vivía en un pequeño pueblo del sur del departamento de Francisco Morazán llamado La Venta del Sur; era originaria de una aldea de ese municipio.

«Éramos los tres niños que habíamos perdido la madre. Y cuando llega mi padre a recogernos en enero del siguiente año para ir a reintegrarnos a la escuela, me escondí, y lloré y lloré y dije que yo no me iba con él. Fue la decisión más sabia de mi vida, la primera decisión que tomé sobre mi vida sobre la que me siento muy orgullosa.

«Mi abuela era una señora brillante de origen campesino, inteligentísima, de una fuerza increíble. Ella me marcó muchísimo e influyó mucho en lo que yo soy; fue la gran decisión de mi vida. Al ver esa posición mía, mi hermana dijo que también ella se quedaba. Mi abuela dijo que se podía quedar con nosotras dos. El otro día pensaba: «¡Qué señora tan valiente, carajo!». Había nacido a inicios de siglo, tenía 62 años. Para asumir la crianza de dos niñas, yo con 6 y mi hermana de 8 años, se necesita mucha fuerza. Pero dijo que no se podía quedar con mi hermano, porque ya eran muchos».

Su familia materna estaba ligada a la política y sus consecuencias. La historia política de Honduras está marcada por los golpes de Estado, conflictos entre el Partido Nacional de Honduras y el Partido Liberal de Honduras (los más antiguos del país y los que más han gobernado) y la violencia política. De hecho, el abuelo y el tío de Gilda fueron asesinados por su vinculación al Partido Nacional de Honduras:

«Mi abuela había perdido a su esposo, Alberto Sierra, siendo ella muy joven; él le llevaba veinte años. A él lo habían matado como parte de estos contextos de violencia política, de enfrentamiento entre liberales y nacionalistas, de caudillos. Lo mataron frente a ella en La Venta del Sur.

«En el pueblo no había electricidad, teníamos acceso a energía eléctrica de motor de seis de la tarde a ocho y media de la noche. No había televisión, por supuesto, pero sí una refrigeradora de gas. Pero había algo muy peculiar: mi abuela era “La Doña” del pueblo, era muy reconocida, una lideresa. No era una persona que andaba de casa en casa, más bien tenía sus amistades muy selectivas; no le gustaba salir. Y sea como sea, sus hijos, todos profesionales universitarios, habían hecho carrera política dentro del Partido Nacional, a excepción de las dos hijas mujeres, mi madre y otra tía que todavía está viva.

«Hago mi primaria en La Venta del Sur. Obviamente, era privilegiada, pues mi abuela tenía ganado; en la casa nunca faltaba la comida, ella era excelente cocinera y había empleadas domésticas. Aunque yo tenía que hacer aseo de la casa los domingos, mi abuela nunca me dejó que aprendiera a hacer tortillas, me sacaba de la cocina. Me traían cada cierto tiempo a Tegucigalpa, a cortarme el pelo, a comprarme ropa, al médico, al cine. Dentro de todo fui una niña privilegiada, criada en el pueblo, con muchas costumbres de pueblo, pero al mismo tiempo con ciertos privilegios por ser la nieta de “La Doña”. Mucho tiempo después de la muerte de ella, yo seguía siendo como la nieta de “La Doña”».

Su historia familiar está muy marcada por el asesinato de su tío, el abogado Alberto Sierra Lagos, en la matanza de Los Laureles. La matanza (o masacre) de Los Laureles³⁸ se produjo el 6 de septiembre de 1961 en la zona de Los Laureles en Comayagüela, durante la presidencia de Ramón Villeda Morales³⁹ (Partido Li-

38. «La matanza de Los Laureles en el gobierno de Ramón Villeda Morales». *El Pulso*, 7 de septiembre de 2018. <https://www.elpulso.hn/2018/09/07/la-matanza-de-los-laureles-en-el-gobierno-de-ramon-villeda-morales/>.

39. Ramón Villeda Morales (Ocotepeque, 1908-Nueva York 1971), doctor en medicina y cirugía, miembro del Partido Liberal de Honduras, presidió el país entre 1957 y 1963, siendo derrocado el 3 de octubre de 1963 por un golpe de Estado militar. El historiador hondureño Mario Argueta en su libro *Oswaldo López Arellano. Dos golpes y una guerra* (Guaymuras, Tegucigalpa, 2023), cita como algunos rasgos de este periodo las persecucio-

beral). Lo que se recoge en la historia es poco, pero parece haberse producido por parte del Ejército con el fin de eliminar a ciertos perfiles políticos de la oposición bajo el pretexto de que un grupo de conspiradores tenían previsto entregar armas a un grupo afín a ellos del Primer Batallón de Infantería. Entre las once personas asesinadas estaba el tío de Gilda, alto dirigente del Partido Nacional. Según algunos relatos, su tío trató de mediar con los atacantes y recibió varios disparos, algunos de ellos en las axilas, lo que mostraría que estaba con las manos en alto. Este hecho marcó un punto de inflexión en la violencia política del país, que era ya recurrente y se había cobrado ya la vida del abuelo de Gilda.

«Marcó mucho la historia familiar, era miembro del que ahora es el Tribunal Supremo Electoral por el Partido Nacional, un abogado muy prominente. Lo mataron casi un año antes de la muerte de mi madre por orden del entonces presidente Ramón Villeda Morales.

«La versión conocida por la familia es que el presidente Villeda Morales dio la orden de asesinar a estas personas, especialmente a mi tío Alberto, y los ejecutores fueron miembros de la Guardia Civil que estaba al mando del presidente Villeda. Lo capturan cuando salía de una farmacia. La historia casi no recoge la masacre, pero existió la masacre de Los Laureles».

De 1963 a 1968 terminó la primaria y en 1969 se fue a estudiar la secundaria a Sabanagrande, donde vivió un año con unas primas de su abuelo materno. En 1970, con 14 años, se fue a vivir

nes, intolerancia, intrigas, la subordinación civil a la autoridad militar y la corrupción. De hecho, cita que Villeda Morales acepta liderar un gobierno bicéfalo, con Oswaldo López Arellano, entonces coronel, como jefe de las Fuerzas Armadas y ministro de Defensa. Finalmente, las Fuerzas Armadas, en alianza con la burguesía bananera, los terratenientes y sus alianzas políticas se oponen a él hasta dar el golpe de Estado, alarmados por ciertas políticas que impulsó Villeda Morales, como fue la Reforma Agraria y el Código del Trabajo.

a Tegucigalpa para estudiar la secundaria en colegios religiosos de niñas. En ese tiempo retomó el contacto con su padre.

«Salgo para mi primer año de secundaria a una comunidad cercana a mi pueblo, Sabanagrande, donde hago mi primer año de colegio; pero mi abuela siempre quería que yo viniera a estudiar a Tegucigalpa al María Auxiliadora, porque ahí habían estudiado sus hijas. Me traslado para el segundo curso a Tegucigalpa, pero no puedo entrar al María Auxiliadora, pues me voy a vivir con una tía y en su zona no había buses, así que entro al Sagrado Corazón y al tercer año me paso al María Auxiliadora, donde me gradué de bachiller.

«Creo que fui buena alumna. Fui una niña y una adolescente relativamente tranquila. Como buena alumna del Maria Auxiliadora, creía en la Virgen y que los comunistas y los socialistas eran la peor plaga del mundo, todas esas cosas.

«Es hasta entonces que vuelvo a ver a mi papá, cuando me estoy graduando. Mi padre se había quedado de abogado en Choluteca. A los dos años de la muerte de mi madre se casó con la que fue su esposa hasta el final de su vida, y tuvo dos hijas».

En 1973, con 17 años, comenzó sus estudios universitarios. La universidad es un hervidero de luchas en la región e introdujo a Gilda en el activismo político de izquierda que marcó su vida.

«Entré ahí desorientada, sin saber qué estudiar. Me había matriculado en Ingeniería, pero salí corriendo. Me voy a un programa de intercambio a California en 1974 por unos 11 meses y, cuando regreso en el 75, decidí estudiar Psicología. Como era buena alumna, en una asamblea de estudiantes me nombran presidenta de la Asociación de Estudiantes de Psicología. Sobre el 78, siendo presidenta de la Asociación de Estudiantes, llego una

invitación a participar en un encuentro centroamericano que se estaba desarrollando en la Universidad de San Carlos de Guatemala, el Primer Taller de Psicología de México, Centroamérica y Panamá. Conmigo viajan otros estudiantes de Honduras; lo que yo no sabía es que estos andaban metidos en cuestiones políticas de la izquierda. Ese evento en la Universidad de San Carlos de Guatemala me marcó la vida. Estaban alojados en la Universidad de San Carlos un montón de indígenas campesinos y campesinas que se refugiaron en la universidad tras la masacre de Panzós y otros conflictos que se estaban dando en Quiché, Sololá y Chimaltenango. Hablar con algunas mujeres y hombres que luchaban por algo que yo no terminaba de entender me golpeó fuerte».

En Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras se vivieron graves situaciones de conflicto interno, entre guerras civiles y persecución de todo lo que sonase a comunismo, socialismo o lucha campesina. Ser tachada y tachado de profesar una ideología de izquierdas o trabajar a favor de las capas sociales más desfavorecidas era un enorme factor de riesgo entre los años 70 y 90 en Centroamérica y en otros países de América Latina. Ser estudiante o docente universitario era también factor de riesgo, pues la universidad pública en muchos países de América Latina jugó un rol esencial en las luchas y protestas sociales, acompañado de una represión que pasaba en muchas ocasiones por la persecución, asesinato y/o desaparición⁴⁰.

El conflicto armado interno en Guatemala comenzó, fundamentalmente, en 1960 y concluyó el 29 de diciembre de 1996

40. La influencia del «Grito de Córdoba» —como se conoce a la Reforma Universitaria de 1918 en Argentina, que reivindicaba descolonizar la universidad y volverla popular, autónoma y con la participación activa del estudiantado en la vida universitaria— se extendió por toda América Latina. Asimismo, los episodios de represión contra estudiantes en países de la región repercuten en la politización de las y los estudiantes de América Latina.

con la firma del Acuerdo de Paz Firme y Duradera. El conflicto tuvo profundas raíces en la desigualdad social, la discriminación étnica y la lucha por la tierra y los recursos naturales, unida a una «construcción del enemigo interno» tan amplia que hizo que el Estado considerase enemiga a una enorme parte de la población, principalmente del movimiento social. Las Fuerzas Armadas y los grupos paramilitares a menudo atacaban a comunidades indígenas sospechosas de apoyar a la guerrilla, produciéndose verdaderas masacres, desplazamiento forzado y sufrimiento generalizado. Se habla incluso de genocidio de la población indígena guatemalteca. La universidad pública tuvo un rol muy importante durante este conflicto, tanto en el refugio y la protección de la población en riesgo, la investigación, el análisis, la documentación y la denuncia, el activismo y la defensa de los derechos humanos.

Un episodio particularmente notorio del conflicto fue la masacre de la aldea de Panzós el 29 de mayo de 1978, en la que las fuerzas de seguridad guatemaltecas abrieron fuego contra una multitud de campesinos indígenas mayas kekchís (*q'eqchi'*) que protestaban pacíficamente en contra de los abusos de las empresas transnacionales y terratenientes locales, que operaban en la región de Alta Verapaz e Izabal, reivindicando su derecho a la tierra. Tras la masacre, en la que se calcula que fueron asesinadas alrededor de cincuenta y tres personas y dejado heridas a cuarenta y siete, el Ejército inició en el Valle Polochic una represión selectiva contra los líderes y lideresas comunitarias y contra sacerdotes mayas, además de ubicar destacamentos militares en la propiedad de algunos finqueros de la zona.

La comunidad universitaria se unió en solidaridad con los grupos indígenas y dio refugio en la universidad a las personas en

riesgo. La Universidad de San Carlos tuvo un rol destacado en este asunto, como en otros momentos de la historia de Guatemala, por la que el alumnado y profesorado sufrió persecución y exilio.

«En la universidad estaba alojada, viviendo ahí, cantidad de población indígena súper pobre. Estaban en la universidad porque era el único sitio seguro, en su comunidad estaba el exterminio. Ahí conozco a un estudiante de Psicología guatemalteco, que se convierte en un gran amigo y me ayuda a que yo vaya entendiendo una psicología diferente a la que yo tenía, que era muy de escuela conductista de los Estados Unidos. Él y otros y otras, algunos de México y El Salvador, eran gente súper entregada que planteaban la construcción de una psicología social comprometida con los y las pobres».

La Universidad de San Carlos, al igual que otras universidades públicas, se solidarizó con las reivindicaciones de la población indígena. Durante la década de los 80, la persecución contra los y las líderes universitarias se intensificó y terminó por desarticular a los grupos estudiantiles.

Un ejemplo de la violencia que rodeaba el conflicto y la implicación de la universidad en el mismo fue la quema de la Embajada de España, el 31 de enero de 1980⁴¹, durante el gobierno del general Fernando Romeo Lucas García, conflicto internacional en el que murieron varias personas indígenas, entre quienes está Vicente Menchú, padre de la Premio Nobel Rigoberta Menchú. Estudiantes de la Universidad de San Carlos apoyaban, junto con otros grupos de la sociedad civil, al grupo campesino del Quiché

41. «Rigoberta Menchú honra a víctimas de asalto a embajada de España en 1980 en Guatemala». *France 24*, 31 de enero de 2023. <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20230131-rigoberta-mench%C3%BA-honra-a-v%C3%ADctimas-de-asalto-a-embajada-de-cspa%C3%B1a-en-1980-en-guatemala>.

que quería denunciar su situación. Al no acceder los periódicos del país a publicar sus demandas y agotar todas las vías legales para ser escuchados, el grupo decidió tomar las instalaciones de la Embajada de España.

Las fuerzas de seguridad guatemaltecas rodearon las instalaciones de la Embajada y, tras varias horas de asedio, se incendió la habitación en la que se habían refugiado todas las personas que se encontraban dentro de la Embajada, incluyendo manifestantes, el personal de la misma y otros visitantes, como el vicepresidente de Guatemala, Eduardo Cáceres Lehnhoff. Treinta y siete personas murieron, sobreviviendo al altercado únicamente el embajador español Máximo Cajal López, el abogado Mario Aguirre Godoy y el campesino Gregorio Yujá Xona, quienes fueron hospitalizados. El embajador de España dejó el país por riesgo de secuestro esa misma noche y Yujá fue secuestrado, torturado y su cadáver fue arrojado frente a las instalaciones de la Rectoría de la Universidad de San Carlos. Otras personas fueron asesinadas en relación a este evento, incluso durante el entierro de las víctimas.

«En ese encuentro había mucho sueño, cuestionamiento de la esencia de la psicología y un compromiso social muy fuerte. Eso y el poder platicar con los y las indígenas me marca terriblemente. Yo regreso de Guatemala con muchísimas contradicciones en mi vida y es ahí cuando empiezo a organizarme y a tomar interés por conocer cuestiones sociales. Es el nacimiento de mi vida política, militante y activista.

«Comienzo vinculándome a compañeros y compañeras que estaban activando el Movimiento Estudiantil Universitario, primero desde el FRU (Frente Reforma Universitaria); pero la realidad nos demostró que el FRU estaba completamente cooptado por gente del Partido Liberal y nosotros nos planteamos

cuestiones mucho más radicales, así que creamos la Tendencia Revolucionaria dentro del FRU (TR FRU). Pero rápido nos avasalla la gente del FRU y nos quebraron, así que creamos lo que fue en ese momento la FUR, la Fuerza Universitaria Revolucionaria, que no tiene nada que ver con la actual FUR».

Gilda trabajó y contó con el apoyo de su padre para vivir en Tegucigalpa. Comenzó la universidad compartiendo apartamento con otras y otros estudiantes, aunque su militancia política representó un problema para ello.

«Empecé a trabajar desde los 17 años, así que tenía cierta autonomía económica. Fui recepcionista en varios hoteles, trabajé de encuestadora en las calles de Tegucigalpa ... diferentes trabajos. Los primeros años de la universidad viví con mi familia materna, pero en 1978 decido vivir sola y mi hermana decide compartir conmigo. Alquilamos un tiempo con amigas, pero tuvieron problemas conmigo porque, al ser yo activista de la izquierda, pues corrían riesgo ellas también y me pidieron que me saliese de la casa. Mi hermana se vino conmigo y alquilábamos pequeños apartamentitos.

«Cuando a mi padre lo nombran subprocurador en los 80 y se traslada a Tegucigalpa y mi hermana y yo decidimos vivir con él. No estaba muy convencida, pero era la oportunidad de conocerle y, además, él iba a pagar la renta. Alquilamos una casa en la colonia Miraflores y vinieron a vivir con nosotros otros estudiantes, pues la casa era grande. Éramos tres parejas de hermanos, algunos y algunas vinculadas al Movimiento Estudiantil. Nuestra casa es detectada y nos cayeron allí la mañana del 27 de abril de 1982⁴². Nos llevaron presos».

42. Comisión Interamericana de Derechos Humanos, INFORME n.º 212/20 CASO 12.891. <https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/2020/HOSA12891ES.pdf>

Su militancia dentro del movimiento estudiantil la puso en riesgo, siendo desaparecida política junto con cinco estudiantes más. Era 1982 y comenzaba su mandato el presidente Roberto Suazo Córdova⁴³, del Partido Liberal de Honduras, en un momento en el que Honduras está en el ojo del huracán con una fuerte injerencia de Estados Unidos en el país, mientras los conflictos armados internos se desarrollan en Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

«Nos trasladaron a una cárcel clandestina a los seis estudiantes, pero la cuestión fue complicada para ellos porque mi padre estaba ahí. Mi padre es llevado junto con nosotros a la cárcel del Manchén; cuando se dan cuenta de quién es él, lo regresan a la casa, pero ya hay un testigo importante.

«La casa era del vicerrector de la universidad en ese momento y él salió cuando nos llevaron junto con su esposa, quien era magistrada de la Corte Suprema de Justicia; eran dos testigos importantes. Enfrente vivía un diputado suplente del Partido Liberal, quien también salió. O sea, había muchas personas, testigos clave que sabían que nosotros habíamos sido llevados por carros con vidrios polarizados. Mi padre empezó todo el proceso de *habeas corpus*; mucha gente puso *habeas corpus*⁴⁴ por nosotras, incluyendo a Anarella Vélez, la actual ministra de Cultura. Hubo manifesta-

43. Roberto Suazo Córdova (1927-2018), médico cirujano y político del Partido Liberal de Honduras, fue presidente de la república de Honduras del 27 de enero de 1982-27 de enero de 1986, llegando al poder por las urnas y tras 10 años de gobiernos militares. En esta convulsa época para la región, Estados Unidos se alinea con el gobierno, con idea de parar a la ideología comunista y atacar a los grupos de izquierda de la región, y con el miedo de Suazo a que la situación de la región pusiese en peligro la recién nacida democracia en Honduras. El poder y acciones terroristas que el general Gustavo Álvarez Martínez y el diplomático exagente de la CIA John Dimitri Negroponte, pusieron en cuestión la capacidad real del presidente para la dirección del país.

44. *Habeas Corpus* es una institución jurídica que pretende evitar los arrestos arbitrarios, torturas, asesinatos extrajudiciales y garantizar la libertad personal. Identifica el derecho que la persona detenida comparezca inmediata y públicamente ante un tribunal o autoridad, que debe determinar si el arresto es legal o ilegal.

ciones estudiantiles y campos pagados en los diarios nacionales. Estaba de rector el doctor Juan Almeyda Bonilla⁴⁵ y creo que también hubo presión en ese sentido; finalmente nos llevaron a una cárcel clandestina, que después se descubre que está en Amaratéca.

En los años 90, cuando se trata de modernizar el Estado de Honduras creando el Ministerio Público y la Fiscalía de Derechos Humanos, la primera fiscal de derechos humanos con la que cuenta el país, la abogada Sonia Marlina Dubón, asumió ese caso y la acompañamos a identificar la casa en la que estuvimos retenidos(as). Yo me acordaba muy bien. Aunque estuvimos con los ojos vendados todo el tiempo, una aprende a ver, la venda que tenés sobre los ojos se va aflojando y vas agarrando mañas... aunque tenés las manos amarradas atrás, pero así como levantar la vista y lográs identificar alguna claridad. En las veces que nos llevaban al baño, las veces que me separaban del grupo, yo logré identificar y tener un poco grabada la ubicación de las habitaciones».

Este incidente hizo que emigrara hacia México, donde vivió hasta 1989. México supuso su acercamiento al feminismo, que la acompañará toda su vida. Se fue con sus estudios universitarios finalizados.

«Nos sueltan en mayo a cuatro, a dos hombres los trasladan a la cárcel legal. De mayo hasta diciembre fue difícil vivir en Tegucigalpa. Yo sentía que me perseguían, que estaban vigilando la casa a la cual nos habíamos ido a vivir mi hermana Suyapa, mi papá y yo. En diciembre de ese año, apoyada por la gente con la que trabajaba políticamente, salgo para México a vivir al Distrito Federal, lo que ahora es la Ciudad de México. Viví en México

45. «Doctor Juan Almeyda será condecorado con “Cruz Comendador” por el CN». *Proceso Digital*, 25 de agosto de 2022. <https://proceso.hn/doctor-juan-almeyda-sera-condecorado-con-cruz-comendador-por-el-cn/>.

desde diciembre del 82 hasta febrero del 89. México marca mi vida, mi forma de percibir el mundo, marca mi acercamiento al feminismo.

«Trabajé con una organización de El Salvador que contaba en su staff con investigadores e investigadoras de alto vuelo, el Centro de Estudios Centroamericanos de Relaciones Internacionales (CECARI). Era un grupo pequeño, algunos con estudios en Francia, y la directora es una salvadoreña hondureña (fundamentalmente salvadoreña, porque de hondureña lo que tiene es un poco de sangre y alguna parentela), Breni Cuenca⁴⁶, una mujer brillante. Hay un poema de Roque Dalton⁴⁷ en el que dice que su único conflicto Honduras-El Salvador fue con BC, (refiriéndose a la llamada Guerra del Fútbol entre Honduras y El Salvador), y es ella, Breni Cuenca. Breni es socióloga, analista política y, además, hizo un documental sobre el golpe de Estado en Chile que ganó un premio internacional muy reconocido. Un premio que reconoció a una mujer brillante. Aprendí muchísimo de ella. Aprendí a trabajar, aprendí a que mi trabajo debía ser importante, aprendí a no ser panfletaria, aprendí a no victimizarme.

«CECARI le vendía información de la realidad política de Centroamérica al Colegio de México, a FLACSO, a Relaciones Exteriores de México, a investigadoras e investigadores, a analistas políticos interesados en la situación de Centroamérica, porque

46. Breni Hasel Cuenca Saravia (Honduras, 1943). Socióloga, doctora en Pensamiento y Cultura en América Latina, por la Universidad Autónoma de México (UNAM), y magister en Ciencia Política, por FLACSO México. Académica e investigadora, formó parte del consejo consultivo de la Revista Estudios Latinoamericanos de la UNAM, y fue galardonada con el premio Ariel de la Academia Mexicana de Artes Cinematográficas, en 1974, por la dirección del documental *No nos moverán*. También en México, dirigió el Centro de Estudios Centroamericanos de Relaciones Internacionales. Ya en El Salvador, en los años 90, fue fundadora y subdirectora la *Revista Tendencias* y posteriormente del suplemento cultural *El Bicho*. Fue Secretaria de Cultura de la presidencia de El Salvador entre 2009 y 2010, bajo el gobierno de Mauricio Funes.

47. Roque Antonio Dalton García (San Salvador, 1935-1975) fue un poeta, ensayista, periodista, activista político y guerrillero, el mayor exponente de la poesía reivindicativa salvadoreña. Fue asesinado por la guerrilla en la que militaba. Hay quien dice que es el unicornio azul de Silvio Rodríguez.

se hacía un compendio de toda la información que surgía sobre Centroamérica.

«Recordemos que México está ocupando un rol muy importante en el proceso de la negociación de la paz, con el Grupo Contadora. Su canciller, Bernardo Sepúlveda, era uno de los principales protagonistas y Relaciones Exteriores daba seguimiento muy cercano a lo que estaba sucediendo en Centroamérica y cómo se percibía la posición de México. México en esos años era reconocido por su papel de puertas abiertas a la gente que llegaba en busca de refugio político. Claro, ya no era época de las vacas gordas como había sido con los republicanos españoles o con los que llegaron de Chile, de Argentina, de Uruguay, de los países sudamericanos. Los centroamericanos teníamos un perfil diferente a los refugiados de España o de Suramérica, éramos en muchos casos gente muy popular, población indígena, el nivel académico bajo, de barrios populares. Éramos otro tipo de personas que buscamos exilio, pero, aun así, teníamos las puertas abiertas.

«Yo no llegué como asilada política, sino como turista. Cada seis meses salía de México, salía a Belice o conseguía fondos y volaba a San Francisco, donde tenía un amigo. Me parecía menos inseguro que irme a Guatemala».

Ronald Reagan, profundamente contrario a todo lo que sonase a comunismo o socialismo, era en ese momento el presidente de Estados Unidos y añoró recuperar la influencia sobre América Latina, enfrentando el peso de Cuba y la Unión Soviética en la región. Tras la derrota de Vietnam y ante la creciente crisis política y social en la región centroamericana, la administración de Reagan diseñó una estrategia de guerra de baja intensidad con el desarrollo de una táctica contrainsurgente para revertir el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua y evitar el avance de los movimientos guerrilleros en El Salvador y Guatemala.

Por su parte y bajo la influencia de la política de Estados Unidos, la política de México hacia los países centroamericanos en los años 70 y 80 se caracterizó por una intensa actividad diplomática que buscó dar apoyo a los movimientos sociales, contrarrestar el dominio de Estados Unidos en la región y desempeñar un papel central en la búsqueda de la paz en el área. Esto trajo consigo la acogida de miles de refugiados y refugiadas así como también las tensiones con Estados Unidos que, unida a una crisis económica, provocó que tuviese que reducir su actividad al respecto a mediados de los años 80. No obstante, en los años 90 jugó un rol muy destacado en las negociaciones para alcanzar la paz en Centroamérica.⁴⁸

Gilda se acercó por ese tiempo al feminismo, gracias a su trabajo en el Centro de Estudios Centroamericanos de Relaciones Internacionales.

«Yo no era feminista, es más, creía y repetía ese mensaje incorrecto de que el feminismo es una apuesta política que no tiene nada que ver con nuestras propias luchas, que era cosa de las norteamericanas o de las europeas, que esa no era una preocupación nuestra, que el tema en nuestro país era la lucha de clases, la opresión del proletariado y el campesinado; portaba todo el discurso de la izquierda tradicional. Algunas de las grandes amigas de Breni eran feministas y llegaban a la oficina. Francesca Gargallo⁴⁹ llegaba a la oficina casi todas las semanas porque

48. Guillermo Fernández Ampié (coordinadores) CDM 2020. México frente a Centroamérica: voces sobre la dimensión geopolítica regional 1959-2019. Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial, A.C. | Serie: Colección Región Transfronteriza México-Guatemala. (RTMG) Mónica Toussaint.

49. Francesca Gargallo di Castel Lentini Celentani (Roma, 1956 - Ciudad de México, 2022) fue una escritora feminista, activista y editora italiana radicada en México desde 1979. Publicó novela, poesía, cuento, ensayo y crónica, abordando temas de feminismo latinoamericano, estética, crítica literaria y artes visuales. También trabajó como editora, periodista y traductora, colaborando en periódicos y revistas como *Excelsior*, *La Jornada*, *Le Monde Diplomatique* y publicaciones feministas como *Fem* y *Debate Feminista*.

Fuente: «Francesca Gargallo». Wikipedia, la enciclopedia libre, última modificación 4 de mayo de 2023. https://es.wikipedia.org/wiki/Francesca_Gargallo

era colaboradora del Centro, Nina Torres, una académica de la UAM Xochimilco, entre otra gente muy capaz».

En México, Gilda se casó.

«Andaba de novia con un maestro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y me casé con él en el 85 tras vivir dos años juntos; fue mi primer matrimonio. Es una de las torpezas de mi vida, pero me sirvió para estar legalmente en México».

El matrimonio facilitó la vida en México a nivel de derechos y documentación, pero la situación en Centroamérica está mejorando y, con ello, las ganas de Gilda de regresar a Honduras.

Durante los años 80 se desarrollaron una serie de negociaciones en la región, impulsadas por Costa Rica, dirigidas a finalizar con las guerras civiles de El Salvador, Nicaragua y Guatemala. Honduras no se encontraba en guerra civil, pero su gobierno, aliado a Estados Unidos, era acusado de represión política contra disidentes. Centroamérica era una especie de guerra entre bloques ideológicos, donde no todos los países apostaban por la paz.

El Proceso de Paz en Centroamérica se consiguió con el Acuerdo de Esquipulas I, que inicia con una reunión en Guatemala el 25 de mayo de 1986, al que prosigue el Acuerdo de Esquipulas II el 7 de agosto de 1987, entre los presidentes de Guatemala (Vinicio Cerezo), El Salvador (José Napoleón Duarte), Nicaragua (Daniel Ortega), Honduras (José Azcona Hoyo) y Costa Rica (Óscar Árias Sánchez). El Acuerdo de Esquipulas inició un proceso que pretendía conseguir la paz firme y duradera en la región y, como parte del mismo, se propuso la creación del Parlamento Centroamericano para reforzar la participación democrática y plural.

El Proceso de Esquipulas fue construido sobre el trabajo realizado por el Grupo Contadora, una instancia multilateral que actuaba como mediadora para establecer la paz en Centroamérica, propuesta por México y promovida por el primer ministro sueco Olof Palme y los premios Nobel Gabriel García Márquez, Alfonso García Robles y Alva Myrdal. El Grupo Contadora, que trabajó en la mediación entre 1983 y 1985, estaba conformado por los gobiernos de México, Colombia, Panamá y Venezuela. Esta instancia no era apreciada con buenos ojos desde los Estados Unidos, cuya línea de acción en la región respondía a los intereses de la Guerra Fría y eran diametralmente opuestos a los de esta iniciativa.

Los acuerdos de Esquipulas y el Grupo Contadora generaron las condiciones para el fin de los conflictos internos en la región. La guerra civil en El Salvador finalizó con la firma de los Acuerdos de Paz el 16 de enero de 1992 en México (finalizando una guerra que inició en 1980); se pone fin al conflicto armado en Guatemala con la firma de los Acuerdos de Paz el 29 de diciembre de 1996 (terminando un conflicto que se desarrollaba desde 1960); y en Nicaragua se firma el Acuerdo de Sapoá el 23 de marzo de 1988 y el Acuerdo de Managua entre gobierno y frente norte 3-80 el 30 de mayo de 1997 (que termina el conflicto interno que se desarrolla en Nicaragua desde los años 70).

«Se estaba firmando la paz en Centroamérica y, con ello, se estaba desmantelando el apoyo a los centroamericanos. Yo decido regresar en 1989, una decisión muy personal que a veces me la he cuestionado. A pesar de todo lo que me ofrecía México, quería ir a trabajar a Honduras con mujeres campesinas desde la propuesta feminista.

«Regreso en febrero de 1989 y empiezo a trabajar con el Consejo para el Desarrollo Integral de la Mujer Campesina (CODIM-

CA)⁵⁰, una organización de mujeres campesinas, pensando que iba a hacer la revolución. A los tres meses estaba renunciando a ese trabajo».

Regresar a su país no fue un proceso fácil, pues debe reinsertarse en una sociedad que ha cambiado, en la que ya no tiene redes. En esos primeros años se divorció de su marido mexicano.

«Cuando termino con CODIMCA me quedo en el aire, porque yo venía sin ahorros. Vivía sola, alquilaba un apartamentito en La Leona, el apartamento más barato de la Alhambra, lleno de humedad, pero yo era feliz, libre. De las primeras cosas que hice fue comprarme un martillo para defenderme.

«El mexicano me seguía pidiendo que regresara a México. A mediados del 89 inicio una relación con Edmundo Lobo⁵¹ y en el 91 salgo embarazada. Mi marido mexicano me había interpuesto una demanda de divorcio por abandono del hogar y yo se la firmé tranquilamente.

«Esos años trabajé en diferentes cosas acá en Tegucigalpa y empiezo a vincularme con mujeres que andaban, como yo, buscando la construcción de un proyecto político feminista. Éramos

50. El Consejo para el Desarrollo Integral de la Mujer Campesina (CODIMCA) se fundó el 18 de junio de 1985 por mujeres líderes campesinas que se separaron de la FEMUC por diferencias en la conducción de la organización y la interferencia de líderes patriarcales. Inicialmente con representación de seis departamentos, CODIMCA promovió la lucha por la tierra, la recuperación de conocimientos de medicina natural y la alfabetización de mujeres y familias, beneficiando a miles de personas. Obtuvo su personería jurídica en 1994 durante el gobierno de Carlos Roberto Reina y actualmente agrupa a unas 6,500 mujeres en 380 grupos de base en ocho departamentos de Honduras. Para más información sobre el Consejo para el Desarrollo Integral de la Mujer Campesina (CODIMCA), sus proyectos y actividades, se recomienda visitar el sitio web: <https://codimca.org/hn/>

51. Edmundo Lobo (Chile 1947-2020). Activista, artista, tras el derrocamiento del presidente Salvador Allende en 1973 abandona Chile y vivió en Honduras desde 1974. Tuvo tres hijos en Honduras, entre ellos, uno con la activista feminista Gilda Rivera. Es una figura muy reconocida en Honduras, por sus aportes a la cultura y al desarrollo social. Trabajó para el Instituto Nacional Agrario, con la Universidad Autónoma de Honduras, participó en la fundación de la Editorial Guaymurra, fundó el Centro de Comunicación y Capacitación para el Desarrollo (COMUNICA), colaboró con el National Geographic y realizó varias publicaciones y exposiciones fotográficas. En 2016 regresó a Chile por razones de salud, donde murió en 2020.

varias queriendo construir un proyecto. CLADEM, el Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de las Mujeres, se había constituido a nivel de la región latinoamericana en el 87 y en el 88 lo habían conformado aquí en Honduras».

El Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de las Mujeres⁵² (CLADEM) es una red regional de organizaciones y mujeres comprometidas con un enfoque socio-jurídico feminista. Se creó en Costa Rica en 1987 y se institucionalizó en 1989 en Lima como organización regional pionera en la defensa y promoción de los derechos humanos de las mujeres, siendo de las precursoras del trabajo en red. Sus antecedentes se remontan a la III Conferencia Mundial de la Mujer de Naciones Unidas (Nairobi, 1985), en donde las fundadoras observan que las mujeres sufren problemas similares y, por lo tanto, trabajando juntas articulando estrategias regionales se potenciaría la incidencia. Tiene un rol muy relevante en la articulación de activistas feministas y defensoras de derechos humanos en la región.

En ese momento existían dos organizaciones feministas en Tegucigalpa, pero no consiguió vincularse a ninguna de ellas. Entra en CLADEM buscando un espacio de militancia, que la llevó a la fundación del Centro de Derechos de Mujeres (CDM)⁵³.

«El 8 de marzo del 89 voy a un evento de CLADEM y en él me vinculé con algunas compañeras feministas. CLADEM era como un cascarón, Narda Meléndez lo lideraba y dirigía también una ONG (ANDAR). Narda nos prestaba un cuartito en su ofi-

52. Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de las Mujeres (CLADEM). «Nosotras: Historia y misión». Consultado el 17 de septiembre de 2025. <https://cladem.org/nosotras-historia-y-mision>.

53. Para más información sobre el Centro de Derechos de Mujeres (CDM), se recomienda visitar su sitio web: <https://derechosdelamujer.org/>.

cina y ahí nos reuníamos. Debatíamos si éramos o no feministas, si llamarnos feministas y salir públicamente como feministas, porque daba miedo definirse así. Sin proponérselo, llegamos a CLADEM-Honduras varias activistas que veníamos de distintos espacios políticos; otras no habían tenido ninguna participación política previa, pero andaban en la búsqueda de un espacio propio para impulsar la lucha por los derechos de las mujeres. Estaban Narda Meléndez, Cecilia Sánchez, Lily Caballero, Regina Fonseca, María Antonia Martínez, Amelia, una peruana, entre otras... Algunas defendían el planteamiento de ser un feminismo comprometido con las luchas populares. Además, discutíamos sobre la forma de la organización; estábamos las que queríamos convertirnos en una ONG y hacer trabajo con mujeres, y las que decían que debíamos ser un grupo de autoconciencia. Varias de nosotras no compartíamos la idea de ser un grupo de autoconciencia, porque la realidad hondureña nos exigía hacer cosas, trabajar. Recuerdo las fuertes discusiones.

«CLADEM era una red de organizaciones y nosotras no éramos una organización. Entonces surge el problema de que no podemos ser una ONG, pues tenemos que ser una articulación de organizaciones, pero ¿cuáles organizaciones?»

«No había mucho tejido de organizaciones de mujeres. Estaba el Centro de Estudios de la Mujer Honduras (CEMH)⁵⁴ y el Movimiento por la Paz «Visitación Padilla», conocidas actualmente como «las Chonas». Las Chonas en ese momento eran una organización mixta y no luchaban por los derechos de las mujeres, sino por la paz, en contra del servicio militar obligatorio, en contra de la presencia militar norteamericana en el país... el doctor Juan Almendares participaba ahí activamente. En el CEMH estaban Mirta Kennedy, María Elena Méndez, Cle-

54. Para obtener más información sobre sus programas y actividades, se recomienda visitar y consultar el sitio Centro de Estudios de la Mujer de Honduras (CEM-H): <https://cemh.org.hn/>

mentina García, Tita Galindo, las históricas, pero el CEMH y Visitación Padilla eran espacios bastante cerrados donde yo no conseguí entrar. Es en CLADEM donde encontré un espacio, pero al año nos dividimos por todas estas discusiones que llevábamos y un grupo planteamos continuar trabajando juntas. Regina Fonseca, María Antonia Martínez, Enma Mejía y otras... decidimos seguir juntas y comenzamos a debatir sobre cómo conformarnos. Pedimos apoyo a una organización mexicana, Espiral, para hacer un análisis organizacional. Invertimos mucho en eso, mucho debate, debate de cómo nos llamábamos y si éramos al final una ONG, qué íbamos a hacer, nuestro programa de trabajo. Fue un proceso de construcción colectiva durante todo el 91 y el 92. Decidimos tomar el nombre Centro de Derechos de Mujeres y yo paso a ser coordinadora ejecutiva, pero es dos años después que entro a trabajar laboralmente en el CDM, donde sigo».

En 1992, nació el Centro de Derechos de Mujeres⁵⁵, una organización no gubernamental feminista referente en Honduras y en la región. Gilda es desde su origen una de sus figuras más visibles.

«Desde nuestro surgimiento, el CDM fue parecido a lo que es ahora. Creíamos en la posibilidad de incidir, en que esa incidencia política fuese un medio para avanzar en derechos humanos de las mujeres. Muchas veníamos de militancia política, de movimiento político revolucionario, muchas habían estado en exilio, por lo que teníamos un compromiso muy alto con el movimiento social y popular. Yo soy de esa línea, pues yo soy de las que creo que, si bien es cierto que somos una organización en el feminismo, somos un feminismo con un fuerte compromiso con movimiento social y popular, con todas las limitaciones y las falencias que pueden existir al respecto. Yo

55. Sobre el origen, unidades y programas del Centro de Derechos de Mujeres (CDM). «Unidades y Programas» visitar: <https://derechosdelamujer.org/unidades-programas/>.

le aposté muchísimo a la construcción de movimiento social y a que las mujeres asuman un liderazgo más fuerte en este movimiento.

«El movimiento feminista y de mujeres había iniciado su conformación en Honduras cuando ella está fuera del país. El feminismo no era bien visto en el mundo por aquellos tiempos, menos aún en América Latina, donde el debate sobre si era una ideología occidental ajena a los problemas del continente era fuerte.

«El feminismo en Honduras, en términos generales, se veía descontextualizado en ese momento, fuera de lugar. Lo que podría caracterizar el momento es nuestro intento de construirnos como feministas, con muchísimas contradicciones entre nosotras. Además, arrastramos una herencia de déficit conceptual muy fuerte y que caracteriza al movimiento social, al movimiento popular hondureño, y nosotras no somos la excepción. Honduras se ha caracterizado por ese déficit a nivel de pensamiento político en general. Si comparamos el desarrollo del movimiento feminista en Guatemala, El Salvador o Nicaragua, aunque hay muchas contradicciones y conflictos entre las compañeras, producen teoría feminista. En algunos momentos las feministas hondureñas les vamos aventajando, como con Feministas en Resistencia, pero el debate teórico es muy pobre en Honduras en términos generales.

«Nos construimos como CDM con el debate sobre si éramos o no éramos feministas. Muchas consideraban que no había que acercarse al feminismo, ni llamarnos feministas, que teníamos que luchar por los derechos humanos de las mujeres, pero no desde la propuesta feminista. Además, no conocíamos tampoco mucho las propuestas feministas. Lo que se hablaba en Honduras era más que todo sobre género, por acciones impulsadas por la cooperación internacional. Muchos análisis sobre género, pero cruzado por las posiciones

e intereses de la cooperación internacional, que muchas veces son muy perversas y despolitizan; eso para mí ha quedado claro muchísimas veces. No obstante, había compañeras muy buenas dentro de ese momento del movimiento feminista y de mujeres en el país».

En 1996, Breny Mendoza publica el libro *Sintiéndose mujer pensándose feminista: la construcción del movimiento feminista en Honduras* (Guaymurás), una etnografía que causa un enorme revuelo dentro del movimiento. El libro combina los hechos de finales de la década de los 80 y principio de los 90; presenta la existencia de diversos feminismos, así como las dinámicas y las contradicciones tanto personales como organizacionales que supone ser feminista en Honduras en este momento.

«Creo que la metodología o la forma de escribir el libro, en vez de contribuir a construir lazos entre las feministas, más bien exagera contradicciones; además, de alguna forma, se mofa de algunas compañeras. A mí ese libro me generó muchas contradicciones. Me causó malestar. Cualquier analista debería de escribir para tratar de sacar las contradicciones a la luz, no hay que esconderlas, pero no me gustó la forma. De igual manera, reitero que el movimiento feminista hondureño, si es que existe un movimiento feminista hondureño, era un movimiento intelectualmente pobre.

«La construcción colectiva del CDM se da junto al gran acontecimiento en mi vida, el 24 de diciembre tengo a mi hijo en el Seguro Social y me convierto en madre».

El Centro de Derechos de las Mujeres nace al tiempo que su hijo. La maternidad es un espacio de contradicciones para Gilda, como lo es para casi todas las mujeres. La agenda de cuidados no

está en el centro del feminismo, incluida la maternidad, y conciliar no es fácil liderando una organización social. Tiene a su hijo junto con su compañero, el chileno Edmundo Lobo, personaje destacado en el ámbito social y cultural del país.

«No hace mucho mi hijo me dijo: "Mamá, pero si vos no fuiste la que me criaste, la que me crió fue Carmen", la señora que lo cuidó de niño. Me quedé fría. Hay veces que pienso que nunca tuve esa oportunidad. Su primer año de vida solo trabajaba a medio tiempo, pero vivíamos en el barrio La Leona y era el correr del trabajo. Después nos vinimos a vivir a Valle de Ángeles. Era un pequeño espacio, no teníamos ni dormitorio, tirábamos un colchón por ahí.

«Y ahí vas sacrificando la vida, de alguna forma te vas metiendo en tu trabajo, y no es que te olvidás de ser madre, pero son trabajos absorbentes».

El CDM se posicionó como una de las ONG feministas más relevantes del país y región y, en paralelo, Gilda se convirtió en una de las voces autorizadas para hablar sobre derechos de las mujeres. En 2006, se separa de Edmundo Lobo, aunque vivirán ambos en el terreno donde construyeron su hogar mientras él permaneció en el país.

Durante el golpe de Estado de 2009 en Honduras, el movimiento feminista hondureño jugó un rol muy importante en la resistencia al mismo, siempre aludiendo a reivindicaciones feministas y denunciando el machismo, incluso en las movilizaciones sociales contra el golpe. Cuando se constata que el golpe de Estado no se revertirá y son reconocidos por la comunidad internacional los gobiernos que le suceden, dentro del movimiento feminista y de mujeres algunas organizaciones optan por continuar la

interlocución con el gobierno y las instituciones públicas, al no querer abandonar y perder espacios que el movimiento feminista había conseguido. Otras organizaciones, como el CDM, optaron por abandonar la interlocución directa con el Estado. Esto provoca cierto conflicto dentro del movimiento feminista y de mujeres, aunque con el paso de los años construyen ciertas alianzas entre ellas dentro de sus diferentes posiciones en este asunto.

Tras el golpe de Estado en Honduras suceden varios gobiernos marcados por una dudosa legitimidad durante doce años, en los que hubo enormes manifestaciones por parte de la sociedad civil, tres procesos electorales con fuertes acusaciones de fraude y el aumento del narcotráfico en el país, que permea las instituciones públicas.

«El golpe de Estado provoca la construcción de Feministas en Resistencia⁵⁶ y significó una ruptura del CDM con la institucionalidad. Por eso hemos tenido diferencias con una parte del movimiento feminista, que ha creído que es posible incidir en esos gobiernos y en los candidatos y las candidatas a la presidencia. Nosotras consideramos que los grupos de poder económico-político en el país no tenían el menor compromiso con los derechos humanos en general y, mucho menos, con los derechos humanos de las mujeres. Eso no significa que no los interpeles, que no exijás, claro que hay que exigir. Pero, no nos engañemos, sentarnos en mesas de trabajo con ellos es engañar a las mujeres, a las mujeres que nos ven como liderazgo que orienta una lucha. Tal vez estamos equivocadas, pero si pensamos que

56. Feministas en Resistencia es una plataforma política de mujeres y organizaciones feministas hondureñas, que se articula tras el golpe de Estado, realizar acciones y dando seguimiento a la situación de derechos humanos, para sumar esfuerzos para revertir el golpe de Estado en un primer momento, y posteriormente, recopilando y sistematizando violaciones a los derechos humanos de las mujeres y elaborando balances de pérdidas en la institucionalidad en materia de género en el país.

estamos en época de dictadura, algunas no concebimos sentarnos con una dictadura. Eso marca mucha diferencia con otras compañeras y nos ha significado duros golpes y rupturas entre nosotras. Durante todo ese tiempo dejamos de hacer incidencia, pues consideramos que la misma puede ser utilizada para lavarle la careta a un régimen opresivo, a una dictadura como la de Juan Orlando⁵⁷».

El golpe de Estado en Honduras y los tres gobiernos que le siguieron de Porfirio Lobo (2010-2014) y Juan Orlando Hernández (2014-2021) ambos del Partido Nacional de Honduras, eran considerados ilegítimos por parte de la población. Las instituciones públicas y la confianza en el Estado de Derecho se mermaron durante esos años de continuas protestas y denuncias, además de persecución y asesinato de activistas.

En noviembre de 2021, se produjeron elecciones con un ambiente social muy crispado debido a la percepción de fraude electoral en los procesos previos, la extradición y el juicio en Nueva York del hermano del presidente por acusaciones de narcotráfico y los continuos casos de corrupción (algunos de ellos acontecidos en la gestión de la crisis provocada por el COVID-19 y los huracanes Eta e Iota). Se produjo una movilización de la ciudadanía sin precedentes y, con apoyo internacional, se implementaron medidas de lucha contra el fraude. Xiomara Castro Sarmiento, esposa de Manuel Zelaya, el presidente al que se le dio el golpe de Estado en 2009, obtuvo una clara victoria, convirtiéndose en la primera mujer en presidir el país.

57. Juan Orlando Hernández, militante del Partido Nacional de Honduras, fue presidente de la República de Honduras entre 2014 y 2022. En abril de 2022, se llevó a cabo su extradición a Estados Unidos por los delitos de narcotráfico. Su hermano, Tony Hernández, fue extraditado en 2019, siendo otras personas de su círculo cercano también sospechosas de participar en actividades delictivas.

«El golpe de Estado fue un parteaguas importantísimo y nos permitió construir vínculos con movimiento social y popular de mujeres, y que muchas de esas mujeres encontraran en el feminismo una propuesta de vida para ellas».

Muchas organizaciones de la sociedad civil hondureña y, concretamente, del movimiento feminista y de mujeres han nacido y mantienen su actividad gracias al apoyo de la cooperación internacional para el desarrollo. Durante los doce años de gobiernos con una baja legitimidad que siguieron al golpe de Estado, muchas agencias y organismos internacionales canalizaron el apoyo al país mediante su sociedad civil, reduciendo en gran medida los aportes directos a instituciones públicas. El CDM, como otras organizaciones, nacieron y se desarrollaron gracias al apoyo internacional; no obstante, Gilda advirtió algunas consecuencias negativas de este apoyo.

«La cooperación internacional, desgraciadamente, despolitiza. Lastimosamente, yo no lo comprendía cuando empezamos a conformar el CDM la diferencia entre construirte como movimiento autónomo y como ONG. Si ahorita me preguntas, creo que el camino que tomamos de constituirnos como una ONG era el posible en esos momentos, pero ahora veo cómo el oenegismo, apoyado por la cooperación internacional (cada vez de forma más precaria), tiende a despolitizar muchísimas luchas y a sustituir a las verdaderas actoras o actores políticos de las luchas sociales. Y esa es una perversión de las ONG, es difícil porque hay una contradicción muy fuerte.

«Como CDM apostamos por la construcción del movimiento feminista y el movimiento de mujeres, eso está en nuestros principios, es la apuesta principal. En algunos momentos, por la presión de la cooperación internacional y por nuestro afán de

protagonismo, terminamos sustituyendo la construcción de ese movimiento político de mujeres y feminista por la agenda de la ONG. Es jodidísimo.

«Pero claro, está el problema de que el movimiento social y popular no es un movimiento comprometido con los derechos humanos de las mujeres. Nosotras todavía nos enfrentamos a un movimiento social, un movimiento popular, que nos plantea que nuestra lucha (la demanda por los derechos humanos de las mujeres, el derecho a una vida libre de violencia, el derecho a decidir sobre nuestro cuerpo) es una agenda que no tiene cabida en el movimiento social y popular hondureño. Entonces, ante aquel rechazo que enfrentamos con movimiento social y popular, muchas veces la ONG es la que toma el protagonismo, porque es mucho más fácil que la ONG tome el protagonismo, impulse las cosas, que el que lo asuman las compañeras que van en un proceso más lento. De alguna forma, las que estamos en ONGs tenemos privilegios, privilegios de formación, de acceso a información, de capacidades. Tenemos años bregando con esto y hemos sido parte de procesos nacionales e internacionales que han contribuido a fortalecer nuestras propias capacidades. Y eso es importante, pero no por fuerza eso está al servicio de la construcción del movimiento feminista, movimiento mujeres; a veces está al servicio de fortalecer tu ONG, tu grupo.

«Se apoya a las ONG por lo que históricamente hemos sido, porque hemos mediado luchas populares y sociales. Es duro reconocerlo, soy la coordinadora de una ONG y mi último mundo laboral va a ser ese; pero yo quiero ser honesta con lo que he reflexionado los últimos años: las ONG mediatizamos lucha social y popular, pero somos serviles al sistema, es una realidad. Hemos hecho nuestra vida en las ONG y somos instrumentos de una forma de vida. Vamos a reuniones, a mesas de trabajo con el Gobierno e impulsamos cambios en las políticas públicas, pero ¿qué efecto tiene? ¿Van a aprobar en Honduras el aborto?

No, no, eso no. Creemos que haciendo la incidencia podemos hacer el cambio, aunque muchas veces es maquillaje de un modelo que en su esencia está podrido».

No obstante, Gilda considera que no toda la cooperación divide o impone una agenda poco efectiva:

«Creo que sí hay movimiento, redes internacionales, cooperación internacional, que apuestan por cambios sociales profundos. Sí existe, claro que sí existe. Nosotras mismas tenemos relaciones con esa cooperación. ACSUR (que no existe desde hace años), SUDS, Calala, Global Fund for Women, AWID, APN, Diakonia, ASTM y otras más... son apuestas feministas, hay una apuesta por cambios sociales profundos, no solo en relación a las mujeres, sino frente a este modelo económico y político. Y así como ellas, hay otras organizaciones que están apostando a cambios profundos y apuestas feministas.

«Cuando hablo de la perversidad de la cooperación, me refiero a aquellos proyectos donde los y las responsables quieren apoyar tu trabajo, pero no quieren que cuestiones el *statu quo*».

Gilda lleva ya algunos años diciendo que va a jubilarse, a dejar los viajes de trabajo y a disfrutar, pero continúa en la dirección del CDM y reportando sobre la situación de Honduras y la región por el mundo. Muy centrada en los derechos sexuales y reproductivos y el acceso a la despenalización voluntaria del embarazo, prohibida y perseguida en Honduras en cualquier supuesto, incluso en situaciones humanitarias.

«Mis planes son tratar de jubilarme. El Covid me ha dado grandes lecciones de vida, de organizar un poco más mi economía y construir mi vida de manera diferente. Tengo un compañero

que me aguanta mucho mis caprichos y que tiene la suerte de estar jubilado.

«A fuerza de la vida y de los años, he madurado mucho. Ya no peleo liderazgos, ni peleo espacios, ni viajes, más bien todo lo contrario».

Está orgullosa de su contribución al feminismo hondureño.

«Mi mayor orgullo es la construcción del CDM, con todas las falencias que puede tener. Ser parte de ese equipo no es construcción personal, es construcción colectiva. Es lo que más valió la pena de haberme regresado de México.

«Aunque en Honduras la vida es difícilísima, yo quería venir a hacer la revolución feminista. Con todas esas contradicciones que tengo, estoy satisfecha de haber regresado y haber contribuido, aportado en la construcción de un movimiento, haber contribuido a que, por lo menos, los derechos humanos de las mujeres dejaran de ser ese espacio tan privado y haber combatido el pensamiento hegemónico religioso. Estoy orgullosa de haber sido parte de luchas populares muy importantes».

Como muchas madres, la mirada de su hijo le es esencial para poder mirarse y entenderse.

«Mi hijo, un chico no muy expresivo, una vez me dijo: “Si de algo yo estoy orgulloso, mamá, es de tus luchas”.

«Cuando empecé la huelga de hambre con los fiscales en 2008⁵⁸, que sentía que me moría porque estaba flaquísima, mi hijo vino a verme, me dio un abrazo fuerte y me dijo: “Estoy tan orgulloso de ser tu hijo”. Que mi hijo me diga esas expresiones es

58. La huelga de hambre de los fiscales se produjo en 2008 y marcó el inicio de una crisis que desembocaría en el golpe de Estado de 2009 y sus posteriores consecuencias. Fuente: El Pulso. «Historia de la huelga de fiscales de 2008». *El Pulso*, 17 de mayo de 2018. <https://www.elpulso.hn/2018/05/17/historia-de-la-huelga-de-fiscales-de-2008/>.

muy importante, siendo él parte de mi orgullo de sentir que algo aporté».

Reconoce a las otras feministas de Honduras, a pesar de los desacuerdos que pueden existir entre ellas y ciertos momentos de conflicto por los liderazgos y recursos, algo que en ocasiones potencia la cooperación internacional. Los años han fortalecido su sororidad.

«Estoy orgullosa de manejar las contradicciones con compañeras con menos virulencia, hacerlo más tranquilamente. Por ejemplo, yo a Suyapa Martínez⁵⁹ le he tenido siempre un gran cariño, yo creo que ella lo sabe, y hemos entrado en contradicciones fuertes, pero también le he demostrado que sé ser solidaria y que la reconozco. Me ha encantado mi relación con Mirta Kennedy⁶⁰; al inicio yo le tenía mucho miedo, terror le tenía, porque es muy dura en sus juicios, pero fui encontrando cantidad de puntos en común, y esta empatía que se ha construido. Con Zoila Madrid, con la que también tenía fuertes contradicciones, también le tengo un gran reconocimiento.

«Al pasar de los años, las otras te reconocen, vos reconocés en ellas sus grandes aportes, y se construyen puentes y confianzas. Eso para mí es valiosísimo. Mirta, Zoila Madrid, Sara Tomé, Melissa Cardoza... compañeras a las que yo temía su juicio de valor, porque han sido mujeres duras, y que el tiempo me ha hecho apreciar de otra manera. De repente te das cuenta de que ahí hay complicidades construidas. Yo creo en las jóvenes, tengo mucha esperanza en ellas».

59. Suyapa Martínez es una de las referentes feministas más importantes de Honduras y dirige el Centro de Estudios de la Mujer. Ver: «Suyapa Martínez Amador, Militancia por una izquierda verdaderamente feminista» p. 47.

60. Mirta Kennedy, de origen uruguayo, ha pasado gran parte de su vida en Honduras, trabajando en el Centro de Estudios de la Mujer. Es uno de los referentes del feminismo hondureño.

Gilda ha dedicado toda su vida al activismo político, que ha aportado a su vida a la vez que le ha limitado.

«Me ha dado muchísimo, me ha dado lo que soy yo. No soy la mejor mujer ni la mejor feminista, pero sí me reconozco como una mujer con autenticidad y de ética. Y eso lo fui construyendo desde la herencia de mi abuela, que era del Partido Nacional, pero muy coherente; eso yo lo aprendí de ella. El movimiento feminista me contribuyó a reafirmar principios, me ha dado eso. «¿Qué me ha quitado?, el que yo no era consciente de la oportunidad de criar a mi hijo, de estar más con él. No me di cuenta de muchas cosas por las que él vivía, sino hasta después. Tenía que trabajar. Tal vez si yo no hubiese estado metida en un trabajo tan absorbente, tal vez lo hubiese acompañado más a él en sus procesos de vida... Pero no me arrepiento, jamás, de lo que soy».

Con su discurso fuerte, debate consigo misma ante algunos temas, cuestionando y cuestionándose. Gilda es dureza y ternura, aunque el tiempo, con la seguridad y experiencia que a veces conlleva, la ha endulzado. Tal vez también hayan contribuido ciertos cambios en los feminismos globales, que han hecho repensar el «ser feminista». Aunque ser feminista en Honduras requiere, además de valentía, llevar una enorme y sólida coraza.

Determinada, valiente, sarcástica, coqueta, disfrutona, Gilda Rivera regala su vida a las mujeres, al feminismo hondureño, a cambio de nutrir la suya. Es una resistente.



MARÍA JESÚS RAMÍREZ

La religión como servicio

Entrevista realizada el 12 de abril de 2020

En 2020, la pandemia hizo que el ya muy cohesionado grupo de cooperantes de la cooperación española en Honduras, nos vinculásemos todavía más. Yo acababa de llegar al país y me ocupé de dinamizar el Espacio de Coordinación de Actores de la Cooperación Española. El miedo y las dificultades pueden alejar, pero también aproximarnos. Nosotras y nosotros optamos por acercarnos y activamos una serie de herramientas y dinámica de comunicación que nos ayudará en nuestro trabajo, así como en nuestro bienestar y seguridad. Una de las cooperantes me pidió que agregase a María Jesús al grupo de WhatsApp por el que estábamos en constante comunicación. Así conocí a esta religiosa implicada de lleno en la acción social de Santa Rosa de Copán.

Con la alegría y fuerza que la caracteriza, me contó su historia que pasa por su comprensión de la solidaridad y la fe.

María Jesús nació en San Sebastián, España, un 24 de diciembre de 1950. Cuenta su vida con un hablado que tiene casi todo de hondureño, con una pincelada de vasco. Termina cada frase con el «¿verdad?» típico en Centroamérica y sus palabras son amalgama de dos tierras.

Relata una vida de resistencia al machismo e injusticias propios del franquismo en el que nació. Se considera feminista, aunque reconoce que la religión no es el espacio más afín a los derechos de las mujeres. Vive la religión con convicción desde una comprensión poco habitual.

Iniciamos la conversación y me aclara de antemano que me habla como mujer:

«Antes que nada, soy mujer, lo demás es por añadido. Soy monja por opción, pero soy mujer.

«No soy una monja de casa, de estar en el convento cerradita rezando. Todas esas cosas se me pasan, se me olvidan, soy un desorden en ese nivel. Soy una monja de la calle. Ahora salgo menos que antes, porque tengo más dificultad para andar».

Nació en plena dictadura franquista en una familia modesta del País Vasco. Su rebeldía pudo expandirse gracias al apoyo de su familia:

«Soy del siglo XX. Era la pequeña de dos hermanos, a mí ya no me esperaban. Me llevo con mis hermanos diez y doce años. Fui

la mimada, lógicamente. Mimada pero bien enseñada. Yo me aproveché de ser la pequeña para hacer lo que me diera la gana. Toda la vida he intentado hacer lo que me ha dado la gana.

«Mis padres nacieron en Tolosa (Guipúzcoa). Mi padre era encuadernador y trabajaba en una empresa de San Sebastián, ganaba muy poco. Mi madre era portera de una casa de Tolosa. Soy hija de portera, con mucho orgullo. Lo digo con mucho orgullo, soy hija de hija de obreros.

«Somos de imprenta. Mis hermanos estudiaron lo básico y se pusieron en el oficio de mi padre. Mi padre en la imprenta encuadernaba y mi hermano, el pequeño era maquinista en la misma empresa. Y el otro hermano era tipógrafo y trabajaba en otro sitio. Antes la cuestión de imprenta se hacía letra por letra, ¿verdad? Ahora ya no existe eso, pero antes todo el texto que querías tenías que escribirlo letra por letra para luego imprimir.

«Mis hermanos empezaron a poner su pequeño taller de imprenta y encuadernación con mi padre. Ahí nos tocaba trabajar a todos. Después del colegio a mí también me tocaba ir, también a mi madre. Cuando se empezaron a casar mis hermanos, también las mujeres venían a trabajar al negocio y el taller fue haciéndose grande».

El padre de María Jesús y sus hermanos pasaron un buen tiempo doblando turnos entre su taller y sus empleos. Fueron dejando paulatinamente sus trabajos y dedicándose solo al taller familiar.

«Yo fui la única que pude estudiar, pero fui bastante haragana. Hice bachiller hasta 6º, no había manera de sacar la reválida. Estuve un año haciendo el vago y mi padre ya me dijo: “Mira, hija, eres la única que has tenido oportunidad; si quieres estudiar, hacemos el esfuerzo por ti, pero estar sin hacer nada no, o estudias o trabajas”. Entonces yo tomé la decisión de trabajar y me quedé con ellos trabajando. Nunca me gustó estudiar».

El negocio familiar se iba afianzando. María Jesús comenzó a trabajar a los 17 años.

«Todos trabajábamos en el taller y cogieron un local un poco más grande en Amara, un barrio de San Sebastián. Abrieron una librería con venta de material de oficina para que yo pudiera estar con la tienda. Era el año 1967 y de la portería también salimos.

Mi madre me ayudaba a mí en la tienda y dejó la portería, pero siempre siguió con una señora de dinero de las que vivían allí, que le quería mucho a mi madre y se la llevaba todos los días para hacerle la comida. Siempre trabajó fuera de casa, yo le preguntaba ¿qué necesidad tenía de estar allí?; “Para tus cosas y para mis cosas”, me respondía.

Yo siempre reclamaba mi salario que nunca me pagaban. Entonces cuando trabajabas en casa nadie te pagaba. Cuando se casaron mis hermanos lo recibieron y yo les dije que si para recibir un salario me tenía que casar, iban apañados porque yo no pensaba casarme. Eso lo tenía clarísimo. Pero bueno, esas eran las peleas siempre que tenía yo con mis hermanos».

Muy activa, hacía cosas poco comunes en su época para las mujeres. Aunque el País Vasco tenía algunos rasgos diferentes al resto de España, la doctrina del franquismo sobre el rol de las mujeres era tradicionalista, patriarcal y fuertemente influenciado por la Iglesia Católica. La Sección Femenina de la Falange (partido único del franquismo de ideología fascista) se encargaba de promover un modelo de mujer subordinada al hombre, que debía permanecer en el hogar, con un rol único como madre y esposa. Se esperaba que las mujeres fueran dóciles y subordinadas a los hombres de la familia, algo lejano a la personalidad y expectativas vitales de María Jesús.

«Me encantó toda la vida manejar⁶¹, andaba en moto desde los 12 años. Todo lo que mis hermanos hacían yo lo hacía. Me gustaba manejar el carro, sabía manejarlo perfectamente, y a los 18 años saqué la licencia, el permiso, a la primera. En casa teníamos un carro⁶² para el trabajo; repartía resmas de papel y todo lo que hacía falta.

«Andaba en grupos con los scouts, éramos la rama femenina. Desde los 13 años, con la mochila al hombro y fines de semana de campamento. Yo era muy libre, siempre he hecho lo que me ha dado la gana».

El Movimiento Scout (Escultismo en español) es un movimiento juvenil global fundado en Inglaterra por Robert Baden-Powell en 1907. En España llegó en 1912, con su rama femenina en 1929. Durante el franquismo se prohibió y resurgió entre los años 50 y 60 de forma clandestina, fundamentalmente a través de asociaciones católicas. En el País Vasco el Movimiento Scout está influido por la identidad cultural vasca y el compromiso social.

«Mi madre quería llevarme a un colegio de monjas y yo nunca quise. Todas mis amigas estudiaban en la Compañía de María. Pero a los 19 años quise meterme ahí para recibir la formación de religiosa, o sea, para ser monja. Lo dije en mi casa; creía que se morían mi padre y mi madre, pero no dijeron nada.

«Mi padre no era religioso, era republicano. Durante el franquismo, su familia estaba en el otro lado. Mi madre trabajaba hasta los domingos, no tenía tiempo para ir a misa y esas cosas. Yo he sido autodidacta en ese sentido, porque mis hermanos tampoco eran religiosos. Se casaron por la iglesia porque todo el mundo se casa por la iglesia, ¿verdad? Uno incluso perteneció

61. En muchos países de América Latina se usa el término manejar como sinónimo de conducir.

62. En muchos países de América Latina se usa el término carro como sinónimo de coche.

al Partido Comunista, el otro sí era más beatillo, perteneció al Partido Nacionalista y se educó en un movimiento diocesano de jóvenes.

«Yo no milité nunca en partido político, pero siempre andaba al lado del EMK (Movimiento Comunista de Euskadi) porque todas mis amigas eran de ese grupo. No era simpatizante de partidos políticos, pero siempre andaba alrededor».

Era 1969 cuando muestra a su familia el interés por ser monja

«Al final tomé la decisión de que, si me quería ir monja para servir a los demás, primero tenía que servir en mi casa a mis padres. No dije más sobre el tema.

«Seguimos trabajando, seguimos la vida. Yo era de mochila y al monte, pero en ese tiempo sí me dio por andar con otra gente, con amigas, salir por la noche. Si venía tarde, sabía que mi madre me estaba esperando, porque la miraba por la ventana y eso me daba un coraje terrible.

«Siguió la vida igual, trabajando, hasta que en el año 74 me cambió bastante todo, tenía 24 años. Yendo con las guías un sábado a Zizurkil como responsable del grupo de pioneras, me atropelló un carro. Era el 1 de noviembre, me llevaron a la Cruz Roja, tuve fractura de tibia, peroné, fémur derecho y una conmoción cerebral. Estuve 84 días ingresada, me operaron nueve veces, pero bueno, salí.

«Estaba en el hospital cuando murió Franco. Estaba en una habitación de cuatro personas, la que estaba en la cama de mi derecha era la mujer de un guardia civil que pasaba todo el día rezando el rosario por la salud de Franco y todos los amigos que venían a mí con jamón y con botellas de sidra celebrando. Y el hijo de ella se unía con nosotras, era maestro».

El accidente fue un quiebre en su vida, aunque ella continuó con sus actividades.

«Cuando volví a casa mi madre no era la misma, tenía unos 65 años. Un día vi una ropa de ella que tenía manchas de sangre y le pregunté qué pasaba; me dijo que tenía pérdidas desde mi accidente. Yo le hice ir al médico, la acompañé. Detectaron un problema de urología, un tumor, se lo quitaron y la biopsia salió maligno, había que quitar la vejiga. Ella salió bien, estuvo recibiendo quimioterapia. 25 años tenía yo, fue en el 76.

«Yo me movía con muletas, estuve bastante tiempo en rehabilitación y fisio. Me compré una moto grande con mi hermano, una de 250, porque ya había sacado el carné de moto; me encantaba la moto».

A pesar de su lesión, regresó a los campamentos y se rompió el clavo de la pierna.

«Esa misma noche mi padre tuvo su primer infarto, estuvo como una semana ingresado. Es que mi padre era calladísimo, todo lo sentía él solo, no expresaba nunca nada. Él era de ir a tomar los chiquitos por el barrio, ¿verdad?, eso no se podía perder. Tuvo que cambiar tras el primer infarto, así que los domingos con un amigo se iban a cualquier monte en el llano; tomaban un caldo y hablaban.

«26 de diciembre, domingo, era 1976. Vino mi cuñada a estar con mi madre porque yo quería ir a una manifestación y mi padre salió con unos amigos. Tuve encerrona, me tuve que quedar en la parte vieja porque la policía nos cercó. En la parte vieja me encuentro con un amigo de mi hermano que me estaba buscando, me dijo que me fuera a casa. Salí como pude, agarré el carro y me fui a casa. Mi padre ya se había muerto de un infarto. Mi madre no levantó cabeza.

«Yo tenía que operarme de mi lesión y mi madre estaba en la residencia sanitaria. Mi madre no se creía que no estaba bien, pensaba que me habían cortado la pierna. Estuve casi dos meses porque no se me cicatrizaba. Un día vino mi hermano y pedí

permiso para ir a visitar a mi madre. Entré sin muletas, apoyada de mi hermano. Y mi madre me vio entera, me vio bien y a los pocos días se murió.

«Yo siempre pensé que, si se moría mi madre primero, mi padre se iría al día siguiente. Nunca pensé que mi madre se iba a morir tan rápido si faltaba mi padre, siempre consideré que era una mujer mucho más fuerte. Pero claro, la enfermedad».

Todavía pasó un tiempo en el hospital por su lesión. La muerte de su madre, que era su aliada en cuestiones del negocio, cambia todo su panorama vital.

«Estuve en el hospital prácticamente sola con mis amigas. Gracias a Dios que tengo amigas, las conservo todavía. Amigas desde que teníamos 13 años. Venían a pasar conmigo la noche, cuando dejaban de trabajar. Ya salí y no quise vivir nunca con mis hermanos. Fui a vivir donde vivíamos en la portería con unos señores que me querían mucho.

«Mis hermanos hicieron cambios en el negocio cuando yo estaba enferma. Decidieron comprar otro local y cambiar la imprenta de lugar, seguí yo con la tienda. Yo siempre era la opositora de todo cambio en el trabajo y mi madre me apoyaba. Era un tiempo complicado en Euskadi y yo siempre estaba a favor de los obreros y en contra de mis hermanos.

«Regresé al trabajo, pero mi cuñada se puso enferma y estuvo como nueve meses ingresada. Yo me hice cargo de los sobrinos. Entonces yo era madre de familia, pues también había que hacer la comida, había que trabajar y seguir los estudios de los niños, ir a buscarlos, traerlos, todo. Los hermanos nos separamos, no quería rollos laborales, así que les dije que a mí me dejaran la tienda en la que yo había empezado, que para mí era suficiente. Mi hermano, el mayor, dijo que él se quedaba conmigo; el otro se quedó con el taller y la otra tienda».

Pararon los sobresaltos en su vida, pero sentía que le faltaba algo. Unas amigas le animan para que vaya a estudiar a la universidad.

«A mí me gustaba Psicología. Acaban de abrir la universidad en el País Vasco; ellas también iban y me animé, teníamos que ir a examinarnos de las pruebas de madurez a Bilbao. Éramos más de setecientos para unas cien plazas. Todos mis amigos, que eran muy politiqueros, salieron muy satisfechos con el examen, cayó la Unión Europea. Yo apruebo y ellos suspenden. ¡Ay, Dios! Ni modo, me toca estudiar.

«Cuando me fui a matricular, en un cruce venía uno que no hizo el *stop* y me pegó a mí; la rodilla que tenía mala se me empezó a hinchar y dije “No tengo que estudiar”, así que me fui al cuarto socorro y no estudié».

Renunció a estudiar en la universidad, pero siguió faltándole algo. El matrimonio no fue una alternativa para ella.

«Mi hermano mayor, me decía: “Tú no te casarás nunca porque ves los hermanos que tienes, cómo se comportan, semejantes haraganes los dos en la casa”. A mí casarme, el modelo de familia, para nada. Mi madre lo que hacía era trabajar, trabajar, trabajar. Mi padre no hacía nada en casa, le tenían que servir. Ahí veía a mis primos también, yo no, qué va, ni loca.

«Tuve novio, pero lo mandé a la mierda. Cuando pasó lo de mis padres conocí a un catalán, como en el 80. Tenía 29 años. Me lo pasaba muy bien. Trabajaba con su familia, no me parecía muy trabajador. ¿Yo me voy a quedar con este? Un día que fui a Barcelona a ver a sus padres, cuando llegamos al portal le dije: “Toma, agarra tu maleta, deja la mía y hasta aquí nos hemos visto”. De Barcelona por la noche me vine hasta San Sebastián sola, lo dejé y ya no volví a saber más de él. Yo quería otra cosa».

Un voluntariado en un centro para personas con lepra hizo que su vida cambiara.

«Me encontré a una amiga bastante mayor que yo y me dijo que en Semana Santa ella se iba de voluntaria a Fontilles, en Alicante, a un sanatorio de enfermos de lepra⁶³. Ella ya había estado antes durante once años de voluntaria y regresó a su casa a cuidar a sus padres cuando eran mayores. Le dije que con tan poco tiempo no podría organizarme en el trabajo. Ella habló con alguna gente; fui más adelante. Me encantó. Aquello cambió todo».

La Fundación Fontilles es una institución dedicada a la lucha contra la lepra y otras enfermedades ligadas a la pobreza. Fue fundada en 1902 por el jesuita Carlos Ferrís y el médico Joaquín Ballester. La Fundación estuvo dirigida por los jesuitas desde su fundación en 1902 hasta 1978, cuando pasaron la gestión a un patronato independiente. Los jesuitas jugaron un papel clave en la administración, asistencia religiosa y expansión de la labor sanitaria. Actualmente, Fontilles sigue activa en la lucha contra la lepra y otras enfermedades.

«Era una fundación que llevaban los jesuitas y trabajaban las hermanas Franciscanas de la Inmaculada. Había un grupo de personas voluntarias fuerte, bastantes ya mayores. Había más de cien enfermos(as) de lepra.

«Me pusieron en el pabellón de hombres, la mayor parte eran gitanos. Tenía que limpiar los baños, muy sucios, con escupitajos. Yo no estaba acostumbrada a eso, me dije “tienes que aguantar”.

63. Fundación Fontilles. «Centro de Referencia en Lepra». Accedido el 17 de septiembre de 2025. Para obtener más información sobre sus programas y actividades, se recomienda visitar y consultar el sitio web: <https://fundacionfontilles.org/centro-de-referencia-en-lepra/>

Me puse una meta de una semana; al quinto día ya le había dado la vuelta a todo. Mi hermano me fue a ver; me sentía tan feliz que me dijo: “Yo porque estoy casado, si no aquí me vendría”.

«Me quedé dos meses y regresé al trabajo, pero me organicé con mi hermano para ir allí de voluntaria cada dos meses durante una semana. Las cuentas del negocio y todo eso estaban a mi nombre, pero no iba a estar siempre detrás de mi hermano, tenía derecho a hacer mi vida. Y así estuve dos años de voluntaria (1981-1982). Estuve los dos meses primeros con los hombres y después me pasaron al pabellón de mujeres. Hacía las guardias por la noche. Me encantaba estar con toda la gitanería, me encantó ese mundo. No tuve ya ningún problema con el trabajo. Nada.

«Conocí a las hermanas y pedí entrar en la orden. Mientras esperaba respuesta, ayudaba a una hermana que se iba a ir tres meses de clausura. Me dejaban a mí responsable de hacer las curas. Yo no era enfermera, pero curaba, aprendí. Y bien, ya me quedé como aspirante a franciscana. Cuando ella regresó, para pasar a postulante fui a Valencia, de donde es la Congregación, a un pueblito que se llama Moncada. Hice la entrada como postulante y me mandaron otra vez a Fontilles un par de meses y tuve que volver a Moncada al noviciado.

«Tenía ya treinta y tantos años, con una vida independiente y aquellas monjitas eran tan, tan cuadraditas...»

En el noviciado no compartió algunas costumbres, por lo que decidió dejarlo.

«Una semana duré en el noviciado [risas]. ¿Estaré tomando una decisión acertada o estoy moviéndome por lo emocional no más? Después de estar de monja, me volví de voluntaria a Fontilles, fue un *shock*».

La vida en Fontilles le atraía mucho.

«Desde Fontilles veías Denia, veías el mar. Estaba el pabellón de hombres, el pabellón de mujeres, un edificio de rehabilitación, un laboratorio, el quirófano para visita médica, teatro... Estaba la casa de las hermanas, la casa de las voluntarias, la casa de los doctores y la casa de los trabajadores.

«Era un pueblo. Las hermanas franciscanas llevaban todo el trabajo, en la dirección siempre era un jesuita. Aquello era una familia.

«Estaba amurallado, pues era una de las condiciones que pusieron las municipalidades de alrededor cuando donaron los terrenos, aunque hay un pedazo que nunca se terminó y por ahí se escapaban las personas internas.

«Un año estuve así. Iba todos los meses a hacer el retiro al noviciado y volví a pedir el ingreso, y hasta hoy».

Entró nuevamente en el noviciado y, al terminar los primeros votos, le dicen que tiene que estudiar. María Jesús no quería estudiar, pero no le queda de otra y decide estudiar Enfermería. Hacía años que había terminado el bachiller y tenía que hacer las pruebas de acceso.

«Me he metido a monja para trabajar, para servir. Como no podía decir que no, dije: “Lo intento y apruebo para entrar en enfermería, en la diocesana”. Puse la condición de que si no aprobaba, lo dejaba. Hice primero y matrícula de honor. [risas]. Me contrataron en la clínica donde hacía las prácticas; los tres años estudié y trabajé.

«Cuando ya me gradué de Enfermería, la Provincial me dijo: “Yo sé que tú siempre has querido ir a la India, te voy a cumplir tus deseos, pero ahora te pido dos años en Fontilles y va a venir otra hermana de la India”.

«Fontilles me cambió la vida; la experiencia con esas personas enfermas, con unas vidas tan desastres, abandonadas por las fa-

milias. A mí aquello me convirtió, me dio la vuelta de todo. Era feliz curándoles las heridas. Lo bueno es que no tenían sensibilidad; les cortaba dedos sin anestesia, hacía injertos. El director me enseñó a hacer los injertos, eran injertos de tres y cuatro horas. A mí me encantaba. Disfruté con la gente.

«A San Sebastián me llevaba enfermos cada vez que venía todos los años de vacaciones. Con los andaluces disfruté, con todos los gitanos. Allí hacíamos carreras, el administrador me dejaba la motocicleta, el director tenía otra motocicleta y los enfermos tenían un montón de motocicletas. Entonces íbamos de Fontillas a Denia a ver quién llegaba primero y el que llegaba el último pagaba la comida; lo pagaba el director siempre. Pues bien, dos años me quedé en Fontilles y después me mandaron a la India, de 1992 a 1994».

María Jesús salió por fin de España, como deseaba desde hacía tiempo. Tenía 43 años.

«En la India yo era la enfermera porque cuando llegué, ninguna nativa había terminado la carrera. Era un hospital de lepra de las hermanas franciscanas. El hospital era de un cura italiano, pero es nuestro ahorita porque cuando murió, lo dejó a la Fundación.

«Seguí con la enfermería, con las curas y la farmacia. Al quirófano no quise entrar, porque el inglés no lo manejaba bien. Pero sí curé brutal. Yo nunca había visto un gusano al destapar una herida, la primera vez creí que me daba algo.

«El idioma a mí me mataba, y tener que llevar una detrás de mí siempre, no me iba, a mí me gustaba ser independiente. A pesar del idioma, me escapaba sola a visitar a unos y a otros. Hablaba en español, en télugu y en inglés lo poco que sabía, y allí nos entendíamos. Lo disfruté mucho, adelgacé un montón.

«A mí no me gustó la monja de la India, eran unas señoras, una

clase privilegiada. Eso no me gustaba. El hábito es para servir, no para que te sirvan.

«La vida con la gente sí me gustó. Aquello era pobreza total. Me marcó la pobreza, tanta necesidad. Con tan poco, eran felices. Allí comer era sentarte en el suelo, con fuego. Había más de doscientos enfermos y enfermas, casi todos con lepra, aunque había una sección que era de tuberculosos. Yo disfruté».

Regresó a España en 1994 y trabajó en dos residencias de hermanas mayores durante unos años, aunque tuvo claro que quería irse a América Latina.

«Estuve muy bien, pero ya tenía ganas de estar con gente joven. Pedí irme a Venezuela y me dijeron que sí, pero había que preparar toda la documentación. Era cuando ganó las elecciones Hugo Chávez, en 1998».

Mientras prepara la documentación para viajar a Venezuela, en una reunión de Superioras le dicen que Cáritas estaba buscando voluntarias para ir durante tres meses a Centroamérica, a apoyar a la población tras el paso de un huracán.

El huracán Mitch, uno de los más devastadores del siglo XX, azotó Centroamérica a finales de octubre de 1998, causando inundaciones y deslizamientos de tierra catastróficos. Principalmente afectó a Honduras y Nicaragua, dejando más de 11,000 personas muertas y miles desaparecidas. La tormenta destruyó infraestructura, arrasó cultivos y dejó a millones de personas sin hogar, provocando una grave crisis humanitaria. Su impacto llevó a una gran movilización de ayuda internacional y a la adopción de medidas para mejorar la gestión de desastres en la región.

«Dije que sí; lo mismo podía ser Honduras, Guatemala, como Nicaragua. En febrero del 99 es cuando nos vinimos. Para mí Honduras era desconocido del todo, no sabía ni dónde estaba.

«Cuando llegamos a Tegucigalpa, ahí estaba Pablo, de Cáritas España, que distribuía a las personas que veníamos. Una catalana y yo nos fuimos con el padre de Daniel para Santa Rosa de Copán. De allí fueron los primeros frijoles que yo comí.

«Éramos veinte monjas de diferentes congregaciones; de la mía yo fui sola. La catalana con la que me tocó había estado en Uganda cuando los tutsis y los hutus. En esa problemática sufrió mucho, ella me contó, estuvimos juntas los tres meses.

«Yo pensé que venía a trabajar de enfermera, pero fuimos a construir viviendas. Yo nunca había visto un adobe. Nos mandaron a una comunidad en el municipio Florida, cerca con la frontera de Guatemala; la aldea de San José prácticamente desapareció con el huracán y fuimos a construir las casas para esa gente que había perdido todo. Íbamos el lunes y volvíamos el viernes a Santa Rosa de Copán».

Honduras era un país pobre y su situación se agravó con el Mitch.

«Fue un cambio radical en mi vida, yo nunca había vivido sin luz. Vivíamos en una casa veintitantos. Yo dormía con la monja en el suelo, que no sabías si lo que tocabas era una araña o era una rata. La casa era de tierra.

«La comida por aquel entonces me costaba. Ellos descubrieron que me gustaban las papas y siempre tenía un par de papitas fritas allí. La tortilla con sal me encantaba. Pero agua no bebía. El agua la hervían, pero había tanto niño, las cacerolas con el agua hervida en el suelo, de tierra sin las tapas... Yo me compraba una Co-

ca-Cola caliente, porque no había electricidad, y era lo que bebía. «Tampoco iba al baño, me las arreglaba en la noche para esconderme por algún sitio. Una vez fui a ducharme al baño, allí encogida, y miro para donde estaban los listones de madera y había un escorpión. Salí. Ya no entré más al baño, ni a una cosa ni a otra. No entré más.

«Me levantaba a las cuatro de la mañana porque para las 04:30 ya venían todos los hombres para subir al proyecto. “¿Es que esta gente no duerme?”, decía yo. Era la curiosidad por las monjas españolas, ¿verdad? Me acostumbé.

«Cuando llegaba a Santa Rosa el viernes me daba unas estupendas duchas; aunque el agua era fría se sentía tan rica... Dormía en la oficina de Cáritas; ahí tenía un cuarto. Descubrí un sitio en el que hacían el pollo copaneco, que aquello era el mejor manjar del mundo. Y agua. Bueno, no, bebía cerveza [risas]. Tres meses pasaron así, fue bonito».

Regresa a España y la mandan a Fontilles. Cáritas Honduras contacta a las hermanas para ver si María Jesús quería regresar. Ella aceptó y regresó el 27 de septiembre de 1999 y Honduras se convierte en su país.

«Ya no volvía sola, sino con la comunidad. Al principio trabajaba con Cáritas y con la Pastoral de la Mujer; me tocaba ir a Tegucigalpa, Choluteca, por la zona de Santa Bárbara y Copán. Al nivel nacional de la Pastoral de la Mujer se inició con un proyecto de cooperativa de crédito y ahorro para mujeres y yo estuve al frente desde el principio en la zona de Copán».

Tras unos años, pasó de trabajar con Cáritas Honduras a Cáritas España, con sus compañeras.

«Seguí trabajando con Cáritas de España dos años, hasta 2007, con la cooperativa. Mis compañeras también trabajaban en Cáritas; una no aguantó más que seis meses y nos quedamos dos. La otra trabajó con el maestro en casa y con derechos humanos. Le tocaba mucho ir a las comunidades, así que detecté algunas necesidades como la luz. Donde ella estaba trabajando hicimos la primera propuesta para un proyecto de luz, que financió el Ayuntamiento de Málaga. Pusimos luz en treinta comunidades. Soy la monja de la luz [risas]».

Además de trabajar en la cooperativa, María Jesús trabajó en el penal, en la Casa Refugio para mujeres sobrevivientes de violencia basada en género de Santa Rosa, con personas con discapacidad, proyectos de luz, etc. Desde aquel 1999, en Honduras está su casa, su acento y formas lo delatan. Se siente hondureña.

«Aquí en la comunidad lo máximo que hemos estado ha sido cuatro hermanas, estuvo una de India, una de Perú, pero lo más españolas».

Así ha pasado su vida con la orden de las Hermanas Franciscanas de la Inmaculada, rama de la familia franciscana inspirada en la espiritualidad de San Francisco de Asís y con una profunda devoción a la Virgen María. Fundada en Italia en 1982 por el padre Stefano Maria Manelli y el padre Gabriele Maria Pellettieri, la orden busca vivir con radicalidad el ideal franciscano de pobreza, oración y apostolado, siguiendo el ejemplo de San Maximiliano Kolbe. Su carisma incluye una intensa vida de oración, el apostolado misionero y la promoción de la devoción mariana. Para ella, la religión es servir.

«Las franciscanas no somos lo mismo que cualquier otra congregación, seguimos la espiritualidad de San Francisco de Asís,

lo que la hace un poco diferente. El lema, el carisma como se suele decir en el argot nuestro, es que el amor a Dios sin expansionarse en los demás no sirve para nada, es una tragedia. Nuestro lema es servir.

«Cuando me preguntan si soy monja, digo que sí, aunque no sé si tengo vocación de monja o vocación de servir. O sea, sé que mi vocación es el servicio desde que tengo uso de razón.

«En la orden somos solo mujeres y eso lo hace más fácil, los curas son machistas en su inmensa mayoría. Los frailes son diferentes. Para mí hay diferencia entre un cura y un religioso. El religioso ha tenido la formación igual que nosotras, o sea, turnos de fregar, de limpiar, de cocinar. Los curas, jamás. A los curas siempre ha habido monjas que les han servido. Ni de broma me meto a monja yo así... Aquí en Honduras, frailes franciscanos hay muchos. Los religiosos son más de servicio, no de tanta jerarquía, sino más de estar con la gente, de trabajar.

«Nosotras como congregación tenemos nuestra cabeza que es la general en este momento, que recibe órdenes del Papa. Hay vocaciones diferentes, por ejemplo, vocación de clausura. Yo no creo que podría ser de clausura, necesito la calle.

«Ahorita aquí estamos intentando crear grupo, bueno, ya lo tenemos con un padre de El Salvador en trabajo de medio ambiente y naturaleza, esa es la línea franciscana. Ahí está Inés con 85 años, que no se lo quiten».

Están más cerca de la Teología de la liberación que de otras formas de entender la iglesia:

«En América Latina es donde se vivió la Teología de la Liberación. Lo que pasa es que la Iglesia, tantas vueltas que ha dado, la ha opacado totalmente; los curas nuevos la desconocen. A los jesuitas que la profesaban los mataron a todos, queda en El Salvador el padre John Sobrino, pero ya está muy mayor. Hay algunos jesuitas todavía, pero son pocos. Sacerdotes diocesanos

ninguno. Aquí el único es el padre del progreso, padre Melo. Está también aquí un español claretiano. Es sacerdote porque se ordenó, pero su formación es religiosa.

«Siempre he sido un simpatizante de toda teología que libera a la persona, que no te esclavice. Hoy en día veo muy complicado que se recupere la teología de la liberación. La Iglesia va mal, madre, con perdón».

Ve con crítica a las iglesias.

«Este Papa está empezando a destapar los abusos. No vamos a verlo todo, porque no le permiten. Toda la polémica de los abusos dentro de la Iglesia, la pederastia, es inaceptable. Se les debía automáticamente sacarlos, no cambiarles a otros edificios ni a otro país para que vuelvan a hacer lo mismo.

«Este Papa sí podría aceptar la Teología de la liberación, pero tal como están las cosas ahora, no se va a hacer».

La Iglesia es muy jerárquica y eso es algo que ella evita.

«Yo nunca he ido de hábito, voy de calle. Para mucha gente no soy monja, ¿verdad? Somos el pueblo, mejor que te vean por lo que tú vives, no por dónde estás sentada o cómo te vistes».

El feminismo está entrando en la religión, en algunos lugares se está reivindicando otra posición de las mujeres dentro de las diferentes iglesias. Ella participa en grupos de mujeres y feministas.

«Yo sí, pero en mi congregación hay cosas que yo no puedo discutir, por ejemplo, temas como el aborto. En América Latina están las Católicas y las Ecuménicas por el Derecho a Decidir⁶⁴.

64. Católicas por el Derecho a Decidir se constituyó formalmente el 3 de agosto de 1994 como un movimiento de personas feministas católicas comprometidas con la defensa de los derechos humanos, especialmente los relacionados con la sexualidad, la reproducción y la vida libre de violencia de género y discriminación. Se recomienda visitar y consultar el sitio web: <https://catolicasmexico.org/>

Estoy en un grupo de mujeres donde está el Centro de Estudios de la Mujer, el Centro de Derechos de la Mujer, Jessica Isla. Con algunas cosas yo no comulgo porque a veces se extrapolan demasiado, pero es lógico, cuando se quiere conseguir algo hay que extrapolarlo para luego volverlo a centrar.

«Estando en una congregación tan pequeña es muy difícil definirte. Personalmente, todo el mundo sabe, pero no puedo hablar en nombre de la congregación.

«Tengo mucho que aprender del feminismo, pero yo sí me considero feminista. Me considero, no sé si lo soy. Posiblemente tengo también algo de machismo».

Si fuese la jefa de la iglesia, lo que le gustaría cambiar es la estructura.

«Vivir en comunidad considero que es positivo, pero como viven los religiosos más abiertos. Yo considero que nosotras cada vez somos más abiertas. Eso de levantarte y a rezar a mí me consume. Rezar es compromiso de cada persona, porque rezar no es solamente repetir oraciones, hay otras maneras de rezar. Yo no puedo repetir oraciones, a veces se me olvidan. Que un día a la semana nos juntemos para rezar por todo el mundo, una eucaristía después de la jornada de trabajo está bueno. Pero todos los días no; el hecho de tener que venir a rezar me impide estar hablando con alguien que lo está necesitando.

«Yo trabajo con personas ateas, pastoras protestantes-evangélicas que le dicen aquí: “¿a mí qué me importa?” Siempre que sea en beneficio de los demás y con respeto, está bien. No creo tanto en las monjas como institución. Creo en Jesucristo, que vino a servir y a eso he venido yo, a servir. No a dar la muerte por los demás, a dar la vida por los demás».

Es su trabajo y vida en comunidad de lo que se siente más orgullosa es de la empatía.

«Vivir con la gente, estar con la gente, hablar con la gente. Ahorita en España siento una indiferencia brutal; claro, hace muchos años que no vivo allí. Yo aquí, en Santa Rosa, salgo a la calle y hablo con todo el mundo. A mí eso me gusta».

Lleva toda una vida de servicio, pero los años pasan y ella como sus compañeras se hacen mayores. Tantos años fuera de España hacen que el regreso allí tampoco sea algo muy fácil de concebir.

«Quiero morir aquí o irme, ahí tengo mi dilema. Que si lumbago, que si no puede andar, me duele la espalda todos los días y tengo dolores de rodillas. Qué más da, si yo creo que ya nos hemos acostumbrado a vivir con el dolor. Pero lo que te quiero decir es que somos tres hermanas ya mayores. No creo que se quedaría una de nosotras sola, no nos lo permitirían.

«Tengo aquí mucha gente y puedo vivir aquí con mi jubilación. Me planteo muchas veces dónde iría si regreso a España, tal vez Canarias, a vivir bajo el sol, o a un pueblo pequeño, una ciudad grande no quiero. Con la familia, los sobrinos y sus hijos poco te conocen, ¿qué vas a hacer allí? Una residencia de hermanas, en principio no creo».

María Jesús ha colaborado y colabora con un gran número de organizaciones. Ha recibido varios reconocimientos, el último en diciembre de 2024 a sus 73 años, el Premio Agustín Ugarte que reconoce el compromiso, la solidaridad y la dedicación de personas y organizaciones que han dedicado su vida al servicio de las comunidades más vulnerables.

«Estamos perdiendo el valor de la solidaridad. Con el Covid hablamos mucho de solidaridad, pero es mentira. La vida es para hacer cosas, quien no vive para servir, no sirve para vivir. Y eso

no es por ser monja, no tiene ningún sentido religioso, simplemente creo que debemos de pensar cada vez más un poquito en el otro».

Vida y solidaridad son sinónimos para ella. María Jesús ha resistido toda su vida a los estereotipos de género y a la indiferencia en la sociedad. Con su capacidad de liderazgo innata, ha aprovechado para servir a la sociedad desde su posición religiosa. Su acento hondureño, con un toque de vasco, vehicula un discurso crítico y transgresor. Es una resistente.

Biografía

MARÍA CASTRO SERANTES

Cooperante, coach, escritora



Española y hondureña, nació en Ferrol, Galicia, en 1977. Vivió en Honduras en dos periodos, de 2007 a 2011 y 2019 a 2025. Su primer periodo trabajó con el movimiento feminista centroamericano, y siguió de cerca la Resistencia Popular contra el Golpe de Estado. Es en su segundo periodo en el país en el que adquiere la nacionalidad hondureña, la de su esposo y su hija.

Socióloga con maestrías en Género y Desarrollo, y en Sociología, lleva más de 20 años de trabajando en cooperación internacional para el desarrollo y la acción humanitaria en Europa, África y América Latina. Especialista en género, gobernabilidad democrática y derechos humanos, su enfoque se centra en las alianzas estratégicas, el liderazgo ético y la acción sin daño, apoyándose en la cultura para el desarrollo como herramienta transformadora.

Combina su trabajo en Cooperación Internacional con la formación universitaria, el coaching con perspectiva de género y la escritura. Es autora de *Resistencias. Historias de mujeres que cambian el mundo* (Casasola Editores, 2021) y del poemario *Poros Abiertos* (Malpaso Ediciones, 2023), así como de artículos en libros colectivos y revistas. Ha participado como ponente en congresos internacionales hablando de cooperación, movilidad humana, género y derechos humanos.

Su trayectoria está atravesada por una apuesta clara: colocar la voz de las mujeres en el centro de los procesos de desarrollo.



Editorial Nacional
Eva Thais
SECAPPH

Otros títulos publicados por la Editorial Nacional Eva Thais

Colección Morazánica

- *Memorias, Manifiesto de David, Testamento* de Francisco Morazán (2022).
- *El pensamiento de Francisco Morazán* de Adalberto Santana (2022)
- *Escritos del General Francisco Morazán* de Carlos Meléndez Chaverri (2023).
- *San Martín y Morazán* de Carlos A. Ferro (2023).
- *Francisco Morazán Obras, La Organización del Estado de Honduras* (2023).
- *El Gran Rebelde. Perfiles heroicos: vida y obra de Francisco Morazán* de Néstor Enrique Alvarado (2024).

Colección 28 de Junio

- *La Historia como Lucha: la Organización del Frente Nacional de Resistencia Popular* de René Hernández Coto (2022).
- *La lucha del Movimiento Estudiantil Universitario* de Engels Bladimir López Sánchez (2023).
- *El pensamiento de Xiomara Castro en sus discursos* (1ra. Ed., 2023).
- *El pensamiento de Xiomara Castro en sus discursos* (2da. Ed., 2024).
- *El pensamiento de Xiomara Castro en sus discursos* (3ra. Ed., 2025).

Colección Infantil «Rubén Berrios»

- *La lección de pesca de Nuwani* de Teresa Leyva Carías (2022).
- *Francisco y Josefa Antología de cuento infantil* (2022).
- *Morazán, hijo amante de Centroamérica* de Isabel de Weitnauer (2024).
- *Quiatlán poemas y cuentos de jóvenes* de Colectivo de Jóvenes Poetas de Quimistán (2024).
- *Un vampiro a dieta* de Gito Minore (2025).

Colección Narrativa «Mimi Díaz Lozano»

- *Antología de minificcionistas hondureñas* (2023).
- *Emergiendo del mar Antología de cuento poético* de Alejandra Flores Bermúdez, Adriana Padilla, Handy Álvarez, Alejandra Paredes Lardizábal y Luis Rojas (2023).
- *Peregrinaje* de Argentina Díaz Lozano (2024).
- *De amores y epitafios* de Amanda Castro (2025).
- *Verde frondoso* de Francisco Celán Aguilar (2025).
- *Las más hermosas cartas de amor entre Manuela y Simón* (2025).

Colección Poética «Juana Pavón»

- *Malabarista de sueños* de Eva Thais (2022).
- *Abecedaria Antología de poesía* (2023).
- *Nosotras en la poesía Antología poética de mujeres paraiseñas* (2024).
- *Carretadas de cosas inútiles* de Darío Izaguirre (2024).
- *Antología poética de El Paraíso. Una luz en las colinas* (2025)

Colección Fanzine

- *Escritoras y sufragistas* (2022).
- *El pequeño viajante* de Francisco Emilio Delgado Rodríguez (2022).
- *Resistencia de la tortilla* (2023).
- *Versos a la patria* (2024).
- *Historias de Mujeres, voces de niñas* (2024).

Colección Identidad Nacional

- *Reseña histórica y geográfica del naciente pueblo del Paraíso* de José María Iliás (2023).
- *Quince brochazos y tal vez una pincelada* de Armando Antonio Martínez (2023).
- *Anécdotas de don Máximo Cruz* de César Zavala, Ottawa Hernández y colaboradores (2024).

Colección de Biblioteca Básica de Cultura Hondureña

- *El escándalo del ferrocarril* de Alfredo León Gómez (2024).
- *Aproximaciones sobre la historia de la lectura en Honduras* de Jorge Alberto Amaya Banegas (2024).
- *Padre Subirana, De Cataluña a Honduras: anécdotas, relatos y hechos en la vida de un misionero* (2024).
- *Momentos de filosofía. Del sentido de las cosas* de Augusto Serrano López.
- *Historia laboral de Honduras: de la Conquista al siglo XIX* de Mario Argueta (2025).
- *NOVO COLONIALISMO: ¿Son las Zonas de Empleo y Desarrollo Económico (ZEDE) un modelo de desarrollo? El pueblo hondureño contra las Ciudades Modelo = Ciudades Burbujas* de Fernando García Rodríguez (2025).
- *RESISTENCIAS. Historias de mujeres hondureñas que cambian el mundo* de María Castro Serantes.

Colección Obras Completas BINAH

- *Poesía Reunida* Juan Ramón Molina Volumen I, Verso (2024).
- *Prosa Reunida* Juan Ramón Molina Volumen II, Prosa (2025).

Colección Premios

- *Hablando entre nos* de Candelario Reyes (2024).
- *Los motivos del lobo* de Óscar Espinal Durón (2024).
- *Las hijas e hijos del golpe* de Estephany Maradiaga (2024).
- *Los pétalos del fuego* de Jader Hernández (2025).
- *Con un pie adentro y otro afuera: la planificación estratégica en la primera etapa de la refundación* de Diego Daniel Aguilar López (2025).

Colección Culturas y Patrimonios

- *500 años de Trujillo: un recorrido histórico* (2025).
- *Tejiendo Gobernanzas con la madre* de Silvia González Carías (2025).

Colección Manos que crean, manos que rezan

- *Canastería entre el Pueblo Indígena Tolpán* (2025).
- *Apuntes sobre la Religión Antigua Lenca* (2025).

RESISTENCIAS:
Historias de mujeres hondureñas que cambian el mundo

Este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos de la Editorial Nacional **Eva Thais** de la Secretaría de las Culturas, las Artes y los Patrimonios de los Pueblos de Honduras (SECAPPH), en el mes de noviembre de 2025.
Su edición consta de 500 ejemplares.



HONDURAS

GOBIERNO DE LA REPÚBLICA

Resistencias. Historias de mujeres hondureñas que cambian el mundo es una obra importante para comprender el papel transformador de las mujeres en la construcción democrática de Honduras. En esta obra, María Castro Serantes –feminista, socióloga y escritora– reafirma su compromiso con una narrativa que visibiliza las luchas, aportes y trayectorias de mujeres que, desde distintos contextos, han resistido contra un sistema patriarcal, capitalista y de raíces colonialistas para alcanzar la justicia y la dignidad en Honduras.

Con una perspectiva rigurosa, sustentada en los estudios de género y los derechos humanos, María Castro Serantes ofrece un análisis que trasciende el registro testimonial. Lejos de ser una simple recopilación biográfica, esta obra constituye un llamado a reconocer la memoria, la agencia y la fuerza política de las mujeres hondureñas. Por medio de esta obra, la autora hace una invitación a leer el presente con responsabilidad y esperanza, y a imaginar un futuro en el que la equidad y la justicia sean pilares inquebrantables de la vida democrática de Honduras y el mundo.

ISBN: 978-99979-76-51-2



9 789997 197651 2



SECAPPH

Secretaría de las Culturas, las Artes y los Patrimonios de los Pueblos de Honduras



DIRECCIÓN GENERAL
**DEL LIBRO
Y EL DOCUMENTO**



Editorial Nacional
Eva Thais
SECAPPH